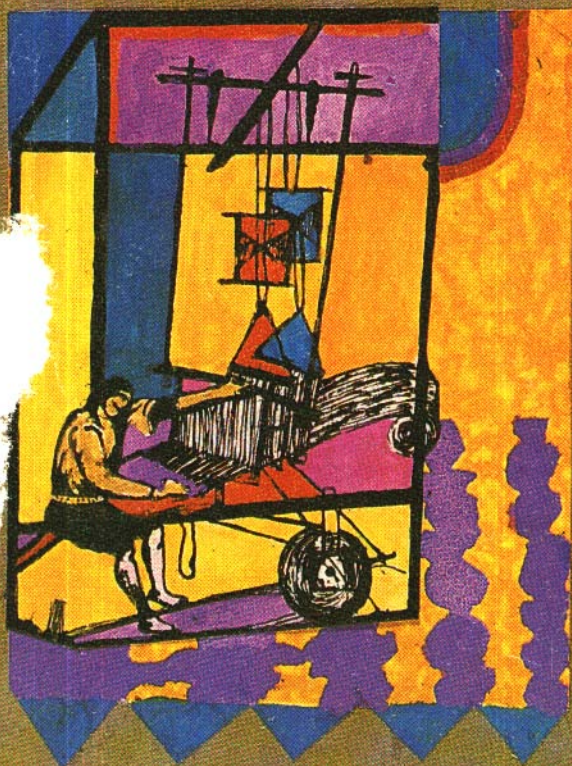
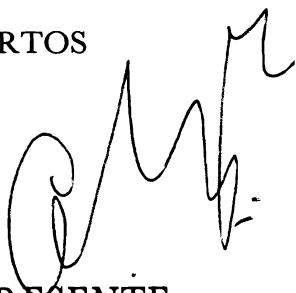


# PASADO Y PRESENTE DE LA INDUSTRIA TEXTIL EN MÉXICO



IRMA PORTOS

IRMA PORTOS



PASADO Y PRESENTE  
DE LA  
INDUSTRIA TEXTIL EN MEXICO  
(Prolegómenos del Tratado de Libre Comercio)



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.

Autor: Irma Portos

Colección: Desarrollo

Portada: Irma Carrión

©Editorial Nuestro Tiempo. S. A.  
Avenida Universidad 771-103 y 104  
Delegación Benito Juárez  
México, D. F. Código Postal 03100  
En coedición con el Instituto de Investigaciones  
Económicas, UNAM

ISBN-968-427-185-9

Primera edición, 1992

Derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Presentación .....	7
Introducción .....	11
Radiografía de su historia.....	17
Algunos antecedentes.....	19
La industria textil y la Revolución Mexicana	27
La industria textil antes y después de la se-	
gunda guerra mundial.....	36
Los años cincuenta-sesenta, cambios trascen-	
dentes en la rama .....	47
Los años setenta.....	61
Un acercamiento básico a la industria textil ..	65
Cambios en la industria textil internacional	67
Algunos elementos sobre las fibras de origen	
químico .....	73
Las fibras artificiales .....	75
Las fibras sintéticas .....	76
Desenvolvimiento reciente de la producción	
de fibras químicas .....	78
Estructura de la producción textil .....	80
Estructura y organización del capital textil .	87
Las grandes empresas textiles.....	92
La modernización en textiles .....	98
La propuesta de reconversión .....	105
Acumulación de capital y trabajadores .....	112

	<i>Pág.</i>
El comercio exterior de textiles . . . . .	118
Efectos de la apertura comercial y el AMF .	124
En el umbral del TLC . . . . .	129
Colofón . . . . .	139
Anexo Estadístico . . . . .	147
Bibliografía . . . . .	162

## PRESENTACIÓN

Irma Portos, economista que desde hace varios años trabaja sobre el tema, ofrece en esta breve, interesante y útil obra un claro panorama de la industria textil de México, industria que ha estado estrechamente ligada a nuestra historia económica y social.

En México la industria textil jugó, junto con otras industrias de bienes de consumo, un papel dinamizador semejante al que tuvo en ciertos países hoy industrializados, en fases tempranas que precedieron a aquellas más complejas en que los nuevos ejes del proceso industrial fueron ya las fábricas de bienes intermedios y de capital. La industria textil no logró desde luego un nivel comparable al de los países altamente desarrollados, pero ocupó siempre entre nosotros un lugar significativo tanto en la producción como, sobre todo, en el mercado de trabajo.

Aun en el México prehispánico hubo una incipiente producción textil. La hubo también bajo el virreinato, y seguramente habría logrado mayor desarrollo de no haberla estorbado las rígidas prohibiciones coloniales. Ya en el siglo XIX, después de la independencia política, apenas empieza a reorganizarse la economía nacional, la industria textil adquiere creciente significación. Y bajo el porfiriato, cuando hacia fines del siglo se dispone ya de energía eléctrica, la introducción de los telares mecánicos y otros equipos y el desplazamiento de la

producción artesanal por nuevas empresas señala la primera modernización de la industria textil mexicana.

Empero es en los últimos decenios cuando la producción textil se expande y diversifica con mayor rapidez. En los años de la segunda guerra mundial vive incluso un momento de auge. Más tarde, la sustitución del telar mecánico por el automático y la introducción de nuevos y mejores equipos de hilatura, por un lado, y la sustitución de las fibras naturales por fibras sintéticas, por el otro, transforman la industria. Y el desarrollo de las maquiladoras extranjeras, desde los años sesenta, ejerce también gran influencia.

Durante largo tiempo la industria textil mexicana surte el mercado interno y tiene un excedente exportable. En los últimos cinco años, a partir del momento en que México empieza a abrir sus fronteras bajo una política de liberalización comercial, la situación cambia. Las industrias tradicionales como la algodonera viven una profunda y persistente crisis. Y aun las más modernas, de fibras sintéticas, se enfrentan a una severa competencia no sólo en el exterior sino incluso en el propio mercado mexicano. Lo que ocurre en realidad es que al margen de diferencias en costos, calidades y niveles de productividad y eficiencia, México abre prematura y unilateralmente sus puertas mientras Estados Unidos y otros países mantienen su política proteccionista de siempre.

Ese proceso culminará en la casi segura firma del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, que acaba de aprobarse formalmente al nivel de los gobiernos, y que de ser ratificado por los Congresos respectivos, entrará en vigor unos meses después. Para centenares de empresas pequeñas y medianas en México, la perspectiva es en verdad angosta y difícil; y si en condiciones menos desfavorables perdieron te-

rreno y se debilitaron frente a las más grandes y mejor organizadas, ahora muchas están incluso en peligro de desaparecer. Aun para las más grandes y eficientes, que en general son parte de poderosos grupos empresariales el TLC entraña un reto insoslayable. Para salir adelante tendrán que mantenerse tecnológicamente al día y adiestrar al personal necesario, que reducir costos, mejorar la calidad de lo que producen, emplear nuevos canales comerciales, abrirse paso en busca de mayores recursos financieros y conquistar, frente a una dura competencia extranjera, un lugar que les permita crecer con cierta estabilidad.

La prueba no será fácil. Pero algunas empresas tienen posibilidades e incluso pueden salir fortalecidas y consolidarse a niveles superiores a los actuales. Los hechos están ya a la vista, conocemos la dirección en que se desenvuelven y en muy poco tiempo sabremos cuál fue, en definitiva, su impacto, el que en buena parte dependerá de lo que los mexicanos más involucrados en la industria hagan o dejen de hacer.

Alonso Aguilar Monteverde





## INTRODUCCIÓN

Desde hace muchos años se habla con frecuencia de la crisis de la industria textil en México. ¿Pero hasta dónde ésto puede resultar cierto en una cambiante realidad económica y social en la que se encuentra el mundo y de la que México no puede escapar?

Sin duda, los efectos de estas modificaciones coadyuvarán a estructuras productivas y de propiedad distintas a las de hoy; y a que las formas de producir y los destinos de la producción atiendan pautas alejadas de la demanda interna, debido al auge de la “mentalidad exportadora”, y a las necesidades mismas del mercado mundial y de la división internacional del trabajo que asigna nuevos papeles a los países en desarrollo.

Hasta hoy, la industria textil mexicana con más de un siglo de tradición, ha producido básicamente para el mercado interno. ¿Será posible que atendiendo las nuevas modalidades “modernizadoras” se priorice producir para demandas ajenas —que se caracterizan por orientarse a consumidores con altos niveles de ingreso que demandan productos con un alto valor agregado, acabados a mano y diseños originales—, alejadas de las necesidades inmediatas de una población como la mexicana en la que millones de consumidores andan medianamente vestidos?

El objetivo central del presente libro reside en recoger, en sus rasgos más generales la importancia histórica y económico-social de una producción, como la textil

(producción de telas) que forma parte esencial en la cadena productiva compuesta por la producción de fibras, elaboración de telas y confección de prendas de vestir.

La estrecha relación que la industria textil ha logrado con la producción de fibras químicas, en vez de restarle significación como industria, ha marcado nuevos rasgos que la ubican como una rama moderna que lejos de perder presencia absoluta le permite reacomodarse y marchar de la mano con otras ramas como la petroquímica en su actividad productora de fibras con destino a la industria textil.

La importancia esencial de la industria textil, reside en la producción de artículos para diverso uso: satisface a la población de bienes de consumo de primera necesidad como telas con que se confecciona el vestido y otros productos que cubren y ayudan a la protección del cuerpo; además, muchas telas y fibras sirven como bienes intermedios en industrias diversas como la automotriz (cuerdas para llantas y vestiduras), la de muebles (tapices y forros), la farmacéutica (vendas, telas adhesivas, gasas y otros), la de zapatos y algunas más como la construcción en la que se utilizan gran cantidad de telas en la edificación de condominios, despachos y hoteles en los que se requiere alfombras, tapetes y cortinas decoradas con terciopelo y encajes hechos con fibras textiles altamente tecnificadas.

En la industria textil, se expresan los rasgos que adopta la industrialización en países como México, subdesarrollados y dependientes que si bien han logrado un importante crecimiento industrial sobre todo en ramas ligadas a la producción de bienes de consumo ligeros y duraderos —sin menoscabo del obtenido en algunas otras ramas productoras de bienes intermedios e incluso de capital—, no han podido desarrollar una sólida y bien

integrada planta industrial que les permita ser independientes en materia económica, financiera y tecnológica.

Con la consolidación del capitalismo en México y el gran desenvolvimiento que lograron las fuerzas productivas hacia finales del siglo XIX, la industria textil alcanza un impulso sin precedente, para posteriormente caer en un largo periodo de estancamiento durante la fase revolucionaria de las primeras décadas del presente siglo, prolongada hasta los años treinta en que se vio mermada por la Gran Depresión del veintinueve con las graves repercusiones que tuvo sobre la economía mexicana de entonces.

Bajo el impulso de la política cardenista, se favoreció el desarrollo del mercado interno al llevarse a cabo la reforma agraria, poner en marcha múltiples obras públicas y elevar los ingresos de los trabajadores del campo y de la ciudad; con ello la industria textil entró en una fase dinámica de crecimiento.

La coyuntura de la segunda guerra mundial marcó un nuevo momento en el desarrollo de esta industria, pues le permitió incursionar en otros mercados como el de Centro y Sudamérica; pero terminado el conflicto, los antiguos abastecedores recuperaron sus viejos mercados y nuestro país no pudo competir, pues los niveles de eficiencia con los que operaba seguían siendo bajos ya que se producía con maquinaria y equipo de principios de siglo, y la maquinaria importada de los Estados Unidos en esos años era de segunda mano y reclamaba bastante mano de obra.

Para 1950-60 se producen quiebres significativos al ocupar un lugar importante en la política industrial, la producción de maquinaria textil en México con el propósito de elevar la eficiencia y productividad de esta rama y reducir la dependencia tecnológica extranjera. El

gobierno, a través del Banco de México y la Nacional Financiera así como de algunos sectores de empresarios textiles, se abocaron a la tarea de conocer de manera directa la situación de la planta textil mexicana para facilitar su modernización. Se formularon estudios muy valiosos al respecto, y se elaboraron algunos importantes proyectos para el desarrollo de la industria. Todo ello, resultó en un nuevo momento en la vida de esta rama y en la que se empezaban a advertir incluso cambios en la estructura productiva y de capital con la introducción de las fibras químicas traídas por las empresas trasnacionales.

Los cambios que desde hace más de 20 años experimenta la industria textil, expresan la dinámica en que la economía nacional y particularmente la industria se ha insertado en el marco internacional permeado por los efectos que la Revolución Científico-Técnica, la nueva división internacional del trabajo y la propia crisis económica capitalista contribuyeron en las transformaciones de especial envergadura que han resultado en modificaciones en la forma y estructura de la producción y del capital; el que se ha concentrado aún más, pero conservando sus características heterogéneas con la presencia de múltiples empresas pequeñas y medianas que se mueven en torno a los grandes monopolios y que cada vez están más condicionadas a las líneas de producción, abastecimiento de materia prima, formas organizativas, financieras y tecnológicas de éstos; incluso, ha cobrado una gran significación, el que las empresas pequeñas y medianas operen en las actividades de subcontratación o maquila para las grandes.

Más de una década ha vivido la industria textil sin registrar crecimiento alguno. Durante los años ochenta vivió altibajos, y aún no ha podido recuperar sus nive-

les de crecimiento anteriores. La contracción del mercado interno por la caída del poder adquisitivo de la población, la presencia cada vez más vigorosa de productos textiles importados y la competencia avivada por la política de liberalización económica con los cierres y amenazas de quiebres de muchas empresas, son la realidad que muestra esta industria ante la firma del Tratado de Libre Comercio.

Conocer lo que es y ha sido nuestra industria, es un deber de todo mexicano preocupado por el destino de una nación como ésta; que, aunque con grandes dificultades y el trabajo de miles de hombres y mujeres, desarrolló una planta productiva no deleznable y que puede dar pauta a la satisfacción de las necesidades de sus nuevas generaciones.



# RADIOGRAFÍA DE SU HISTORIA





## *Algunos antecedentes*

Los preludios de la industria textil fueron muy difíciles, al existir numerosos obstáculos y trabas que limitaban su desarrollo. A pesar de la rica tradición indígena en materia de textiles de antes de la conquista, vasta y bella en texturas y colores.<sup>1</sup> La industria propiamente dicha sólo pudo iniciar su desarrollo con la consolidación capitalista, de ahí que muchos de sus problemas derivaran de la industrialización deformada y dependiente que después del largo proceso de acumulación originaria vivido en países como el nuestro, y bajo una división internacional del trabajo desfavorable para su desarrollo independiente, configuraría el marco de su posterior desenvolvimiento.

Algunos de los obstáculos más importantes en el desarrollo de la industria textil en México fueron: múlti-

<sup>1</sup> “Una de las más importantes conquistas anteriores a la dominación española fue la manufactura de hilos y tejidos. Usaban fibras de algodón, henequén y maguey, a las cuales daban color rojo con la cochinilla de grana (nochixtli); rubio y anaranjado, con la semilla de achiote; amarillo ocre, con las hojas del xochipalli y del zacatlaxcalli; azul añil con la planta xiuchquilitl, y otros tonos con la yerba xiuhquilipitzahoac y la flor de matlalxihuit; negro, con una tierra minera (tlalihixac), homo de ocote (tliliocotl) o cascalote: verde, mezclado el amarillo y el azul; púrpura, con un caracolillo procedente del territorio de los huares; y blanco, calcinando el sulfato de calcio”. (*Enciclopedia de México*, Tomo XII, 3a. Edic. 1978, p. 388); con estos y otros materiales naturales confeccionaban prendas para abrigarse y vestirse, como mantas, faldas de enredo, quechquémeles, taparrabos, túnicas, huipills y fajas, las que a veces adornaban con plata, oro y piedras preciosas.

ples prohibiciones a la producción de textiles con el objeto de proteger las importaciones provenientes de la metrópoli; fuerte rezago tecnológico con respecto a los países capitalistas pioneros, descansando la actividad textil en la producción propiamente artesanal y en empresas familiares.<sup>2</sup>

Los efectos que resultaron de la alteración de la organización del trabajo y las técnicas nativas al adoptarse las del dominio español; escasez de capital, mano de obra y materias primas como el algodón; insuficientes medios de transporte y vías de comunicación, y en general las trabas que enfrentaba la economía mexicana en su conjunto en el paso a su consolidación capitalista.<sup>3</sup>

Sin embargo, a partir de la tercera década del siglo XIX bajo los gobiernos de Guerrero y Bustamante en que se adoptaron una serie de medidas para fomentar a la industria nacional, los intentos de industrialización se orientaron fundamentalmente al ramo textil, contribuyendo el Estado de manera importante en la adopción de mecanismos proteccionistas que protegieran la producción interna y con la creación del Banco de Avío

<sup>2</sup> Por ejemplo: "Dentro de la política restrictiva y severa del gobierno español, el Consejo de Indias se opuso al cultivo del cáñamo, del lino, la vid y la morera y prefirió que los habitantes de la Nueva España se vistieran con telas de algodón compradas en Manila y Cantón o importadas en Cádiz por medio de barcos ingleses, que protegieran las manufacturas de esas colonias. . . no se fomentó el cultivo del algodón y apenas se permitió la elaboración del mismo en 'mantas gordas' para cubrir la desnudez del indio, importándose de Europa todas las telas finas que consumía la población acomodada". (López Rosado, D. "Breve historia de la industria textil algodонера en México" *Revista de Economía*, mayo de 1959, p. 129).

<sup>3</sup> *Ibidem*.

en 1830<sup>4</sup> que alentaría y promovería el crecimiento de la industria otorgando créditos y facilidades para su desarrollo, importando máquinas extranjeras y personal extranjero que enseñara su manejo, estableciendo fábricas, e introduciendo animales y plantas para mejorar especies.<sup>5</sup>

A finales del siglo XIX con la consolidación del capitalismo en México, que conllevó a un desigual pero significativo crecimiento de las fuerzas productivas, la industria textil experimenta —después del accidentado desarrollo anterior— una expansión sin precedente en su historia.

Fue sobre todo con el uso de la electricidad y la introducción de maquinaria moderna movida por energía hidroeléctrica que se impulsaron cambios cuantitativos y cualitativos en esta rama. El uso de la electricidad favoreció la reducción de los costos de producción, principalmente de la energía utilizada en mover husos y telares, además de que solucionaba el viejo problema de la escasez de carbón con el que la producción basada en el vapor operaba; se mejoró, asimismo el control de la temperatura en las fábricas y almacenes, disminuyendo el peligro de incendios; y, al poder alumbrar las instala-

<sup>4</sup> "... institución que en sus 12 años de existencia impulsó 14 proyectos de inversión; para producir tejidos de algodón, en México, Puebla, Tlaxcala, Celaya y Morelia; ... para despepitar algodón en San Andrés Tuxtla; para la cría de gusanos de seda y manufacturas de textiles..." (*Enciclopedia de México*, Tomo XII, p. 338).

<sup>5</sup> Para una información más amplia de este periodo consultar el trabajo de Colón Reyes, Linda I. *Los orígenes de la burguesía y el Banco de Avío* (especialmente la tercera parte). Ediciones El Caballito, México, 1982.

ciones fabriles se hizo posible aumentar la jornada de trabajo y con ello elevar la producción.<sup>6</sup>

Hacia principios del siglo XIX, la mayoría de las empresas textiles importantes usaban energía eléctrica, muchas de ellas producían su propia energía, y otras la compraban a las plantas cercanas. La energía hidráulica y el vapor usados en México tradicionalmente, fueron sustituidos por la hidroeléctrica sobre todo por las grandes empresas, las que se instalaron en lugares que contaban con abundante agua como Veracruz, Puebla y el D.F.

Asimismo, con el uso de la nueva fuente de energía fue posible incorporar maquinaria sofisticada, como los motores de combustión interna y equipo automático de alta velocidad. "...Hacia fines de siglo, la hilatura Rabbeth sustituyó a la Danforth, ambas de anillo. El telar Northrop apareció por primera vez en el mercado en 1895 y fue acogido con entusiasmo por los industriales mexicanos. En 1896 estaban en uso 80 telares de este tipo y los vendedores decían que sólo se necesitaban cinco obreros para operarlos...".<sup>7</sup>

El notable crecimiento de la industria textil a fines del siglo XIX y principios del XX, se basó en el significativo incremento de telares modernos en detrimento de los antiguos; así como el aumento de la producción, el número de fábricas y de obreros ocupados en la rama.

<sup>6</sup> "Fue el advenimiento de la energía eléctrica lo que trajo los cambios más decisivos en la industria textil mexicana, ya que las plantas modernas se concentraron cerca de las fuentes de energía, con su maquinaria automática, con altas inversiones de capital y un aumento en la producción" (Keremitsis, D. *La industria textil en el siglo XIX*. Edit. Sep-setentas, 1973, pp. 99-100.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 109.

El periodo de mayor crecimiento de la industria textil, fue el de finales del siglo XIX y como punto más alto el de 1905; los años posteriores fueron de crisis para la economía nacional, efectuándose una desaceleración en el ritmo de crecimiento de la industria mexicana y de la textil en particular.<sup>8</sup>

Esta industria era de las más importantes en el conjunto de manufacturas nacionales sobre todo en producción y número de trabajadores. Se localizaba geográficamente —como ya se mencionó— en los estados de Veracruz, Puebla, D.F. y Estado de México, Tlaxcala, Querétaro y Jalisco; tan sólo Puebla, Veracruz y el D.F., concentraban el 44% del total de husos del país, sobre todo con la inauguración de plantas como CIDOSA que en 1892 instaló 35 mil husos y 900 telares.<sup>9</sup>

Su producción se dividía en cuatro actividades distintas: la del *algodón*, que era la más importante y la que

<sup>8</sup> "... Aunque la ola de renovación tecnológica no culmina sino en este periodo, y se tiene en la mayoría de las empresas una reproducción ampliada, el país ha entrado en una profunda crisis económica que serviría de catalizador para la expresión de la acumulación de contradicciones sociales y políticas...". (Aguirre Covarrubias, Ma. Teresa. "Capital nacional y extranjero en la industria textil de Puebla y Orizaba de 1870 a 1910". Revista *Ensayos*. Vol. I, No. 4; México, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1987.

"La producción incluía piezas de algodón (blanqueadas y sin blanquear), dril, mezclilla, camisería, percales pintados y colchas, servilletas, manteles, pañuelos y telas con trama de lana y algodón. La industria de ropa tejida y ropa interior también empezaba a desarrollarse".

<sup>9</sup> (López Rosado, Diego. "Breve historia de la industria textil algodонера" *Ob. Cit.*, p. 134; y del mismo autor *Historia y pensamiento económico de México*, Tomo II. pp. 246-247).

en mayor medida experimentó los avances y ventajas de la modernización; la producción de *lana*, sin duda significativa aún a fines del porfiriato, pero con una producción insuficiente como para impedir la fuerte importación de productos extranjeros; la de la *seda*, que no pudo prosperar grandemente por la preferencia de los consumidores burgueses a consumir productos textiles de importación, y por la falta de materia prima para su producción; la de fibras *duras*, que tampoco prosperó, pese a la disponibilidad de materia prima en el país, debido a que la mayor parte del henequén y el ixtle se exportaban sin procesar.

La concentración de la producción textil en poderosos monopolios en la última década del siglo XIX y principios del XX, constituía ya un hecho importante. Aunque la presencia de múltiples talleres artesanales era aún significativa pese a los efectos de tal monopolización que sobre todo repercutió en la estructura de la producción y en la proletarización de la mano de obra. “Si bien en la industria textil se da un proceso de sustitución de la producción artesanal y manufacturera, éstas sobreviven aún a fines del porfiriato, aunque restringidas a la elaboración (casi siempre manual) de rebozos, gabanes, jorongos, etcétera . . . ”.<sup>10</sup>

Las cuatro más grandes compañías que controlaban el grueso de la producción textil y daban empleos a numerosos trabajadores en esos años eran:

*Cía. Industrial de Orizaba*, fundada en 1889 y que poseía cuatro fábricas (San Lorenzo, Cerritos, Río Blanco y Cocolapan), con 100 000 husos, 4 000 te-

<sup>10</sup> Aguirre Covarrubias, Ma. Teresa. *Ob. Cit.* p. 58.

- lares, 10 máquinas estampadoras y 6 000 trabajadores. Su capital de 15 millones era propiedad de capitalistas franceses y norteamericanos;
- La *Compañía Industrial Veracruzana*, fundada en 1896 poseía la fábrica de Santa Rosa y operaba con 33 000 husos, 1 400 telares y cuatro máquinas estampadoras, maquinaria toda de la más moderna que operaban 1 800 trabajadores. Su capital de 3 350 000.00 era propiedad de empresarios franceses;
  - La *Compañía Industrial de Atlixco*, propietaria de la hilandería de Metepec contaba con 36 852 husos, 1 570 telares y 1 948 obreros. En esta compañía participaban capitales franceses y mexicanos con un total de 6 millones de pesos.
  - Por último, la *Compañía Industrial de San Antonio Abad*, fundada en 1892 y que controlaba las fábricas “Miraflores”, “Barrón” y “La Colmena”, y “San Antonio Abad”; con un total de 39 540 husos, 1 220 telares y 1 652 trabajadores. Su capital de 3.5 millones pertenecía a empresarios franceses y españoles.<sup>11</sup>

Como puede apreciarse, con la consolidación del capitalismo en México se fortalecen empresas propiamente monopolistas en la industria textil que concentraban el grueso del capital de la rama y habían podido incorporar los adelantos científico-técnicos más avanzados para la producción textil; daban empleo a numerosos trabajadores recientemente proletarizados y proceden-

<sup>11</sup> Los datos proceden del artículo de Diego López Rosado, “Breve historia de la industria textil algodonera...” citado en páginas anteriores; y del libro de Chávez Orozco y José Luis Ceceña, también citados en este capítulo.



tes del campo y de los talleres artesanales en proceso de desintegración, y producían más y nuevos productos que respondían a las nuevas condiciones generadas por la ampliación del mercado interno y la industrialización incipiente vivida en este periodo.

Sin embargo, a partir de 1910 se produce una desaceleración de la actividad industrial en general, que afectó de manera particular a la industria textil. Durante estos años culmina el proceso de renovación tecnológica de la rama y el crecimiento y surgimiento de muchas empresas textiles, el país entra en una profunda crisis económica que conlleva a la agudización de contradicciones sociales y políticas que elevan a tal grado la lucha de clases que sirve como telón de fondo de un hecho histórico de gran trascendencia: la Revolución Mexicana.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> “... La crisis monetaria, el proceso inflacionario y la depresión abren la coyuntura social que obliga a obreros textiles y mineros a recurrir a la huelga...”. (Aguirre Covarrubias, Ma. Teresa. *Ob. Cit.*, p. 54).

## *La industria textil y la Revolución Mexicana*

No es fácil apreciar con rigor la situación y el desenvolvimiento de esta rama industrial durante los años que duró el conflicto armado y los que siguieron al triunfo revolucionario, debido a la carencia de datos suficientes y confiables. Sin embargo, existen algunos trabajos que dan cuenta de las características generales de la industria textil y de la situación socioeconómica del país, que marcan en buena medida sus rasgos más característicos.<sup>1</sup>

Se dice por ejemplo, que esta industria sufre un relativo estancamiento y una situación irregular y contradictoria debido a múltiples problemas y limitaciones que se expresaron sobre todo en irregularidades en la producción, las ventas, el empleo y el establecimiento de nuevas fábricas. Las causas señaladas más significativas son:

- la anormalidad de las comunicaciones que impedían el traslado de las materias primas hacia las zonas fabriles;
- el bajo e insuficiente nivel de consumo de la población mexicana de productos textiles nacionales por los bajos ingresos de los trabajadores del campo y la ciudad y por la preferencia de las clases propia-

<sup>1</sup> Véase especialmente los trabajos de la Secretaría de la Economía Nacional, *La industria textil del algodón*, México, 1934; y de López Rosado, D. *Historia y pensamiento económico de México*.

mente burguesas por la compra de artículos procedentes del exterior;

- el excesivo contrabando de productos textiles, que propiciaba una competencia desfavorable para la producción nacional;
- una inadecuada política arancelaria que la protegiera;
- una planta productiva vieja y defectuosa, pese a las importantes modificaciones técnicas introducidas hacia finales del siglo XIX principalmente por las grandes empresas;
- como consecuencias de las malas instalaciones y poca calidad de las materias primas, los productos no podían competir dentro y fuera del país;<sup>2</sup>
- además, se subraya como uno de los grandes problemas de esta rama, sobre todo en los años veinte, las numerosas movilizaciones, paros, protestas y huelgas de los trabajadores textiles como respuesta a la misma situación de la industria que directamente los afectaba en sus condiciones de vida y de trabajo.

Es hasta los últimos meses de 1920 que la paz pudo consolidarse en todo el país, y con ella reanudarse las

<sup>2</sup> “Los resultados económicos de las pésimas instalaciones, (tenían) que ser negativos. Las cardas en malas condiciones y, además, el algodón difícil de ser trabajado, por mala calidad, dan napas defectuosas con apelmazamiento y cortaduras, que al ser tratadas en los estiradores, veloces y tróciles, producen un hilo con una completa falta de uniformidad en el diámetro y en el torcido, de donde al pasar este hilo a los telares, de la misma manera en que los tróciles y veloces, sufre roturas frecuentes, mermando el rendimiento del trabajador a destajo, y, finalmente, produce un tejido defectuoso salpicado de motas y nudos. . . Es natural que estos productos sufran en el mercado una desvalorización por su mal acabado. . .”. (Secretaría de la Economía Nacional, *Ob. Cit.*, p. 188).

actividades económicas que con el conflicto armado quedaron paralizadas o funcionaban con irregularidad. Esto mismo impidió que se aprovechara la coyuntura de la primera guerra mundial para la colocación de nuestros productos en el extranjero, siendo la industria textil una de las actividades que en mayor medida pudieron incrementar su producción y venta al exterior durante estos años.

La industria de hilados y tejidos de algodón seguía siendo la más importante. Durante los años de la Revolución existían 119 fábricas que producían mantas crudas, e hilos de color, telas blanqueadas, estampadas, teñidas, driles, lonas, toallas, cobertores, medias y calcetines, colchas, camisetas, suéteres y otros objetos de uso doméstico. Le seguía en importancia la industria de la lana, que contaba con poco más de 40 fábricas en aquel entonces, las que disminuyeron con el conflicto armado —hacia 1920 sólo quedaban 27 fábricas de lana.<sup>3</sup> En este mismo año, la producción de telas elaboradas con lana producida en México era significativa y con un nivel de calidad que permitía la competencia con productos extranjeros.

<sup>3</sup> “Sin embargo, ‘La revolución . . . imprime modalidades en esta industria tanto por elementos materiales afectados como por los nuevos principios de trabajo reclamados por los obreros como reivindicación de sus derechos’. Es decir, los principios progresistas que en todos los órdenes de la actividad económica perseguía la Revolución, pronto aparecieron en (esta) rama industrial . . .”. López Rosado, D. *Ob. Cit.*) También influyó grandemente el conjunto de medidas gubernamentales en favor de su desarrollo, como la de no interrumpir su desarrollo dictada por Venustiano Carranza en 1917, “. . . en el sentido de otorgar facilidades a la importación de lana y mantener el control de la exportación de ganado lanar, . . .” (*Ibid.* p. 248).

En cuanto a la producción textil de fibras duras, especialmente la realizada con henequén, adquirió gran importancia durante este periodo debido al desarrollo de la minería y la extracción de petróleo, y por tanto al consumo de sacos para envasar (costales) que ascendieron a 12 millones anuales. “Así, en el quinquenio 1911-1915, se produjeron en México 887.5 miles de toneladas de henequén y en el de 1916-1920, 873.6 miles de toneladas”.<sup>4</sup> Por su parte, el establecimiento de las industrias del henequén para cordelería, destinados al comercio exterior y de costalería, para el consumo nacional, se inició hasta 1925; siendo la empresa *La Industrial*, la primera en establecerse en este campo, en el que alcanzó su más firme desarrollo hasta los años de la segunda guerra mundial, junto con otras empresas del mismo tipo.<sup>5</sup>

La industria textil del algodón fue la de mayor importancia durante este periodo a pesar de que el número de fábricas y la maquinaria instalada, sobre todo los telares, crecen lenta y poco significativamente en el periodo, lo que confirma la idea de que la industria textil propiamente dicha permanece prácticamente estancada en dichos años. Por su parte, los renglones que se refieren a la mano de obra ocupada, la producción y las ventas, crecen de manera más notoria; siendo los años de 1920 y 1925 los que más se destacan y que coinciden tanto con la restauración de la paz nacional, como con la prosperidad económica general que ésta trajo consigo, la mayor vigilancia de nuestras fronteras para impedir el contrabando que tanto daño hacía a la pro-

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>5</sup> *Ibidem.*

ducción interna de textiles, y con la primera guerra mundial que influyó en el incremento de las ventas al exterior de estos productos.<sup>6</sup>

Terminado el conflicto mundial, las relaciones comerciales externas de nuestro país volvieron a su lugar; las naciones industrializadas reconquistaron el dominio anterior en estos campos y desalojaron a los países subdesarrollados como México que muy lejos estaban de representar una competencia fuerte, debido a sus deficientes sistemas de producción y a los problemas que ya hemos mencionado en páginas anteriores.

Para el año 1925, de los más importantes de la década para esta industria, se observaron resultados muy favorables como efecto de la reanimación de la economía nacional, no obstante, los años siguientes continuaron siendo difíciles, al mostrar irregularidad en el conjunto de las actividades textiles y una tendencia decreciente tanto en la producción, el número de trabajadores ocupados y las ventas.

Durante los últimos años de la década de los veinte, se advirtieron con mayor fuerza los problemas a los que se enfrentaba la industria textil. Como elemento expli-

<sup>6</sup> "Este fenómeno de fuerte exportación de productos de la industria en 1920, tiene su explicación en el hecho de que, con motivo de la Gran Guerra, las grandes naciones que en los años de antes de la guerra, se disputaban el mercado internacional, hubieron de concentrar sus actividades productivas a la satisfacción de las necesidades de la guerra, quedando incapacitadas transitoriamente para cubrir hasta sus propios mercados; en cuyo caso las naciones débiles pudieron aprovechar la coyuntura e intensificar sus actividades industriales, llevando sus productos manufacturados fuera de sus fronteras. México, por razón de sus luchas intestinas, sólo hasta 1920, pudo conquistar algunos de los mercados de las Antillas, Centro y Sudamérica..." (Secretaría de la Economía Nacional. *Ob. Cit.*, p. 16).

cativo de la mayor gravedad en su situación, se exponía el de que la crisis textil tenía su origen en la desigualdad en el pago de salarios vigentes en las distintas zonas de la república mexicana, e incluso las diferencias entre una empresa y otra; por lo que se profundizaba la competencia desfavorable para las pequeñas empresas. Muchas fábricas cerraban por incosteabilidad, otras trabajaban con bajos rendimientos y otra más laboraban irregularmente debido a la competencia de los industriales que pagaban bajos salarios y producían con técnicas más modernas.<sup>7</sup> Además de que en estos años se impulsó la movilización y organización de los trabajadores.

En tal sentido, se realizó la Convención Obrera Textil en los años 1925-27 con el objeto de reducir las diferencias. Pero la desigualdad en el pago de los salarios, no era un problema nuevo en esta industria, sino que se vivía desde décadas anteriores y tenía sus antecedentes en la Convención Textil de 1912, en donde se intentaba ya su solución, y en la que los trabajadores textiles lograron importantes conquistas como la reducción de la jornada de trabajo a 10 horas la diurna y 9 la nocturna, aumentos salariales, abolición de multas, prohibición del mal trato a los trabajadores y de la admisión de niños menores de 14 años. Sin embargo, al paso de los años se advirtió que tales logros no fueron acatados por los empresarios y el problema persistió incluso de manera más marcada en los años siguientes.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Calderón, Miguel A. *El impacto de la crisis de 1929 en México*, México, Edit. Sep-80, 1982; pp. 126-135.

<sup>8</sup> "... De ahí que la anarquía de los salarios que rigieron antes de 1912, prevaleció, si se quiere más acentuada aún, a causa del estado de lucha obrero-patronal que fue tomando cuerpo en los años

De ahí que dicha Convención surgiera como una necesidad propia de la lucha obrero-patronal de esos años. Por un lado, los empresarios de las principales fábricas del D.F., Puebla, Tlaxcala y Veracruz, cuyas existencias habían aumentado y que atravesaban por una situación difícil y venían solicitando de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo la autorización para reducir el tiempo de trabajo y reajustar los salarios, y poder así realizar sus existencias y aliviar tal situación.

Por otro lado, la Federación General Obrera del Ramo Textil solicitaba de los industriales del D.F. un aumento de salarios y la celebración de un Contrato Colectivo. Esta situación de lucha entre el capital y el trabajo obligó a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo convocara a la Convención de 1925-27 en la que se aprobó el Contrato Colectivo de Trabajo que se conoce como uno de los más avanzados de la época.<sup>9</sup>

Las principales conquistas para los trabajadores fueron: reducción de la jornada de trabajo, establecimiento de 3 días de descanso obligatorio en el curso del año con salario íntegro, injerencia de organizaciones obreras en las funciones administrativas de las empresas, es-

de la Revolución. Por los trastornos que trajo la inflación monetaria; por la demanda excesiva de mano de obra en unas regiones y la desocupación en otras, venimos a encontrar once años después de la Convención, fábricas en las que los peones encargados de máquinas no ganaban arriba de un 50% de lo acordado en las tarifas de 1925; y en otras zonas, en cambio, (habían) aumentos hasta de un 100% . . .” (Secretaría de la Economía Nacional. *Ob. Cit.*, p. 25).

<sup>9</sup> “Las labores de la convención se inauguraron con asistencia de los representantes patronales de 117 fábricas de hilados y tejidos de algodón, lana, yute y bonetería de las 170 fábricas convocadas y una representación de los obreros de 110 fábricas. . .”. (*Ibid.*, p. 48).



tablecimiento del sistema de escalafón, creación de comisiones mixtas de fábrica, de Distrito y nacionales que vigilaran la aplicación correcta de las tarifas salariales. Y por último el de los salarios mínimos, y el que más divergencias suscitó llegando incluso a dividirse la representación patronal, en los de Puebla y Tlaxcala que propugnaban la fijación de salarios regionales tomando como base las posibilidades de la industria y el costo de la vida en las distintas zonas; y los industriales de Veracruz, D.F. y Estado de México que abogaban por la fijación de un salario mínimo uniforme para todas las fábricas del ramo textil. Finalmente, "... los que salieron beneficiados fueron los grandes industriales, que sin duda eran pocos, puesto que lograron salarios que hacían muy costeable su producción...".<sup>10</sup> Los pequeños siguieron en desventaja frente a los grandes; y los problemas de la rama siguieron agudizándose, principalmente para las pequeñas y medianas empresas.

Los efectos de la crisis de 1929-33 no se hicieron esperar para la economía nacional en su conjunto; y en la industria textil se ligaron a los difíciles problemas que ya se tenían de antaño, agudizando su problemática y traducándose todo ello en desocupación, reducción del tiempo de trabajo, de la producción y de las ventas, que alcanzaron en 1931 niveles más bajos incluso que los de 1920.

Los siguientes datos nos describen la forma en que se desenvolvió esta industria durante los años de la Gran Depresión:

1) el nivel de empleo fue el que más resintió los efectos negativos al caer en 22% de 1926 a 1932; le siguie-

<sup>10</sup> Calderón, Miguel A. *Ob. Cit.*

ron la producción que se redujo en 11 %, y las ventas que lo hicieron en 10 %. Asimismo, se elevó la sobreproducción al reducirse los salarios y por tanto el nivel de demanda y consumo.<sup>11</sup> Numerosas plantas pequeñas cerraron sus instalaciones, otras siguieron operando muy por abajo de su capacidad y con uno o dos turnos solamente; y algunas empresas decidieron renovar su maquinaria y equipo, afectando aún más a las pequeñas que no estaban en condiciones de modernizarse. Para 1929 se habían paralizado fábricas en Nuevo León, Coahuila, Puebla y Tlaxcala lo que revelaba la propia gravedad de la crisis en esta industria; así que cuando entra la economía mundial a la Gran Depresión, su impacto tuvo mayor relevancia en esta industria que en otras ramas industriales.

<sup>11</sup> Desde 1928 se venía registrando una situación crítica en la rama textil, sobre todo en cuanto a la demanda de textiles populares como la manta cruda usada en el vestido del pueblo.

## *La industria textil antes y después de la segunda guerra mundial*

De 1930 a mediados de los años cuarenta, la industria textil de México seguía siendo una de las manufacturas más importantes del país. En 1940 empleaba al 26% de los trabajadores, aportaba el 18.5% de la producción manufacturera bruta total y absorbía el 14% del capital total invertido en la industria de transformación. Sin embargo, los efectos negativos del periodo revolucionario y los que trajo la depresión del 29, así como las crisis periódicas vividas en la economía de entonces, hacían mella en su desenvolvimiento y se traducían en paros y reducciones parciales de tiempos de trabajo, en desaprovechamiento de la capacidad instalada, elevación de costos y de precios y sobreproducción.<sup>1</sup> Lo que aunado a las deficiencias técnicas y organizativas, a las desigualdades existentes de una región a otra, entre las mismas empresas grandes y pequeñas, y aun entre las distintas actividades, resultaba en un estancamiento de la que en otros tiempos fue la industria manufacturera más dinámica e importante del país.

<sup>1</sup> “El clásico problema . . . de la industria textil, ha sido el de su desequilibrio entre la producción de las fábricas y el consumo nacional; la sobreproducción como fenómeno periódico, y el subconsumo . . . (resultado de la crisis económica y que) . . . reduce la capacidad de consumo de las grandes masas de campesinos y trabajadores, (lo que ha) mantenido a la industria textil en constante incertidumbre”. (Camiro, Max. “La industria textil en México y la política económica del Estado 1933-1943”. En: Varios autores, *Cuestiones industriales*. México, 1945, p. 61).

Es sobre todo bajo el gobierno del general Cárdenas, que impulsó una serie de medidas económicas y sociales que favorecieron a la economía nacional y a la industria textil en particular con el incremento de los ingresos de la población rural y urbana, y los aumentos a los impuestos por importación de artículos textiles, que se observaron signos positivos al aumentar la demanda interna de sus productos. "... Es pues, el periodo de 1934 a 1937 el que por primera vez se significa en el presente siglo por una cierta prosperidad para ésta como para la mayoría de las actividades industriales.<sup>2</sup>

La coyuntura de la segunda guerra favoreció sobre todo la exportación de productos textiles mexicanos hacia países de Centro y Sudamérica, lo que impulsó el ritmo de producción de las empresas textiles y el mejor aprovechamiento de la capacidad instalada; además de que enfrentó a los productores nacionales al atraso con que operaban sus plantas que hizo incluso desaprovechar mercados por la insuficiente capacidad productiva.

En esta coyuntura, quedaron a la vista el conjunto de problemas acumulados en la rama a lo largo de todo el periodo postrevolucionario. "El volumen de la producción de la industria textil como un todo aumentó notablemente durante la guerra y llegó a alcanzar en 1945 un nivel 42% superior al de 1940, mientras el valor de la producción se debió al de la demanda externa pues en 1940 las exportaciones textiles eran de menos del 1% para alcanzar en 1945 más del 30% de las exportaciones totales.<sup>3</sup> Se dice que, prácticamente no hubo una

<sup>2</sup> M. T. de la Peña. *La industria textil del algodón*. Sindicato Nacional de Economistas. México, 1938, p. 11.

<sup>3</sup> Arroio, Raymundo. "El proceso de industrialización y la pau-

sustitución de importaciones en esta rama pues las importaciones siguieron representando casi el 11 % del consumo interno en 1945, frente al 12 % que representaban en 1940.

Durante los mismos años, los trabajadores textiles enfrentaron una creciente pauperización de sus salarios reales y un aumento en su explotación, al descender estos un 30-40 % de 1940 a 1945 y aumentarse sus jornadas de trabajo. Por lo que se refiere a las inversiones en maquinaria y equipo textil, permanecieron hasta 1944 en el bajo nivel medio de 5 millones de pesos anuales que correspondía a sólo el 2.6 % de la inversión industrial realizada en aquellos años; además, existían limitaciones a la modernización tanto por la dificultad de importar bienes de capital, como por la oposición de las organizaciones obreras al desplazamiento de trabajadores por máquinas modernas.<sup>4</sup>

Para 1947 la industria textil registró sus primeros síntomas de crisis, tomando como base el índice del volumen de su producción que bajó de 142 en 1945 a 124 en 1947; sin embargo, su valor fue 172 % superior a 1940 debido a la inflación dejada por la Guerra. "La devaluación de 1948 y la adopción de una serie de medidas proteccionistas por el gobierno de Miguel Alemán (como la prohibición a fines de 1947 de la entrada de más de 120 artículos de importación) son factores que van a permitir la recuperación de la industria. Ya para 1950 el índice de volumen había alcanzado el 167.6 %, mientras el valor de la producción llegaba a 410.4 ...".<sup>5</sup>

perización del proletariado mexicano: 1940-1950". En: *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. México, FCE, 1985, p. 21.

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

Así, en el periodo posbélico es el mercado interno el que coadyuvará a impulsar a ésta rama, pero sólo mediante la adopción de medidas proteccionistas y elevados subsidios por parte del Estado.

Algunos de los cambios más importantes registrados en los años de postguerra fueron:

- la pérdida de los mercados “conquistados” durante la guerra, por lo que las exportaciones bajan del 30 % en 1945 al 10 % en 1950 del valor de la producción;
- se incrementan las inversiones en equipo como un intento de mantener algunos mercados como el de Centroamérica;
- el consumo interno se eleva considerablemente en 1950 a un nivel 42 % superior al de 1940;
- y por consiguiente, el consumo per cápita crece significativamente al situarse en 2.1 % al año en promedio entre 1946 y 1950;
- se acentúa, aunque lentamente, la sustitución de importaciones que pasan a representar el 8 % del consumo nacional en relación con el 12 % de 1940;
- sin embargo, pese a los efectos positivos, no fue posible sustituir el mercado externo por el consumo nacional;
- después de la Guerra, la mayor parte de la planta pasó a operar por debajo de su capacidad —en promedio al 60 % de su capacidad instalada— y sólo los subsidios y las medidas proteccionistas lograrán mantener su actividad.<sup>6</sup>

La situación general de toda la rama era difícil, pues operaba con equipo y maquinaria viejos y obsoletos ins-

<sup>6</sup> *Ibidem.*

talados en su mayoría hacia finales del siglo XIX y principios del XX. La maquinaria textil tenía un atraso promedio de más de cuarenta años, y algunos estudiosos de esta industria consideraban como causas de tal atraso, los siguientes factores: "... La barrera arancelaria que la ha preservado de la competencia extranjera; la depreciación de la moneda que ha reforzado dicha producción; la tarifa inflexible de salarios que ha obstaculizado la renovación de su equipo; la reducida capacidad de compra de la inmensa mayoría de la población que ha limitado la expansión del mercado nacional. . . ; el contrabando que le ha hecho una competencia desleal; la rutina del capitalista y la indiferencia del gobierno. . . además de otros problemas indirectos, como la escasez de energía, los insuficientes transportes y la materia prima costosa".<sup>7</sup>

La industria del algodón seguía siendo la más importante en esta rama y la que mejores posibilidades tenía de desenvolverse, debido a la disposición interna de materia prima y a su larga tradición en México. Después le seguían, la de la lana y la artisela —que empezó a adquirir cierta importancia desde 1925, pero que durante los años cuarenta creció notablemente.<sup>8</sup> Estas dos industrias tropezaban con serias limitaciones al depender

<sup>7</sup> Torres Gaytán, Ricardo. "El futuro de la industria de hilados y tejidos". En: *Revista de Economía*, México, octubre 31 de 1944, p. 14.

<sup>8</sup> Por lo que respecta a las manufacturas de artisela, se empezaron a producir en México a fines de los años veinte, por muchos pequeños talleres artesanales que producían artiselas baratas, pero con una fuerte dependencia de las materias primas extranjeras provenientes de Italia, y sobre todo después de la Guerra de Estados Unidos, que se convirtió en el principal proveedor. Estos talleres se habían podido instalar con relativa facilidad con telares desechados por la industria de algodón.

fuertemente de materias primas importadas —se dice que antes de la Guerra, sólo cerca de una tercera parte de la lana en crudo consumida en México era de producción nacional, y durante el conflicto, el abastecimiento de materias primas extranjeras se agravó.

Existían grandes factorías textiles que habían sido instaladas en los últimos años del siglo XIX, y que en los años treinta-cuarenta aún operaban de manera destacada controlando a varias empresas que se complementaban entre sí. Algunas de las más importantes empresas seguían siendo: La Compañía Industrial de Orizaba, la Compañía Industrial de Guadalajara, la Compañía Industrial Veracruzana y Atoyac Textil. Frente a estas grandes y poderosas negociaciones, operaban numerosos talleres artesanales y pequeñas empresas que producían artículos de menor calidad como la manta corriente, o elaboraban hilos e hilados para la producción de telas de las fábricas grandes. Generalmente, trabajaban sólo uno o dos turnos, tenían poco acceso al crédito, estaban deficientemente equipadas y sus actividades eran inestables, apareciendo muchas de ellas en tiempo de auge y desapareciendo en los de crisis.

Algunas otras empresas grandes de esos años eran: las de *El Hércules*, *La Constancia Mexicana*, *La Hormiga*, *La Estrella* (de *La Cía. Industrial de Parras*), *Metepec*, *Aurrerá*, todas de hilados y tejidos de algodón. De la industria de la lana figuraban la de *Santiago Textil* y *Santa Isabel*; en esos años, las empresas de la artisela eran ya numerosas pero poco significativas en cuanto al tamaño, producían en su mayoría tejidos de artisela y un buen número de ellas boneterías con combinaciones de lana y seda.

La localización geográfica de las empresas textiles, según la fuente arriba mencionada, se orientaba de la si-



guiente manera: la mayoría de empresas de hilados y tejidos de algodón se concentraban en Puebla, Veracruz y Tlaxcala; las de boneterías de algodón en el D.F., Guadalajara y Puebla. Por su parte las de lana en Hidalgo, el Estado de México, Guanajuato y Durango; las de artisela, en el D.F. y Puebla, y las de mezclas de algodón, lana y artisela en el D.F., Guadalajara, Puebla y San Luis Potosí.

Es importante mencionar —por la significación de ésta en el quiebre de la producción textil a partir de fibras naturales y el uso de fibras químicas—, que en 1944 se inició la instalación de *Celanese Mexicana* con la ayuda de la Nacional Financiera que le otorgó un préstamo de 15 millones de pesos. Su construcción finalizó en 1947 quedando su primera planta en el estado de Jalisco, cerca de Guadalajara. Producía en esos años, acetato y artisela, y empleaba a más de mil trabajadores. Otra empresa importante que empezó a operar en México por aquellos años, fue la *Viscosa Mexicana*, situada en el estado de Michoacán y que inició sus actividades en 1949 con su capital de 35 millones de pesos, participando la Nacional Financiera con el 20% de las acciones, y otra parte importante la *Celanese Corporation*.

Con la instalación de empresas como las antes mencionadas, se inició el proceso de producción de fibras químicas en México que años más adelante, como veremos en capítulos siguientes, tenderían al desplazamiento de las fibras tradicionales elaboradas con materias primas naturales. Además, como se advierte en la nota siguiente, el Estado participaría en este proceso junto al capital monopolista nacional y extranjero, sobre todo norteamericano:

La situación de la manufactura de fibra de artisela es un ejem-

plo interesante de lo que ha estado ocurriendo en la economía en años recientes. En primer lugar, dominan los intereses norteamericanos. De hecho, estando las tres empresas productoras de fibras de artísela ligadas a la Celanese Corporation of America, puede decirse que la industria mexicana prácticamente es una subsidiaria de esa empresa norteamericana. Una segunda modalidad es la estructura de las inversiones conjuntas, mediante la cual el capital mexicano y norteamericano se reúnen en una misma empresa. Finalmente, existe una combinación de inversión pública y privada en dos grandes compañías de fibra de artísela, Celanese Mexicana y Viscosa Mexicana. El mismo gobierno de México aparece como prestamista de la Celanese Mexicana; además, el banco oficial de inversión del gobierno mexicano, la Nacional Financiera, es tanto accionista como obligacionista de esas dos empresas . . . por consiguiente, en esta industria están entrelazados una gran compañía norteamericana, el capital privado mexicano y el gobierno de México. Cualesquiera que sean las ventajas de ese arreglo, debe reconocerse con franqueza que muchos mexicanos están preocupados por esa asociación entre su Gobierno y las empresas norteamericanas.<sup>9</sup>

En estos años fue también importante la incidencia del Estado en la promulgación de medidas de política económica<sup>10</sup> orientadas a la industria textil, con el fin de atender sus peculiares problemas y posibilitar su desenvolvimiento. Algunas de las más importantes fueron:

En *materia laboral*, para resolver conflictos obrero-patronales que venían de años atrás y que aún no se resolvían, como el de la regulación salarial homogénea para toda la industria, la demanda de la semana de cuarenta horas, que no fue resuelta por considerarse un problema de envergadura nacional y por tanto de compleja so-

<sup>9</sup> A. S. Mosk. "La revolución industrial en México". En: *Revista de problema agrícolas e industriales de México*. Núm. 2.

<sup>10</sup> Camiro, Max. *Ob. Cit.*

lución. Así mismo, dada la irregularidad con que operaba la industria textil por efecto de la crisis económica vivida en la economía de México, se formuló el establecimiento de la seguridad para los trabajadores eliminando la flexibilidad de la reglamentación de los turnos segundo y tercero, ya que los empresarios pugnaban por una mayor flexibilidad en estos turnos complementarios; y en cambio, los trabajadores insistían en dar mayor rigidez a su reglamentación convirtiéndolos en “perpetuos”. El gobierno favoreció de cierta forma la demanda obrera pero reconoció que las empresas textiles, “para poder trabajar normalmente (deberían) estar en condiciones de acomodarse rápidamente a las necesidades y exigencias del mercado, pues de otra manera correrían el riesgo de fracasar o de ser dominadas por competidores mejor preparados”.<sup>11</sup>

En *materia fiscal*, el general Cárdenas propuso la supresión del Impuesto de Hilados y Tejidos vigente desde 1899 que cubría las compras de primera mano, y en su lugar se estableció el Impuesto Especial sobre Compraventa que gravaba a todas las industrias. Sin embargo, en 1943 se creó una Nueva Ley del Impuesto sobre Hilados y Tejidos para productos textiles elaborados con aparatos no movidos a mano y que se pagaría al realizarse las ventas de primera mano y en una proporción de 2 a 5 % en todas las actividades textiles de fibras blandas. Con esta ley, se volvió prácticamente a crear el viejo impuesto de 1893.

En *materia arancelaria*, el gobierno trató de proteger a los productores internos del algodón, dada la baja en los precios internacionales de la fibra, para lo cual gravaba el consumo interno de la fibra, compensando la pérdi-

<sup>11</sup> *Ibid.*

da de los productores al exportar el producto. En ese sentido se establecieron decretos en los años 1938, 1940 y 1944.

Además, se siguió con la protección de la producción interna de telas gravando las importaciones que pudieran representar una competencia desfavorable para las producidas en México. En 1942 y 1943, se llevaron a cabo importantes reuniones de representantes del gobierno de México y empresarios textiles, con el fin de considerar la actitud protectora del gobierno que impedía la modernización de la industria textil por oposición de los trabajadores y temor a perder sus puestos de trabajo.

Para ello se reconoció que, sobre todo después de la coyuntura de guerra sería necesario modernizar esta industria para librar positivamente la competencia de los países industrializados que volverían a nuestros mercados en condiciones ventajosas y lesivas para la producción nacional. De ahí que se abogara: "... que la industria textil necesitaba modernizar sus sistemas de trabajo y su maquinaria, para colocarse en las mismas condiciones de costo de producción en que se encuentran los demás países del mundo; pero también es indiscutible que por haberse diferido durante 25 años la modernización de la industria en aquellas fábricas, departamentos o secciones de fábricas que lo necesiten, al intentarse aquélla estarán acumulados problemas económico-sociales verdaderamente difíciles, que se hubieran resuelto con relativa facilidad, paulatinamente, en el respetable periodo de tiempo de un cuarto de siglo, sobre todo si la influencia de que el Gobierno goza sobre los trabajadores, se hubiera puesto al servicio de la causa de la modernización".<sup>12</sup>

<sup>12</sup> *Ibidem.*

Por otro lado, en el decenio 1933-1943, el gobierno mexicano adoptó una serie de medidas orientadas fundamentalmente a la industria textil de la seda y la artisela, que dadas sus fáciles condiciones de creación de empresas, había generado una serie de problemas que se convertían en obstáculos para la misma rama y sus trabajadores.<sup>13</sup> Por ello para remediar “la producción anárquica de la industria, la competencia desordenada que se sustenta(ba) principalmente en la explotación de los trabajadores”, se propusieron un conjunto de medidas entre las que se encontraban restricciones a la importación de hilaza e hilos de seda y artisela; la regulación de las fábricas por medio del control del gobierno sobre las instalaciones a partir de la información que dieran los empresarios sobre la maquinaria instalada, las jornadas de trabajo, el monto de los salarios pagados y el volumen de las ventas realizadas; así mismo, se intentó restringir la instalación de empresas nuevas en esta rama.

<sup>13</sup> “La explicación de este rápido desarrollo de la industria textil puede encontrarse en los siguientes hechos: de 1920 a 1932 los precios de la artisela bajaron en un 80%, llegándose a vender la fibra en México a precio menor que en los países de origen; las casas distribuidoras de artisela concedieron amplios créditos y plazos largos a los fabricantes; la materia prima venía ya semielaborada; todo esto permitió la rápida multiplicación de fábricas que, para instalarse, en rigor no necesitaban más capital que el necesario para comprar a crédito sus telares; fábricas de todas categorías con telares de desecho de la industria textil algodonera, instaladas en locales inadecuados, obtenían sin embargo utilidades convenientes”. (*Ibid.*, p. 71).

*Los años cincuenta-sesenta, cambios trascendentes en la rama*

Después de la favorable coyuntura de la segunda guerra mundial, y en menor medida de la guerra de Corea —que permitieron alcanzar mayores índices de producción, empleo y mejores precios de sus productos de exportación—, esta rama pierde espacios internacionales y se enfrenta a una situación interna desfavorable permeada de atraso, baja productividad y múltiples problemas aunados a un mercado interno limitado por sus altos precios y bajos ingresos de los mexicanos; todo lo cual obligó a que el Estado interviniera, de manera indirecta pero activa, sobre todo en la problemática de la modernización de la planta textil existente.

En tal sentido, el gobierno y algunos empresarios emprendieron una serie de estudios basados en la investigación directa a fin de conocer con amplitud y precisión la situación general de las empresas textiles, sus necesidades de maquinaria y el estado que guardaba su producción y sus compras en el extranjero, y a partir de ello elaborar un plan global que impulsara su modernización, reestructuración e integración; se incrementara la capacidad competitiva en el exterior y aumentarían considerablemente las exportaciones de productos textiles; se mejorarían los precios internos de estos productos para favorecer a las clases populares; y que sobre todo repercutían negativamente en sus propios trabajadores y en los consumidores de productos básicos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para una mayor y más completa ilustración de estos aspectos,

Los esfuerzos llevaron incluso a la instalación, a principios de los años cincuenta, de una planta productora de maquinaria textil en el país: *Toyoda de México*,<sup>2</sup> de capital japonés y participación de la Nacional Financiera. Con la instalación de la planta se pretendía cubrir las necesidades internas de maquinaria y equipo textil requerido para la modernización integral de la rama. Sin embargo, los problemas que enfrentó la nueva empresa fueron de tal magnitud que mostró en corto tiempo su incapacidad para llevar a cabo la sustitución del viejo equipo textil.

Algunos de los problemas más graves que tuvo la producción de maquinaria textil por Toyoda en estos años, fueron: el que sus patentes no llenaban las condiciones que requería nuestra industria textil; la fuerte protección arancelaria concedida tradicionalmente a esta rama que impulsaba a los empresarios textiles a mejorar sus niveles de competitividad e incluso prejuicios de éstos a modificar los patrones y fuentes de su importación de maquinaria, pues consideraban a la maquinaria japonesa como atrasada con respecto a la norteamericana-

consultar: Aguilar M., Alonso. "Estudio sobre la maquinaria textil". (Fotocopia), México, 1960; y Banco de México y Nacional Financiera, *Bases para la reestructuración de la industria textil algodonera y de fibras químicas*: México, 1962.

<sup>2</sup> "En 1953, la empresa Toyoda de México, S.A., se estableció en el país para fabricar hiladoras continuas y telares. Esta se constituyó con capital de la empresa estatal Siden y de la japonesa Toyoda, que aportó la tecnología y las técnicas de fundición. La inversión realizada se aproximaba a los 80 millones de pesos, de los cuales 30% correspondían a Nacional Financiera, S.A. y el resto a la firma japonesa. . . ." (Mercado García, Alfonso. *Estructura y dinamismo del mercado de tecnología industrial en México*. El Colegio de México; México, 1978.

na, inglesa y de otros países europeos; y los altos precios internos de los productos textiles que permitían altas utilidades.<sup>3</sup> Quizás el más grave de ellos, fue el de querer aplicar cierto tipo de maquinaria siguiendo patrones industriales de países desarrollados sin conocer con mayor precisión las necesidades propias de la planta textil mexicana, además de la fuerte dependencia tecnológica hacia los Estados Unidos que después de la guerra reforzaron su presencia en nuestro país.

Antes de 1960 la evolución de la tecnología de la industria textil fue lenta y se conservó atrás del progreso tecnológico logrado por otros sectores industriales como la industria química, mecánica, electrónica... A principios del decenio de 1960 comenzaron a intensificarse los cambios tecnológicos de la industria textil. Se introdujeron controles automáticos y electrónicos que permitieron aumentar la velocidad de operación de las máquinas. En 1963 se consolidaron los sistemas semicontinuos de hilatura de algodón; se introdujeron las primeras máquinas de preparación, apertura e hilado con el sistema de turbina o rotor y opened; se confirmó la innovación del telar sin lanzadera como económicamente viable; se difundió la automatización de sistemas continuos de acabado; se lograron notables reducciones en los precios de nuevas fibras sintéticas con naturales como poliéster algodón-lana; se perfeccionaron las tejedoras de punto para fibras sintéticas; se mejoró la tecnología de tejidos aglomerados; aparecieron nuevas técnicas de texturación de filamentos sintéticos, y se intensificó el uso de controles automáticos y programación por computadoras en la operación de máquinas textiles.<sup>4</sup>

Sin embargo, los viejos problemas que venía arrastrando la industria textil, y que eran causa del fuerte

<sup>3</sup> Camargo, Jorge L. "Situación de las exportaciones mexicanas de telas de algodón". En: *Revista de Economía*, mayo de 1959.

<sup>4</sup> Mercado García, Alfonso. *Ob. Cit.*



rezago en el que se encontraba durante este periodo, se resumían en los siguientes:

- La operación de equipo viejo y obsoleto instalado en su mayoría a principios del siglo, y antes de los años cuarenta —se calculaba que para entonces, alrededor del 69.7% de las instalaciones textiles del país eran antiguas.
- La alta protección arancelaria que auspiciaba en los empresarios textiles el descuido de sus fábricas, métodos de trabajo y en general su operación deficiente e inadecuada, y que se expresaba en:
- Baja productividad y en la subutilización de la capacidad de sus plantas —se decía que éstas operaban alrededor del 60% de su capacidad.
- Altos costos de producción, en buena medida derivados también de la baja productividad y de la concentración geográfica inadecuada de la industria textil en los centros de consumo más importantes y lejos de las zonas productoras de materias primas. En dichos años, el 80% de los husos y telares se concentraban en Puebla, Veracruz, D.F., Tlaxcala y el Estado de México.<sup>5</sup>
- Otro problema de gran significación, resultaba de una fuerte desintegración industrial de la rama, de una empresa a otra y en el interior de las mismas.

<sup>5</sup> “... Se ha afirmado que la zona en que se distribuyen en el país las fábricas textiles es antieconómica y que, grandes serían los beneficios, en calidad y costos, que México puede lograr si sustituye su maquinaria antigua por moderna, relocaliza sus instalaciones, mejora sus sistemas de trabajo, organización, tecnificación, etcétera...”. (Barajas, Xavier. “Modernización de la industria textil algodónera de México”. En: *Revista de Economía*, México, agosto de 1959, p. 216).

Existían numerosas fábricas que operaban en sólo una parte del proceso productivo, y se decía que el 67.3 % de las fábricas de algodón y de fibras químicas sólo contaban con un proceso: hilado, tejido o acabado.<sup>6</sup>

- El tamaño medio de las fábricas textiles era pequeño, pero operaban grandes e importantes instalaciones monopolistas y con capital extranjero, sobre todo en la producción de fibras químicas;
- El consumo interno de productos textiles era muy bajo, incluso inferior al de otros países latinoamericanos.<sup>7</sup>
- Además, el mercado exterior de productos textiles seguía siendo pequeño y predominaba la exportación de materias primas para uso textil, se vendía al exterior el 75 % de la fibra de algodón sin procesar, y sólo el 25 % restante se consumía internamente; las fibras químicas se producían y consumían en su totalidad en el país, y la lana era importada en más del 75 % de las necesidades de consumo de la industria mexicana.

<sup>6</sup> Al respecto, una investigación realizada en 1957 señalaba, al observar serios desajustes en el proceso de producción: “En los batientes se observa que existe exceso de capacidad en el país, pues no se trabaja al mismo ritmo del resto de la maquinaria, mientras los tróviles aprovechan el 80 % de su capacidad diaria, aquéllos apenas si lo hacen al 64 % . . . En tejido, los más fuertes desajustes se presentaban en los urdidores y engomadores que operaban al 63.86 % de su capacidad, mientras que los telares lo hacían al 70.23 %”. (*Ibidem.*)

<sup>7</sup> En 1962, se consumieron 3.38 kilogramos por habitante, sólo 7 % más que en 1950. “El consumo total de fibras en 1962 fue de 130 000 toneladas . . . 74 %, de lana” (CEPAL, *La industria textil en América Latina*, Tomo X: México, 1962).

Si bien la importancia de la industria textil dentro de las manufacturas, siguió siendo significativa sobre todo en lo que se refiere a empleo y valor de la producción, se advierte una tendencia descendente de su participación relativa en sus indicadores más importantes en concordancia con la mayor y nueva presencia de ramas industriales más dinámicas, como la química, la mecánica y sidero-metalúrgica, que a partir de la segunda guerra y con la llamada sustitución de importaciones empiezan a adquirir significación en la estructura industrial nacional (cuadros 1 y 2, ver anexo Estadístico).

Así, las tendencias generales de la industria textil se pueden resumir como sigue:

- Después del notable incremento en su número de fábricas y de personal empleado en los años de la segunda posguerra, estos indicadores caen bruscamente de 1955 a 1960, lo que puede explicarse por las tendencias de monopolización propias de dichos años y por la modernización que hizo quebrar a muchas empresas y despedir a trabajadores.
- En términos absolutos, el capital total invertido es creciente, mas no su participación relativa con respecto a las manufacturas, lo cual revela la importancia que otras ramas industriales empezaban a adquirir en detrimento de la textil.
- Y lo mismo puede observarse en el valor de la producción bruta total, aunque en ésta es más acentuada la tendencia negativa respecto a las manufacturas.

Por su parte, los cambios más sobresalientes en la estructura productiva de la industria textil en esos años, fueron:

- Cobran importancia, sobre todo después de 1955 en

que se dinamiza la producción de fibras químicas con la presencia de grandes consorcios trasnacionales, actividades como la fabricación de tejidos y artículos de punto (en los que se incluyen las medias y panti-medias para mujer y los calcetines, así como otras prendas de uso íntimo), y el hilado y tejido de otras fibras blandas.

- Mantienen su importancia relativa actividades tradicionales ligadas a las fibras hechas con algodón, como el despepite y empaque del mismo, y la fabricación y preparado de hilados de fibras blandas;
- Sin embargo, se empieza a registrar el desplazamiento de las actividades relacionadas con las fibras tradicionales como la lana, el henequén y otras fibras duras.
- Otro hecho interesante resulta el de los cambios en el nivel de empleo. En los primeros años de la década de los cincuenta, éste crece significativamente en el conjunto de la rama, pero para 1960 cae apreciablemente en todas, excepto en la fabricación de tapetes, alfombras y tapices de fibras blandas, en el despepite de algodón y en las fibras duras.
- En cuanto al capital total invertido en la rama, puede apreciarse que un alto porcentaje —alrededor del 40%— se concentraba en la fabricación y preparado de hilado de fibras blandas, que bajan el 25% en la década de los sesenta. La actividad que más incrementa su capital invertido en estos años, es la de hilados y tejidos de otras fibras blandas, que pasan de 16.2 millones de pesos en 1950 a 895.1 en 1960; lo que en términos relativos la lleva a ocupar el tercer lugar en este concepto. Otras actividades que absorbieron buena parte del capital invertido en esos años, fueron las de despepite y empaque de algodón,

la fabricación de casimires, paños, cobijas y productos similares, y las de fibras duras.

Los cambios ilustrados en los párrafos anteriores tienen su explicación a partir de la comprensión misma de los cambios ocurridos en la estructura económica de los países capitalistas, que para enfrentar la crisis impulsaron la revolución científico-técnica que a su vez produjo cambios trascendentes en los países desarrollados y subdesarrollados. En el caso concreto de la industria textil, conviene tener presente que: “Se tiende al uso de materias primas económicas, a lo que ayuda el desarrollo de la química y la petroquímica y concretamente la introducción de materiales sintéticos, lo que de paso reduce la dependencia respecto a productos naturales y más adecuados para los nuevos procesos”.<sup>8</sup> En este sentido, la producción de fibras químicas en México mostró un gran impulso, sobre todo después de los años cincuenta.

Otro aspecto de gran trascendencia en el análisis de la industria textil de estos años, es la tendencia a la monopolización de ciertas actividades. Como hemos señalado a lo largo del presente estudio, las grandes empresas en la industria textil no eran algo nuevo; sin embargo, el mismo proceso de concentración y centralización del capital en la rama va marcando rasgos nuevos y especificidades no ajenas al proceso de acumulación del capital nacional e internacional. De ahí que, el fortalecimiento de algunos capitales se relacionan a su vez con los cambios operados en la estructura productiva de la industria, fruto de la nueva división internacional del trabajo.

<sup>8</sup> Aguilar M., Alonso. “La RCT y algunos aspectos de la acumulación del capital y del desarrollo”. (Mimeo). México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1983.

Ya para entonces, en nuestro país casi toda la industria química se encontraba dominada por unos cuantos consorcios internacionales, entre los que destacaban Du Pont, Burlington Mills, Monsanto, Imperial Chemical, Allied Chemical, Unión Carbide y Cyanamid. Los que operaban a través de grandes empresas filiales como Celanese, Viscosa Mexicana, Fibracel, Fibras Químicas y Du Pont, S.A. Concretamente en la producción de fibras químicas, la influencia de dos o tres empresas era decisiva (Celanese, Du Pont y Nylon de México); y en el conjunto de la industria textil alrededor de 20 o 25 empresas eran las de mayor importancia. Algunas de ellas: Cidosa, Industrias Ocotlán, Altex, Textiles Talamás, Cía. Industrial de Guadalajara, La Carolina y Reforma, La Leona Textil, la Cía. Industrial de Azcapotzalco, la Cía. Industrial Veracruzana, Textiles Monterrey, La Hormiga, Hilados del Norte, Telas Aurrerá de Orizaba, Cía. Industrial de Parras, Textiles Aga, Lana Santiago, Cía. Industrial Jaliciense, Cannon Mills, Textiles Anáhuac, Tapetes Luxor, Textiles Morelos, y otras.<sup>9</sup>

El cuadro 3 muestra la presencia de grandes empresas extranjeras situadas en las distintas actividades de la industria textil. Como se puede observar: 1) el capital inglés, francés y español estaba ya siendo desplazado por el capital norteamericano en esta rama; 2) el número de grandes empresas textiles, o relacionadas estrechamente con ella, dentro de los 400 más grandes del México de entonces era muy significativo (de 48 en total), lo que de paso revelaba la todavía gran importan-

<sup>9</sup> Aguilar M., Alonso y Fernando Carmona. *México: riqueza y miseria*; México, Editorial Nuestro Tiempo, 1982.

cia de esta industria en la estructura productiva y del capital de esos años; 3) la gran mayoría de estas empresas producían fibras naturales sobre todo de algodón, aunque empiezan a figurar en los primeros lugares de la lista las ligadas a la producción de y con fibras químicas (por ejemplo, Celanese que ocupaba el décimo lugar).

Frente a esas grandes empresas, existían numerosas pequeñas y medianas que operaban en desventaja con las primeras por distintos factores: desintegración productiva, altos costos de producción y niveles inferiores de productividad y eficiencia. Por ejemplo, se dice que para 1950 el 80% de las instalaciones eran pequeñas. Y que “El tamaño medio de las hilaturas (era) de 6 891 husos. Las hilaturas que (tenían) menos de 10 000 husos representaban el 83.6% del total de las fibras y (tenían) el 61.5% de los husos instalados...”.<sup>10</sup>

Para concluir este capítulo, recordaremos algunos de los principales lineamientos de política industrial propuestos por el gobierno a través del Banco de México y la Nacional Financiera para la industria textil en esos años:<sup>11</sup>

- ya para entonces, se consideraba importante el que los industriales de esta rama destinaran buena parte de su producción al mercado exterior; descansando en una industria reestructurada y modernizada que permitiera altos márgenes de competitividad. Con ello: “México tendría muchas ventajas en el merca-

<sup>10</sup> Banco de México y Nafinsa. *Ob. Cit.*, p. 25. Tomo I.

<sup>11</sup> Banco de México y Nafinsa. *Ob. Cit.*, Cap. V. “Política de Desarrollo Textil”, pp. 79-97.

do mundial, puesto que produce algodón y fibras químicas, y tiene mano de obra relativamente barata, un consumo interno importante, energía a precios razonables, y fabricación propia de maquinaria”.<sup>12</sup>

- Otro aspecto considerado de primer orden, era el de abaratar los productos textiles para que la mayoría de la población pudiera satisfacer sus necesidades fundamentalmente de vestido;
- Se requería, también, resolver en conjunto los más graves problemas como el de la obsolescencia del equipo, la estructura inadecuada, los métodos deficientes de trabajo, la baja productividad y la mala calidad de los productos;
- Mejorar, asimismo, la distribución de sus productos por medio de “sociedades convertidoras” que tendrían como funciones “concentrar la demanda, clasificándola por tipos de tela; destinar volúmenes importantes de cada tipo a las fábricas adecuadas, distribuir la producción cruda entre las instalaciones acabadoras, de acuerdo con la clase de acabado que se requiera; y canalizar la producción terminada hacia el mercado, a través del sistema de distribución...”.<sup>13</sup>

Todo lo cual, se consideraba, contribuiría a la especialización y reducción de la variedad de productos que encarecían mucho las ventas al detalle.

- Dadas las necesidades de que al modernizarse las plantas, se redujera el número de fábricas pequeñas,

<sup>12</sup> *Ibid.* p. 81.

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 86.



dar prioridad a las empresas que se instalen en regiones en donde existe poca actividad industrial o en aquellas en donde es la textil la principal fuente de empleo;

- Después de haber reestructurado la industria, y satisfecho en su mayoría las necesidades del mercado interno, coadyuvar a la forja de un mercado común con los demás países latinoamericanos;
- Establecer políticas de detalle para normar la programación y reestructuración de la industria;
- Mejorar radicalmente el uso de la maquinaria para que funcionara durante veinticuatro horas diarias, es decir en “jornada continua”, mejorando con ello la eficiencia productiva media;
- Mantener la planta industria textil en condiciones óptimas que permitieran competir en el exterior en costos y calidad;
- Adquirir equipo moderno acorde con las necesidades de la industria nacional y con la seguridad de su viabilidad interna;
- Establecer la meta de que hacia 1970 se sustituyeran todos los husos y telares antiguos, y que al sustituir el equipo viejo debería destruirse para que no pudiera ser adquirido por pequeñas plantas, lo que replantearía el problema que se trataba de solucionar;
- Se requería también, hacer crecer paulatinamente la eficiencia de la industria, pues: “Si se emplean métodos adecuados de control de calidad de materias primas, productos intermedios y productos finales; si se conserva el ambiente de las salas en condiciones adecuadas de humedad y temperatura; y si se mantiene la maquinaria en buen estado de funcionamiento y con ajustes apropiados a la materia y a los productos que se estén elaborando, no hay nin-

guna razón por la cual el obrero bien adiestrado y con asignaciones correctas de maquinaria no pueda lograr las mejores eficiencias productivas posibles...".<sup>14</sup> Para lograr esta meta era necesario el adiestramiento adecuado de la mano de obra, el establecimiento en las fábricas de sistemas de medición diaria de la eficiencia y el análisis sistemático de las causas de sus negativos resultados.

- Además, se sugería evitar el despido de obreros por la modernización y que se estableciera la jornada de trabajo con tres turnos diarios durante los siete días de la semana trabajados con 4 equipos de personal; que se redujera el problema del ausentismo por medio de estímulos y sanciones; se capacitara a los trabajadores para el manejo de la maquinaria nueva y revisaran continua y conjuntamente los obreros y patrones, aquellos aspectos organizativos que influyen en la eficiencia y en la productividad laboral.
- Dado que la excesiva protección hacia esta industria produjo —según este estudio—, un efecto negativo en los empresarios nacionales para reducir sus costos y reemplazar equipos viejos y obsoletos, así como métodos arcaicos de trabajo, se sugería reducir sustancialmente tal protección y estimular una competencia “sana” de productores extranjeros sobre todo en telas de tipo popular, universal e industrial, y continuar protegiendo los estampados, telas tejidas con hilo de color y en algunos otros artículos que deben fabricarse en pequeñas series.
- Asimismo, se requería desarrollar la investigación tecnológica a partir del examen objetivo de los pro-

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 93.

gresos que otros países habían logrado en materia de maquinaria y equipo; y en el abaratamiento de textiles para vestido, pero tratando de no duplicar lo que otros países hacían sino adecuando lo que se pudiera aprovechar en México y desarrollando la tecnología que mejor respondiera a nuestras condiciones.

## *Los años setenta*

El significativo desarrollo de las fuerzas productivas experimentado durante la séptima década del presente siglo, coadyuvó en la mayor complejidad de las actividades económicas del país y estimuló la diversificación de la industria nacional. Con ello, el peso relativo de la industria textil tendió hacia la baja, siendo rebasada en su crecimiento y dinamismo por otras manufacturas como la química, petroquímica y la producción de maquinaria y equipo.

El desenvolvimiento de la industria textil en la década de los setenta, siguió confirmando tendencias que venían siendo evidentes desde años anteriores como la pérdida relativa en el conjunto de la economía y en la participación dentro de las manufacturas. Como se muestra en el cuadro 4, su participación relativa en el PIB total pasó de 2.3 % en 1970 al 1.4 en 1980; y en las manufacturas su caída fue mucho más acentuada al pasar de 10.2 % del PIB manufacturero en 1970, al 5.7 en 1980, también el número relativo de trabajadores empleados por esta industria disminuyó 11 % durante los mismos años.

Considerando su ritmo de crecimiento anual, se pueden observar tendencias reveladoras en el sentido de un crecimiento muy inferior al del resto de la economía nacional y del conjunto de manufacturas. Mientras que la tasa de crecimiento del PIB nacional en la década mencionada fue de 7.2 % anual (cuadro 5), y de las manufacturas de 8.2 %, la industria textil creció a uno muy inferior, de 2.2 % anual, lo que expresa de alguna ma-

nera los significativos cambios que para muchos analistas y estudiosos del desarrollo industrial significaba la pérdida de importancia de una rama de gran tradición como la textil.

Sin embargo, a partir de la observación de lo que sucede en el interior de esta rama, nos permitimos afirmar que más que un debilitamiento de la misma, lo presente durante estos años son modificaciones de gran envergadura en su estructura productiva y de capital que implican a la vez un estrechamiento muy importante entre la industria textil “tradicional” y la industria productora de fibras químicas, pues dentro de la estructura productiva de la industria textil los cambios en el tipo de productos producidos con fibras naturales y de fibras químicas son los elementos de fondo en esta baja relativa de su participación. Teniendo tras de sí, y expresando los profundos cambios en la industria textil que bajo el impacto de la Revolución Científico-Técnica experimentó modificaciones de gran envergadura en el corazón mismo de su proceso productivo estimulando el cambio en el tipo de materias primas consumidas ante la incorporación de procesos más complejos de producción.

Al observar el desarrollo general de la industria textil (cuadro 6) podemos apreciar de manera concreta algunos de los principales rasgos de su desenvolvimiento global durante 1970-1980; y revelar de paso a partir de sus principales indicadores, aspectos relevantes de su dinámica, que a la vez son expresión conjugada de distintos fenómenos presentes en esta rama y en la economía nacional en su conjunto.

Por ejemplo:

— Es notable el decremento en el número de empresas

textiles durante el periodo considerado. Durante la década mencionada crecieron positivamente pero a un ritmo muy bajo, de casi 1% anual. Es destacado el ritmo de crecimiento alcanzado en los años de auge (1978-1981) en que fue significativo, de 6.8% anual, frente a la brusca caída en los años de crisis —1970-1977 y 1982-1985—, revelándose aún más la mayor gravedad de la crisis. Aunque su comportamiento fue irregular al observarse un crecimiento en el número de éstos *sobre todo* en el auge de 1978-1981 en que tuvo un ritmo promedio anual del 6.8%. Este fenómeno es común en ramas que se caracterizan por la fuerte presencia de empresas pequeñas y medianas que pueden instalarse o desaparecer con relativa facilidad de acuerdo a los momentos de auge o de crisis que vive la economía.

- Por su parte, la producción crece durante los mismos años a un ritmo del 6.2% anual, lo que revela un aceptable uso de la capacidad instalada en las plantas textiles y a la vez aumento en la productividad del trabajo, pues el nivel de empleo no sólo no crece sino que cae dramáticamente. Durante el auge 1978-1981, periodo en que podría esperarse un mayor ritmo de crecimiento de la producción dadas las favorables condiciones en el mercado interno; ésta crece positivamente, pero a un ritmo inferior que en los años previos, lo cual conduce a pensar que pudieron haber grandes inventarios de mercancía producida pero no vendida en años anteriores.
- Del conjunto de indicadores analizado, el que más revela los efectos recesivos y de cambios estructurales de la industria textil es el de la fuerza de trabajo. En todo el periodo estudiado decrece, con excepción de los años de auge en que aumenta a una tasa pro-

medio anual del 5% , pero no llega a alcanzar el nivel de empleo ni siquiera de 1970 en que se ocupaban a 195 mil trabajadores.

- La inversión, por su parte, tiene un desenvolvimiento negativo en el curso de estos años destacando el periodo 1978-1981 por su brusca caída. Quizá algunos de los factores que influyeron en la dinámica negativa de la inversión hayan sido: el encarecimiento y escasez del crédito, la desconfianza de los industriales textiles para seguir invirtiendo, la sobreexplotación de sus plantas y los pocos planes de expansión de las propias empresas ya constituídas, en respuesta a la difícil situación vivida por ésta y otras industrias de bienes de consumo y de capital.

En resumen, de esta industria en el conjunto de la industria, como se ha demostrado con sus indicadores básicos. Pero al mismo tiempo, representaron años de reacomodo productivo, que expresaban el nuevo auge de la producción química de fibras con uso textil que marcó nuevas características en la industria textil de México.

# UN ACERCAMIENTO BÁSICO A LA INDUSTRIA TEXTIL





## *Cambios en la industria textil internacional*

Desde mediados de los años setenta se empezaron a producir quiebres importantes a nivel mundial en la producción de fibras textiles. La tendencia desde entonces fue la de ganar terreno en las fibras químicas en detrimento de las de algodón y otras fibras naturales. Además, el gradual desplazamiento de las fibras naturales por las químicas ha sido acompañado por la tendencia al traslado de algunas fases del proceso textil hacia países subdesarrollados. Por lo que las actividades con mayor densidad de capital, mayor productividad y que añaden más al valor al producto y por tanto incrementan más la rentabilidad, se concentran en los países capitalistas desarrollados.

En los países subdesarrollados se concentran aquellas actividades derivadas del algodón y el tejido de fibras celulósicas que requieren menor densidad de capital y que pueden ser realizadas por la misma maquinaria y tecnología tradicional que se utiliza para el tejido del algodón. "... Ello explica que los países subdesarrollados hayan llegado a ser importantes productores de tejido de fibras químicas aunque... no lo sean de las fibras".<sup>1</sup> Sólo los monopolios de las transnacionales y algunos países subdesarrollados donde operan sus filiales, sobre todo los productores de petróleo, son los que producen fibras químicas.

<sup>1</sup> Espinoza, Eugenio. "Grupos financieros transnacionales y reestructuración de la industria textil". En: Revista *Economía y Desarrollo*, núm. 77, La Habana, Cuba, nov.-dic. 1983, p. 74.

Estos cambios tienen su explicación en la forma en que los países capitalistas desarrollados han tratado de compensar los efectos negativos de la crisis, impulsando el avance científico-técnico y trasladando algunas fases del proceso textil hacia los países subdesarrollados, coadyuvando con ello al llamado “redespliegue industrial” que significa modificaciones en la división internacional del trabajo.<sup>2</sup> Asimismo, la agudización de la competencia entre los monopolios trasnacionales en el campo de las fibras, hizo que creciera en exceso la capacidad de producción; junto a ello, la elevación del precio del petróleo en esos años también contribuyó a que algunos países como Alemania Federal y Japón, decidieran trasladar ciertas actividades del proceso textil para reducir costos y mejorar su capacidad competitiva.

Otro hecho de especial significación en el desarrollo de la rama textil fue el avance científico-técnico observado a nivel mundial durante la década de los setenta, sobre todo en las fibras químicas no celulósicas —las derivadas del petróleo— en las que se concentró el mayor número de avances, debido a que son estas fibras las más susceptibles de texturización y de mejor mezcla. Así por ejemplo, en el tejido es en donde se han producido máquinas más veloces que requieren fibras con cualidades

<sup>2</sup> “... El proceso conocido como el ‘redespliegue industrial’ tiene como condicionante los bajos niveles salariales y los procesos de producción intensivos en mano de obra... además de que sólo se traslada una fase muy específica de la fabricación de un bien de consumo o de capital, el ensamble del producto final o la maquila de una parte de la producción y en sus tres ‘variantes’ se depende de los componentes importados y los mayores mercados de estos productos se localizan en los países desarrollados... (Bernal, Víctor y Márquez, A. *La nueva división mundial del trabajo*, México, UNAM, 1985, p. 25).

como las de las químicas. “Estas innovaciones en la industria textil se concentraban también en los países capitalistas desarrollados y su masiva producción puede hacer de ésta una industria con un alto coeficiente de capital, alto nivel de productividad y gran complejidad técnica. . . ”.<sup>3</sup>

El fenómeno de la concentración monopolista a nivel internacional es otro aspecto de sumo interés en el estudio de la industria textil durante los últimos años, donde unos cuantos grupos controlan la actividad textil. No obstante, el dominio trasnacional en esta rama no es homogéneo ni alcanza el mismo nivel en todas las fases de la industria, pues las trasnacionales no siguen la misma estrategia en cada actividad.<sup>4</sup> Así por ejemplo, en la comercialización, 15 monopolios concentran del 85 al 90% del mercado mundial del algodón (dos euroccidentales, cinco japoneses y ocho de los Estados Unidos. Dichos monopolios se caracterizan por un alto grado de diversificación en el control de otros productos básicos, por lo que el algodón representa una pequeña proporción en sus ventas totales.<sup>5</sup>

En las fibras químicas al igual que en las del algodón, las principales empresas que comercian con ellas no son netamente empresas textiles, con excepción de la *Courtlands* que es un monopolio textil importante y que ha extendido su actividad hasta la producción y venta de

<sup>3</sup> Espinoza, E. *Ob. Cit.*, p. 77.

<sup>4</sup> Con excepción de la producción de algodón, el resto de las fases que integran la industria textil presentan un alto grado de monopolización”. (*Ibid.*, p. 77).

<sup>5</sup> También se diversifican verticalmente hacia el desmote, el almacenamiento, el transporte y algunos hilados y el tejido. (*Ibid.*, p. 77).

fibras químicas. Por lo general, los monopolios que operan en la producción de químicos y petroquímicos y para los que comercian el algodón, la producción y venta de fibras es sólo una de sus diversas actividades; y para muchos de ellos no es la más importante. Así por ejemplo, la *Dupont*, *AKZO*, *Celanese*, *Toray*, *Rhone Poulenc*, *Courtlands*, *Teijin*, *Holchst*, *Asahi Chemical*, *Ici*, *Monsanto*, *American Cyanamid*, *Allied Chemical*, *Unitika*, *Kuraray*, tienen participación en otras actividades económicas, y la textil es sólo una de ellas.

Los monopolios eurooccidentales y estadounidenses —con excepción de *Celanese*—, se encuentran muy diversificados con cerca del 30% o menos de sus ventas en textiles; los japoneses son los más especializados al ocupar casi el total de sus ventas en este renglón.

Otra expresión de la gran concentración son las estrechas relaciones entre los monopolios de la química y las trasnacionales petroleras, con los bancos internacionales y con las empresas textiles y de confección. Los vínculos se extienden hasta los productores de maquinaria textil, las principales agencias de publicidad y las firmas de modas y diseñadores más importantes.<sup>6</sup>

Se dice que alrededor de 35 empresas textiles trasnacionales controlan el mercado. En rigor, estas empresas están controladas por grupos financieros los que generalmente actúan a través de bancos y otras instituciones financieras. “En todas las trasnacionales que controlan cada fase de la industria textil, desde el comercio mundial del algodón y la producción de fibras químicas, hasta la venta al por menor de productos textiles, están presentes cuatro grandes grupos financieros: Morgan, Roc-

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 81.

kefeller, Dupont, Mellon y Manufacturer Hannover . . . la presencia de los bancos y empresas de los grupos Morgan y Rockefeller resulta la más visible, tanto entre los principales accionistas, como entre los acreedores, agentes de transferencias y tutores''.<sup>7</sup>

Se dice que sólo los grupos financieros más importantes se integran verticalmente, o sea, en todas las fases de la cadena técnico-productiva. Por ejemplo, el grupo Rockefeller tiene intereses en el comercio mundial del algodón, a través de la Cargill; en hilado y tejido con la Burlington Industries y la Gulf and Western; en confección con la Blue Bell, y en fibras químicas con Allied Corp.

La línea principal de estos monopolios es la de fibras químicas aunque el algodón sigue siendo importante en sus actividades, pese a su tendencia decreciente en el consumo mundial.

En resumen, puede afirmarse que actualmente, sobre todo a partir de los años setenta, la tan mencionada lucha entre las fibras químicas y las naturales, esconde tras de sí la lucha entre los capitales a nivel mundial; la lucha de éstos, por compensar sus ganancias decrecientes y que de ninguna manera puede simplificarse en aseveraciones tales como la tendencia a que desaparezcan las fibras textiles tradicionales, principalmente de algodón; pues queda claro, que aun con su importancia decreciente siguen siendo de interés para los grandes consorcios monopolistas que operan en múltiples actividades además de las del ramo textil, y puede augurarse que su consumo y el de las fibras químicas dependerá en buena medida del desenvolvimiento que tengan la

<sup>7</sup> *Ibidem.*

producción y los precios del algodón, del petróleo y sus derivados en el mercado internacional y de las innovaciones tecnológicas en el proceso textil.

Al respecto, desde finales de los ochenta se ha observado el incremento en la demanda de productos hechos con algodón, por lo que la mezcla de éste con fibras químicas está presente en la casi totalidad de las telas.

### *Algunos elementos sobre las fibras de origen químico*

La industria de fibras químicas, aunque forma parte de la petroquímica secundaria se relaciona estrechamente con la textil por la gran significación que ha adquirido la producción de telas y artículos textiles a partir de los elementos sintéticos. “Su importancia estratégica reside, por una parte, en la capacidad que tiene para dar valor agregado a los derivados del petróleo y, por otra, en que sus productos tienen sus aplicaciones principales en la fabricación de prendas de vestir, así como en productos para el hogar, industria y otros, satisfaciendo de esta manera necesidades básicas de la población”.<sup>1</sup>

Las fibras químicas se dividen en sintéticas y artificiales, las que se derivan del petróleo llamadas también no celulósicas, y las que tienen como materia prima principal el alfa celulósica que es de origen vegetal.

Esta industria, se considera como parte de una cadena productiva que se integra hacia atrás, como ya dijimos, con la petroquímica básica y secundaria, y hacia adelante con la industria textil y de la confección. Las fibras químicas más usadas en la industria textil son: el nylon, el poliéster y el acrílico que en 1980 representaron el 85% del consumo total de fibras, manteniendo su proporción durante 1990; aunque empezaron a tomar fuerza las demandas de licra (fibra elastomérica) pa-

<sup>1</sup> SPP, SPFI, Pemex, Fertimex. *La industria petroquímica. Análisis y expectativas*. México, 1981 (fotocopia).



ra la producción de artículos de vestir como "leotardos", mallas y prendas ceñidas al cuerpo que favorecen la figura.

La producción de fibras químicas, se halla fuertemente concentrada en unas cuantas empresas. Se dice que son ocho las que controlan el grueso de la producción de fibras en México, entre las que destacan: Akra, Nylon de México, Fibras Químicas del Grupo Cydsa, Celanese, Fisisa, Kimex, Industrias Polifil y Plásticos Industrializados.

Además del tamaño de las plantas, la tecnología tan desarrollada, las altas tasas de inversión que se requieren y la participación directa de grandes consorcios que operan en el mundo, son algunas de las características que inciden en su alta concentración.

Las fibras sintéticas derivadas del petróleo, han desplazado con mucho a las fibras artificiales en el consumo textil; entre las razones más significativas se encuentra, la de las facilidades que se otorgan en México a los productores de fibras debido a la gran disponibilidad de petróleo y a la política energética de precios subsidiados. Además, de que la escasez de alfa celulósica hace que se importe en su totalidad esta materia prima, lo que vuelve incosteable seguir produciendo a partir de la misma.

Así, durante los últimos veinte años la industria de fibras sintéticas rebasó a la de artificiales, pasando el uso de su capacidad productiva del 61% en 1970 al 89% en 1980. Esta industria elevó su producción total tres veces durante 1970-1980, hasta llegar a 332.5 miles de toneladas en 1990. La demanda de fibras sintéticas también superó con mucho a la de artificiales, pues pasó del 20 al 62% en esos mismos años.

Se dice que hasta ahora, para los fibreros que produ-

cen en México, ha sido muy ventajoso producir fibras pues su estructura de costos —en los que se incluyen los insumos petroquímicos, los costos de financiamiento y los de energía, además de los gastos generales y de la mano de obra—, representa ventajas en los precios de los insumos tanto en los petroquímicos como en los energéticos, con precios alrededor del 50% más bajos en electricidad y de cerca de un cuarto en el combustóleo respecto a los de los Estados Unidos y Europa.<sup>2</sup>

Paradójicamente a estas ventajas en la estructura de costos, los precios internos de las fibras son por arriba de los internacionales, lo que se explica según el *Boston Consulting Group*, por los elevados costos de financiamiento, la protección arancelaria y la concentración en pocas plantas.

Los costos, de la mayoría de plantas productoras de fibras textiles en México, son menores a las de los Estados Unidos, por lo que este mismo estudio considera que los precios podrían bajar a los niveles de los Estados Unidos.

El aspecto arancelario cobra especial significación en este sector, pues el uso del dumping (las prácticas de vender por debajo del costo marginal para conquistar mercados) y el uso de subsidios gubernamentales son particularmente frecuentes en industrias intensivas de capital como en la de las fibras.

## Las fibras artificiales

Entre las más importantes fibras celulósicas están: el rayón, que se comercializa en tres formas: filamento y fi-

<sup>2</sup> The Boston Consulting Group. *Op. Cit.*

bra corta que van a la industria textil y la cuerda dirigida a otros mercados. El rayón filamento continuo, ha tendido a elevar su demanda en forma considerable en los últimos años, debido a su empleo en la fabricación de telas para exportación; sin embargo, al no producirse internamente en el país, ha debido ser importado en su totalidad.

Desde 1975, la capacidad instalada de esta fibra disminuyó en todas las líneas de producción, excepto en la cuerda; además de que desapareció la planta Viscosa de Chihuahua, con lo que se contrajo aún más la producción de ésta. Sin embargo, sus importaciones aumentaron de 93 toneladas en 1970 a 4 231 en 1980, y a 10 679 en 1990, sobre todo de fibra corta. Sus precios se incrementaron notablemente a una tasa media anual de 16.4 por ciento.

Por lo que respecta al acetato, también fibra celulósica, aumentó su capacidad instalada en el mismo periodo a mil toneladas, disminuyendo sobre todo la de filamento; sólo la de fibra corta que se usa para el filtro del cigarro, aumentó. La demanda de acetato no creció, pues fue desplazada por la de nylon. Un problema de esta fibra es que la materia prima se importa en su totalidad, por lo que su precio interno es muy alto, lo que explica la preferencia por el nylon.

### Las fibras sintéticas

Empezaremos por el nylon cuya producción creció a una tasa promedio anual del 75% en el decenio de 1970 a 1980, tasa marcadamente inferior a la del poliéster, por lo que su participación en la capacidad productiva pasó del 38% en 1970 al 19% en 1980 y al 9% en 1990. Con

el filamento textil del nylon fibra se producen diversas prendas como la ropa interior y exterior femenina, medias y calcetines.

Esta fibra ha desplazado al algodón y al acetato en la elaboración de prendas. El nylon fibra corta, se usa para las alfombras y creció el 20% anual de su producción y en 6.1 veces la demanda en 1980. También se produce el nylon industrial que se usa en la fabricación de cuerda para llantas; su demanda creció significativamente durante el decenio de los setenta, a una tasa promedio anual de 11%. Por su parte, las importaciones de esta fibra también crecieron y a una tasa muy alta del 46.5%, por lo que se puede advertir la incapacidad de la planta nacional para cubrir la demanda interna, y los altos precios que tienen —incluso son los más altos de las fibras químicas—, pues crecieron a una tasa media del 10.1% anual durante los setenta.

La capacidad instalada del poliéster creció durante 1970-1980 7.6 veces, pasando de 24 mil toneladas en 1970 a 183 mil en 1980. Su producción creció a una tasa media anual del 23.4%. “Así, las fibras de poliéster dominan el 57% del mercado de fibras químicas”. Algunas de las más importantes ventajas del poliéster, que explica su preferencia por los productores y consumidores de telas, son: su versatilidad, que le permite participar en diversos usos, ya sea sólo o en combinación con otras fibras. “El mercado principal del poliéster filamento textil se encuentra en la fabricación de ropa interior y en la producción de telas para decoración”.<sup>3</sup> De esta fibra, también se realizan grandes importaciones por su alta demanda y por la insuficiente produc-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 186.

ción interna debido al retraso de las inversiones. Otra ventaja con respecto a las demás fibras incluso naturales, es su precio, que se calcula inferior al del algodón; mientras que el precio del filamento textil de poliéster fue de 5.4 % promedio anual durante 1970-1980, el del algodón fue de 19 %, pero 32.7 % más caro que en los Estados Unidos.

### Desenvolvimiento reciente de la producción de fibras químicas

Se dice que la industria de fibras químicas, es uno de los sectores que más ha sufrido modificaciones a nivel mundial. Por ejemplo, algunos de los factores que más han contribuido en ello son: el impacto de los choques petroleros, los cambios tecnológicos en fibras y en productos textiles, el cambio en la distribución geográfica de la producción y en los hábitos de consumo a nivel mundial.<sup>4</sup>

Los países altamente industrializados, por ejemplo, han reducido notablemente su participación en este sector. "Mientras que en 1980 incrementaron su capacidad instalada de 7.3 a 9.6 millones de toneladas anuales, en el periodo comprendido de 1980 a 1989 se han visto en la necesidad de no incrementar su capacidad productiva manteniéndose en 9.8 millones de toneladas anuales". Las economías desarrolladas pasaron su participación en la producción mundial de fibras de 69.7 % en 1960 a 49 % en 1989; mientras que los asiáti-

<sup>4</sup> Rodríguez Weber, Tomás. (Celanese). *Desarrollo y perspectivas de la industria de fibras artificiales y sintéticas*, XXII Foro Nacional de la Industria Química, México, octubre de 1990.

cos, después de una casi nula presencia como productores de fibras, aportaban en 1989 el 24% de los mismos.

La exportación de fibras en México ha estado concebida desde los años setenta, en los que el sector cambió su enfoque de desarrollo e incluyó una parte significativa de capacidad instalada para la exportación. De 1980 a 1989, la capacidad instalada de fibras textiles pasó de 335 mil toneladas anuales a 487 000.

Debido al enfoque exportador, la producción de fibras químicas se incrementó de 71 000 a 359 000 de 1970 a 1989, con un crecimiento de 9.5% anual. Sin embargo, durante los ochenta las exportaciones disminuyeron notablemente al pasar de 4 000 toneladas en 1980 (1.4% de la producción total de fibras), a 981 000 toneladas en 1989 (20% de la producción total de fibras), datos que por sí solos revelan la baja en el consumo interno de fibras químicas, por un lado, y la pérdida en la importancia exportadora del sector petroquímico, que vivió durante los ochenta una brusca caída en los precios internacionales de las fibras.

## *Estructura de la producción textil*

El proceso productivo de la industria textil se inicia con el procesamiento de sus materias primas fundamentales, como son: el despepite y el empaque del algodón, la preparación del henequén y demás fibras duras, la elaboración de productos petroquímicos secundarios, y la producción de fibras químicas. Continúa con la fabricación —en la que se utilizan las fibras procesadas tanto naturales como químicas o sus mezclas, tendencia que se ha acentuado en los últimos años—, blanqueado y teñido de telas de diversos tipos; la fabricación de encajes, cintas, listones y otros productos de pasamanería y adorno; el tejido de calcetines, medias y pantimedias, suéteres y otros artículos de punto.

En este proceso se incluye también, la producción de múltiples artículos de uso doméstico e industrial como las lonas —que incluso se usan en la elaboración de zapatos “sport” y juveniles de gran demanda y consumo por las tendencias de la moda actual, y por el encarecimiento del calzado de cuero; y sacos para empaacar otros productos, la producción de alfombras, tapetes y artículos de decoración como el terciopelo y otros, que en los últimos años han adquirido gran importancia tanto en la preferencia de los productores como en la de un significativo grupo de consumidores de altos ingresos.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ver censos industriales en las partes correspondientes a la clasificación de la industria textil y del Centro de Información y Estudios Nacionales. *La industria textil en México*, 1985.

La clasificación productiva que hace Canaintex, por ejemplo, de las actividades comprendidas en esta rama descansa en la definición de la estructura productiva a partir de la clasificación hecha en los Contratos Ley que rigen las relaciones obrero-patronales, que son cinco y se refieren al proceso algodonero, lanero, pasamanería, cintas y listones, tejidos de punto y fibras sintéticas.

Dicho organismo empresarial considera que: “Tradicionalmente se ha separado a la industria textil en función de las materias primas que consume o de las especialidades que produce, sin embargo . . . la existencia cada vez mayor de mezclas en las fibras utilizadas para la elaboración de productos textiles, hace cada vez más difícil una separación tajante dentro de los procesos de producción . . .”.<sup>2</sup>

A partir de una consideración técnica, se abunda en los elementos de clasificación productiva. Así dice que “. . . existen en tejido plano dos posibilidades de operación. La primera, que es la correspondiente al proceso algodonero, esto es, un proceso de fabricación de hilos y telas con fibras cortas, pudiendo ser éstas naturales o sea algodón y artificiales o sintéticas esencialmente poliéster, poliámda, rayón y acetato. El otro procedimiento es el correspondiente al proceso lanero que utiliza fibra larga, siendo fibra la lana o artificiales y sintéticas de corte equivalente y el filamento de uso textil. Este filamento de uso textil puede ser también poliéster, nylon, acrílico o cualquier fibra elaborada artificialmente . . . Queda finalmente dentro del proceso de tejido plano, el de especialidades elaboradas en tejidos angostos, llamados telares cinteros y que se constituyen en la rama

<sup>2</sup> Canaintex. *Proyecto del programa integral*. . . México, 1985, pp. 9-10.



de pasamanería . . . El otro proceso de producción textil, es el que viene dado por el tejido de punto que puede utilizar indistintamente fibra corta, fibra larga y filamento, pero en su proceso de elaboración difiere del proceso de tejido plano . . . El sector de Pasamanería, Cintas y Listones, objeto de un Contrato Ley específico, es también un sector con particularidades que lo distinguen de los demás esquemas de producción textil. Si bien es cierto que los procesos hasta el tejido son similares, el artículo elaborado, generalmente artículo terminado para consumo final, tiene características que lo hacen más vulnerable frente al exterior. Es un sector sumamente sensible a los cambios de moda y no permite, en términos generales, la elaboración de grandes volúmenes de producción estandarizados en cuanto a diseño y colorido, sino que se tiene que considerar prácticamente especializado''.

Consideramos necesario, debido a la ausencia de una información más desagregada sobre la clasificación de las actividades textiles, tomar la proporcionada por los Censos Industriales con el fin de lograr una comprensión incipiente y general sobre las tendencias actuales o de las últimas dos décadas, de la industria tradicional y la llamada moderna, o la que se relaciona estrechamente con las fibras químicas.

Los Censos Industriales de 1970 y 1975 expresan, en el periodo considerado, la consolidación de las tendencias ya advertidas anteriormente en la estructura productiva de esta industria; y también dan una idea de las modificaciones en el tipo de empresas. Es muy claro por ejemplo, que las empresas vinculadas directamente a la producción con fibras naturales pierden importancia tanto en número, personal ocupado y producción bruta total y activo totales. Así, de 1970 a 1975 desaparecen en

estas actividades alrededor del 30 % de las empresas que venían participando en la industria tradicional (cuadro 7). Así mismo, éstas dejan de emplear a más del 40 % de la fuerza de trabajo que ocupaban en 1970, y pese a que sus activos aumentan, su producción decrece.

Lo más significativo en este proceso, es el peso que pierde la producción con fibras naturales en el conjunto de actividades textiles; y en contrapartida, el que ganan las que producen con fibras químicas o mezclas, como lo muestra el mismo cuadro. Y aún el renglón "otros productos textiles", entre los que se considera la producción de alfombras y tapetes cuya dinámica de crecimiento empieza a ser muy significativa en este periodo.

A partir del análisis que se desprende de los cuadros elaborados con la información censal, se puede reforzar y completar el conjunto de planteamientos hasta aquí hechos en torno a algunos de los rasgos y cambios más relevantes vividos en el interior de esta rama industrial. Así por ejemplo, en conjunto la industria textil decreció en el quinquenio 1970-1975 en número de empresas y personal ocupado, pero mantuvo una tasa de crecimiento alta en sus activos y en su producción, debido a la dinámica de las actividades dedicadas a las fibras químicas, mezclas, fibras duras y artículos de punto, lo que revela de paso, el nuevo carácter de la industria textil intensiva en capital.

El empleo, por su parte, cayó durante estos años en todas las actividades textiles, excepto en las de fibras químicas y mezclas, en las que crecieron a una tasa de 15 % anual. Los activos crecen en todas estas actividades a ritmos significativos, sobre todo en las fibras químicas y las duras. Por su parte, en las tradicionales (algodón y lana), no alcanzan sin embargo, ni el 1 % anual lo que revela en general las tendencias de modernización en esta

industria durante los años considerados. Otro renglón que exhibe desigualdades en las condiciones de su desenvolvimiento, es el de la producción bruta, que también crece en la mayoría de estas actividades, excepto en las de algodón y lana.

El tipo de textiles producidos se concentró en los elaborados con fibras químicas y sus mezclas; y en contrapartida, la caída más brusca y evidente se observó en la producción con fibras duras, sobre todo después de 1975 según la información censal disponible. Las posibles causas de esta caída serían: los cambios en la demanda internacional, pues la mayor parte de la producción de fibras duras se ha exportado tradicionalmente; y la también contracción de la propia demanda interna debido a la sustitución de estas fibras por las derivadas de los petroquímicos en los productos industriales como sacos, cuerdas, y domésticos (escobas, escobetas, canastas, etcétera) consumidos internamente.

Para los años ochenta, los datos censales no contemplaban una separación entre la producción textil con fibras naturales y la de fibras químicas.<sup>3</sup> Sólo en el caso de la producción con lana se hacía la distinción; por lo que puede inferirse que durante estos años, casi el total de la producción textil, incluyendo la de fibras duras contenía la mezcla con los derivados petroquímicos. Sin embargo, durante los últimos años el consumo de algodón en la fabricación de telas como la mezclilla y otras telas con gran demanda en el exterior tendió a incrementarse pero sin revelar cambios drásticos en cuanto a las tendencias observadas durante los veinte años previos.

<sup>3</sup> Censos Industriales 1981 y 1986 (con datos de 1980 y 1985).

*Lista anexa de las actividades textiles 1985**Hilado, tejido y acabado de fibras blandas*

- Despepite y empaque de algodón
- Hilado de fibras blandas
- Fabricación de hilo para coser, bordar y tejer
- Fabricación de estambres de lana y fibras químicas
- Fabricación de telas con lana y sus mezclas
- Tejido de fibras blandas
- Acabados con hilos y telas de fibras blandas
- Fabricación de encajes, cintas, etiquetas y otros productos de pasamanería
- Fabricación de fieltro y entretela de fibras blandas
- Tejido de rafia sintética
- Tejido de redes y paño para pescar de fibras blandas
- Hilado y tejido de regeneradores
- Otros hilados y tejidos
- Fabricación de algodón absorbente, vendas y similares
- Fabricación de telas no tejidas

*Confección de textiles, excepto prendas de vestir*

- Confección de blancos
- Elaboración de bordados y deshilados
- Confección de toldos y tiendas de campaña
- Confección de otros artículos con materiales textiles naturales o sintéticos
- Tejido a mano de alfombras y tapetes de fibras blandas

- Tejido en máquina de alfombras y tapetes con fibras blandas
- Fabricación de textiles recubiertos o con paño

*Fabricación de tejidos de punto*

- Fabricación de medias y calcetines
- Fabricación de suéteres
- Fabricación de ropa interior de punto
- Fabricación de telas de punto
- Fabricación de ropa exterior de punto y otros artículos

*Industria textil de fibras duras y cordelería de todo tipo*

- Preparación y acondicionamiento de cerdas y crines animales
- Preparación de fibras de henequén
- Hilados y tejidos de henequén
- Hilado y tejido de ixtle de palma y otras fibras duras
- Fabricación de cordelería de fibras de todo tipo naturales o químicas.

### *Estructura y organización del capital textil*

Durante los últimos años, la monopolización en esta rama siguió progresando y adquiriendo nuevos caracteres y matices acordes con los cambios experimentados en el conjunto del capital nacional, y con las modificaciones que a su vez resultaron de la misma estrategia del capital monopolista trasnacional que reforzó y acentuó su presencia en nuestro país.

Dadas las características peculiares del capital en esta rama —que como recordaremos, estaban en su mayoría en manos de mexicanos de origen español y árabe, con la presencia ya significativa en años anteriores de grandes empresas monopolistas de capital estadounidense—, lo que se advierte en los años de 1970 a 1980 es la consolidación y ampliación de grupos monopolistas y aún de grandes consorcios ligados a las fibras de origen químico y a otras actividades diferentes a la producción propiamente textil.

Grandes empresas, que ejercen una influencia directa e indirecta en la mayoría de las empresas textiles —en su mayor parte pequeñas y medianas, como se ilustra en los cuadros respectivos—, lo hacen bien sea a través del abastecimiento de materias primas fundamentales para la producción textil, a partir de los precios impuestos por las grandes y que afectan directamente los costos de las pequeñas y medianas; por la venta de maquinaria y equipo textil seminuevo desechado por las más fuertes, así como por la asistencia técnica; por los compromisos comerciales entre unas y otras y bajo los requerimientos y condiciones de las grandes, además de

las relaciones financieras e incluso de propiedad establecidos.

En síntesis, en esta industria la estructura y el tamaño de las empresas es muy heterogénea. En ella abundan las pequeñas y medianas empresas que operan por lo regular en condiciones desventajosas y de baja productividad, mientras que un número reducido lo hacen las más de las veces favorablemente, manteniendo el dominio y supremacía del mercado.

Desde los años setenta se advierten claras tendencias de mayor concentración del capital. Por un lado, el número de empresas se reduce en su totalidad de 1970 a 1975 en 14 % al pasar de 3 556 establecimientos censados, a 3 060 (cuadro 8). Las medianas y grandes empresas aumentaron 5 y 30 % respectivamente, y la disminución absoluta y relativa más importante correspondió a las pequeñas empresas que se redujeron en 20 % durante los años señalados. Sin embargo, si atendemos a la participación relativa de cada categoría de empresas, las pequeñas siguieron siendo la mayoría, pero con una menor participación en todos los indicadores aquí consultados. De conformar el 80 % de las empresas en 1970, bajaron al 4.5 % del total de la industria.

Otras observaciones que refuerzan las tendencias de monopolización mencionadas en estos años, se refieren en los puntos siguientes: para 1975 sólo el 6.4 % de las empresas controlaban el 68.6 del capital, daba empleo al 48.5 % de los trabajadores de esta industria, y aportaba el 57.2 % de la producción textil. Las pequeñas empresas, por su parte, seguían teniendo un peso muy importante —74.5 % del total de las empresas en 1975—, sólo disponían del 2 % del total de los activos fijos, empleaba al 18 % de los trabajadores y producía el 9 % del total de la producción textil, lo que revela el gran contraste existente entre unas

empresas y otras, y explica de alguna manera la situación en que operaban la mayoría de las empresas textiles de México hasta esos años. "Las plantas pequeñas dependen del mercado de hilo para venta, que ya registra una depresión. La mayoría de las plantas están abrumadas por presiones económicas y afrontan problemas de flujo de efectivo. Debido a las altas tasas de interés, los fondos disponibles para modernización son escasos por la mayor exigencia de capital de trabajo".<sup>1</sup>

La Cámara textilera, por su parte, brinda algunos elementos para la comprensión del problema de las pequeñas y medianas empresas textiles. Por ejemplo, afirma que: "Diferentes análisis técnico-económicos, dan como criterios para la definición de los tamaños mínimos convenientes de plantas textiles para el logro de operaciones rentables los siguientes: Fábrica de hilados, dotados o no de equipo especial para el acabado de hilatura, deben contar de 10 000 a 20 000 husos en función de grosor y título de hilo . . . Fábricas de tejido plano, para telas de consumo reducido, esto es, especialidades, 100 telares . . . Fábricas de hilados y tejidos . . . , con el proceso integral, 30 000 husos y 500 telares . . .".<sup>2</sup>

Y más adelante señala que "En México solamente el 51% del equipo de hilatura y el 45% del de tejido se encuentran dentro de los márgenes señalados. El resto de los husos y telares está instalado en numerosas unidades pequeñas que pueden llegar a padecer problemas de diseconomía externa y colocarse en posición marginal . . . Estructuralmente, y debido a lo anterior, la in-

<sup>1</sup> Werner Management Consultants. *Evaluación sectorial del diagnóstico de la industria textil mexicana y desarrollo de un plan empresarial estratégico a diez años*. New York, 1982.

<sup>2</sup> Canaintex. *Programa de Reestructuración Textil*. México, 1985.



industria textil presenta algunos problemas de integración y tamaño que en ocasiones han limitado sus posibilidades para satisfacer las necesidades que la creciente demanda del mercado interno ha venido estableciendo''.

Diez años después, los datos censales de 1985 revelaban las tendencias descritas en la estructura del capital textil de una mayor atomización de las empresas de esta rama: de 4 449 establecimientos censados, el 95 % se constituía por pequeños y medianos capitales con activos fijos por un monto de 0 a 50 millones de pesos para las empresas consideradas pequeñas; y de 51 a 500 millones para las medianas. El resto de los establecimientos caía dentro del rango del capital grande, según nuestro criterio, de 501 a más de 5 000 millones de pesos.

El 95 % de pequeños y medianos establecimientos, ocupaba el 58.2 % de los trabajadores, pagaba el 47 % de los sueldos y salarios, y producía el 35 % de la producción bruta total.

Como se observa, la atomización y a la vez mayor concentración en la estructura del capital se acentuaba ya desde mediados de los ochenta, por lo que lejos de revertirse las tendencias de monopolización previstas desde años anteriores, se reforzaban, dejando de paso constancia de las posibilidades para la instalación de muchos pequeños y medianos establecimientos que bajo la batuta de las empresas más fuertes sobreviven con la producción de partes específicas del proceso textil que a las empresas más grandes no conviene hacerse cargo; por lo que las afirmaciones tajantes sobre el dramatismo de las pequeñas y medianas empresas debe marcarse con un tono relativo en cuanto a que, así como desaparecen de la esfera productiva muchas de estas empresas cuando las condiciones del mercado les impiden seguir operando, con la misma facilidad pueden instalarse con poca

maquinaria. Es el caso de las fábricas de tejido de punto en donde sobreviven una gran parte de pequeños establecimientos.

## *Las grandes empresas textiles*

En el curso de las últimas dos décadas surgieron nuevas grandes empresas vinculadas a la producción de fibras químicas; algunas que venían operando desde años atrás se consolidaron o sufrieron cambios sustanciales en su estructura y composición del capital. Otras más, incluso desaparecieron como producto de la crisis o de problemas internos aflorados por la estrategia de crecimiento seguida hasta entonces.

El hecho más significativo lo constituyó, la presencia de capital extranjero en varias de las grandes empresas textiles o vinculadas con la producción de fibras químicas. Hecho que sin ser del todo nuevo dada la ya vieja presencia de capitales foráneos en los grandes grupos de la industria textil, sí acusó nuevos rasgos al concentrarse sobre todo la inversión norteamericana en las actividades textiles más modernas, dinámicas y con mayor demanda en el exterior.

Entre 1970 y 1975, alrededor de un centenar de empresas fueron las que más crecieron; concentraron la mayor parte de los activos fijos, aportaron más del 50% de la producción textil y emplearon a casi la mitad de los trabajadores de la rama.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Cálculos hechos con base en los datos censales de Industria. Y según las listas que publica anualmente la revista *Expansión*. (Revista *Expansión*. *Las quinientas empresas más grandes de México*. 1976, 1981, 1986), para 1975 una veintena de empresas ligadas a la producción textil eran las que figuraban en ellos; en 1980, éstas aumentaron a 24 y en 1985 se registraban sólo 13 empresas consideradas dentro de las quinientas más grandes.

Sin embargo, hay que considerar esta información sólo como un indicador relativo, pues el que un año aparezca una empresa y otro no, y que incluso empresas que deberían estar en la lista nunca figuren, obedece a que la información de la revista *Expansión* depende de las empresas que cotizan en la Bolsa Mexicana de Valores, y de las empresas que deseen enviar sus datos. De ahí que importantes empresas productoras y exportadoras de fibras textiles como Kimex, casi nunca sean mencionadas en dichas listas.

Por lo tanto, la muestra de empresas seleccionada para este análisis expresa —como hemos afirmado—, para el periodo 1970-1985 la fuerte presencia de empresas con capital extranjero en esta rama industrial; que si bien constituye en porcentajes un índice muy bajo en cuanto a su número, su importancia reside en el peso e influencia que tienen en un conjunto y diversidad de aspectos que atañen al funcionamiento de la planta industrial textil de México.

Si bien es considerable también la presencia de empresas textiles de grupos propiamente nacionales, éstas dependen fundamentalmente de empresas extranjeras productoras y vendedoras de tecnología industrial. Así, por ejemplo, *Celanese Mexicana*, hasta 1987 fue filial de la estadounidense *Celanese Inc.*, por lo que su dependencia trascendía el aspecto de capital y se constituía por las marcas y la tecnología utilizada en sus plantas.<sup>2</sup>

En resumen, y con base en el análisis de los cuadros respectivos, se puede destacar lo siguiente:

<sup>2</sup> La que a partir de 1987 pasó a ser filial de la trasnacional alemana Hoechst AG.

- Algunas de estas empresas, que ya venían operando en México desde varios años atrás (Celanese, Fibras Químicas, Nylon de México, Cía. Industrial de Parras, Gpo. Industrial Interamericano, Convertex, Puritan, Cía. Industrial de Orizaba, Cannon Mills, entre otras), elevaron el total de sus activos durante los años señalados; pero la mayoría de ellas, redujo el número de trabajadores empleados, lo que expresa una elevación importante de la relación capital-trabajo que seguramente agrandó los beneficios de estas empresas y fortaleció su situación interna.
- Las ventas por su parte, se elevaron también en forma importante; sin embargo, lo hicieron en porcentajes menores que los activos totales lo que expresaba problemas significativos como producto del aumento de los precios y de la caída de los ingresos reales de amplios grupos de la población mexicana en estos años.
- Algunas empresas, como el Grupo Industrial Bordatex, Grupo Pliana, Industrial Martin, Organización Robert's, Nueva Nacional Textil Manufacturera y otras, fueron creadas durante los años setenta y la mayoría contaba con capital extranjero. Los datos del cuadro respectivo nos permiten apreciar cabalmente el desenvolvimiento de estas empresas durante dichos años, pero por informes de la Bolsa Mexicana de Valores se aprecia su crecimiento positivo durante el periodo analizado, sobre todo de aquellas grandes empresas ligadas a grupos exportadores que recurrieron al mercado externo para enfrentar la difícil situación nacional agravada, con la crisis de los años ochenta.

Entre las empresas más afectadas por la crisis y la po-

lítica económica del Estado seguida durante los últimos dos sexenios de reestructuración de las empresas estatales, han sido las propias empresas del Estado: Ayotla Textil, que por ejemplo, fue liquidada en su totalidad; Cordemex, enfrentaba desde entonces varios problemas debido a la cambiante situación internacional expresada tanto en nuevos patrones de consumo como en la baja de los precios de los productos de exportación del henequén y también entra en un proceso de reestructuración, venta y liquidación. Otras empresas textiles como Nueva Nacional Textil Manufacturera y Avantram, fueron puestas en venta a mediados de los ochenta; sólo la primera fue adquirida por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) teniendo a la fecha, como señalamos más adelante, un desenvolvimiento exportador dinámico. Por su parte, el Grupo Cadena que contaba con siete empresas en la rama textil fue adquirida por el gobierno en 1984, al parecer también mostraba un desenvolvimiento satisfactorio debido a sus ventas en el exterior.

Hacia finales de los ochenta, la presencia de grupos industriales en la industria textil, es también un dato revelador de la forma en que los capitales se orientaron en su funcionamiento integrándose vertical y horizontalmente, creando así las condiciones para su fortalecimiento. Así por ejemplo, entre los más conocidos grupos que tienen inversiones en empresas de la cadena fibras-textiles-confección, destacan los siguientes.<sup>3</sup>

*Grupo Synkro*, que agrupa a las empresas Cannon Mills,

<sup>3</sup> Datos tomados de la Revista *Expansión*. "Los Grupos más importantes de México" y de Industria y Data, *Las grandes empresas de México*; México, Mercametric, 1991.

Calzado Puma y Grupo Polar; el *Grupo Rodha*, con las empresas textiles Acabadora de Gasa, Artículos Elásticos, Derivados de Gasa, además de Dermomex en la industria química, Deshechables Quirúrgicos (papel y cartón), Guantes de Plástico, Impresiones Anáhuac y Nacional Algodonera. El *Grupo Texel*, por su parte controla a Industrias Polifil, Industrias Texel, Pliana Inc., Polifil LTD y Servicios Corporativos Texel. El *Grupo El Asturiano*, cuenta con la Cía. Industrial Veracruzana, Cía. Manufacturera de Covadonga, Fábricas Santa María de Guadalupe; el *Grupo Timón*, Hilaturas Maya e Hilfa; *Grupo Industrial Kindy* controla a Kimex y Kindy; la *Cía. Industrial de Parras* con Fábrica la Estrella, Parras Williamson, Prendas Textiles, Serviparras y Telas Parras. Por su parte *Cydsa y Subsidiarias* maneja las empresas Celulosa y Derivados, Colombia Bell, Derivados Acrílicos, Consorcio Intermex, Gpo. Cydsa, Industria Cydsa Bayer, productora y comercializadora de fibras químicas, pero ahora incluso está produciendo directamente prendas de vestir con destino externo.

Otros grupos actuantes en la industria textil mencionados por las fuentes consultadas son: el *Grupo Saba*, con Industrias Ocotlán, Industrias Petroquímicas Mexicanas; *Grupo Zaga*, con Hilmex; *Grupo Industrial Alfa* con las empresas La Marina y Terza; el *Grupo Lafi* con Lanas Filtex; y el *Grupo Industrial CTM* con Nueva Nacional Textil Manufacturera del Salto e Hilos Cadena.

A pesar de ser sólo una docena de grupos los que parecen ser los más dinámicos e importantes de la industria textil, se sabe por referencias directas de las relaciones productivas, comerciales y de propiedad que durante los últimos años han extendido sobre un importante número de industrias pequeñas y medianas, lo cual conduce a pensar en los posibles beneficios obtenidos por muchas

de ellas al estar incorporadas indirectamente a la actividad exportadora iniciada y aún ampliada por estos grupos durante finales de los ochenta.



### *La modernización en textiles*

Los cambios e innovaciones tecnológicas en esta industria han estado presentes desde mediados y sobre todo fines del siglo XIX, en que incluso se adoptaron procesos de los más adelantados de la época que apenas se habían incorporado en los países desarrollados.<sup>1</sup>

Pasaron los años, y la preocupación sobre el problema de la modernización se hizo más evidente durante el decenio de los cincuenta en que debido al desarrollo económico del país y a la ampliación del mercado interno y externo, que acarrearía nuevas necesidades, se requería de una industria textil eficiente que permitiera producir más y en mejores condiciones. Como hemos anotado en otro capítulo, los esfuerzos estuvieron presentes, involucrando al Estado —a través de Nafinsa y el Banco de México— y a los empresarios de la rama, incluso en la iniciativa de producir maquinaria, refacciones y equipo que apoyaran los esfuerzos de modernización.<sup>2</sup> Sin embargo, la dependencia tecnológica y las propias características del desarrollo industrial en nuestro país limitaron en gran medida la modernización homogénea, cabal e integral de esta industria; sin menoscabo, de la importante incorporación de adelantos tecnológicos de procesos textiles a un buen número de empresas sobre todo grandes.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ver el libro de Keremitsis, D. *Ob. Cit.*

<sup>2</sup> Aguilar M., Alonso. Estudio realizado para la Cámara Nacional Textil del Norte sobre la maquinaria textil en México. México, 1960 (fotocopia).

<sup>3</sup> Aunque un rasgo característico de este proceso es el de la mo-

“La industria textil es un ejemplo real de la existencia de una planta industrial amplia diversificada, compleja en sus relaciones intersectoriales, con sectores avanzados y con sectores menos desarrollados, con diferentes niveles tecnológicos y con un conjunto de problemas muy diversos”.<sup>4</sup>

Durante los años setenta se efectuaron significativas innovaciones en esta rama, llegando incluso a afirmarse que nuestro país ocupaba ya el séptimo lugar en modernización del mundo. Sin descartar que en el curso de estos años se incorporaran sobre todo telares sin lanzadera y máquinas de teñido y acabado automáticas e incluso con manejo computarizado, la desigualdad y heterogeneidad en este renglón se siguió acentuando, pues dichos procesos sólo los pudieron adquirir las empresas más fuertes, y por lo general de capital extranjero o que se vinculaban estrechamente a él, y que regularmente elaboraban productos con fibras químicas que son las más versátiles y susceptibles de resistir procesos tecnológicos muy modernos.<sup>5</sup>

En apoyo a la modernización se decretaron algunas medidas de política tendientes a favorecer dicho proce-

dernización desigual y heterogénea en las fábricas, pues incluso en muchas pequeñas y medianas se han logrado incorporar modernos procesos o maquinaria muy adelantada pero en una parte o en partes aisladas del proceso de producción textil o incluso con maquinaria de deshecho de las grandes, lo que ha acentuado la desigualdad y desintegración industria de la rama.

<sup>4</sup> Canaintex. *Programa de desarrollo...*, p. 2.

<sup>5</sup> Las empresas pequeñas y medianas han realizado en su mayoría adaptaciones tecnológicas en que se han modificado, por ejemplo el modo de operación de las máquinas —sobre todo en los telares se han cambiado el ancho; se han modificado las velocidades de los mismos e incorporado aditamentos y partes auxiliares.

so. "De acuerdo con la Política de Racionalización y Fomento para la Industria Textil, se destruyeron 12 232 husos y 155 telares en 1973, 4 256 husos y 310 telares en 1974, en 1975, 336 husos, para 1976, 6 180 husos y 514 telares; en 1977, 120 husos y 116 telares, y 156 telares en 1978".<sup>6</sup> Lo que da un total de 23 124 husos y 1 251 telares destruidos de 1973 a 1978.

El grado de modernización con que cuenta la industria textil en México, puede desprenderse someramente del análisis de los cuadros 10 y 11 del anexo estadístico y se puede también observar su dinámica en años recientes, en que claramente se advierte el impacto de la crisis en el crecimiento del equipo instalado y los sectores que han sido afectados de manera más notable. Asimismo podemos apreciar, cómo en el sector de fibras químicas existe un mayor dinamismo en la incorporación de telares automáticos y una desincorporación o destrucción reciente de telares manuales. Por ejemplo, según los empresarios de la rama, durante los años ochenta, no se habían incorporado nuevos procesos ni equipo textil novedoso. "Durante 1983 la restricción en las disponibilidades de divisas llevó a los industriales textiles a reducir al máximo el ingreso al país de equipo y refacciones, limitándose a lo indispensable para mantener la planta productiva operando".<sup>7</sup>

En la industria textil en su conjunto, la instalación de telares automáticos en los años 1970-1980 creció a una tasa promedio anual de 1.7%, mientras que en la industria de fibras químicas lo hizo a una del 3.3%, en la de lana a un ritmo de 2.1% anual y en la del algodón

<sup>6</sup> Canaintex. *Memoria Estadística*. México, 1980, p. 96.

<sup>7</sup> Canaintex. *Memoria Estadística*. México, 1984, p. 96.

en 1.5%. Para 1982-1985, años de profundización de la crisis, cae dramáticamente el crecimiento del equipo textil, particularmente de los telares; siendo en el sector de lana y del algodón en los que más se advierte dicha descapitalización.

También observamos la especial incorporación de maquinaria moderna en el sector de fibras químicas, así como el desplazamiento —producto de los cambios en la estructura de la producción textil analizados en otro apartado— de las actividades llamadas tradicionales, lana y algodón.

Debido a la desigual incorporación de procesos tecnológicos recientes en esta industria (lo que ha acentuado incluso la operación de la planta textil mexicana con niveles de baja productividad y eficiencia; además, de la insuficiente organización de investigación y desarrollo, e incluso la falta de mantenimiento adecuado), la Canaintex ha considerado interesantes planteamientos que por un lado exhiben la preocupación y la conciencia de muchos de los más graves problemas de esta industria, y por el otro, una serie de pasos, que en condiciones económicas y políticas favorables pudieran retomarse para la formulación de una política alternativa de desarrollo para esta importante industria productora de bienes de consumo de primera necesidad.<sup>8</sup>

Por ejemplo, según la Canaintex, se requiere de un nuevo patrón tecnológico para la industria textil, debido a que:

<sup>8</sup> "...numerosas plantas mexicanas cuentan con equipo moderno pero esto no compensa la definida existencia de maquinaria antigua, carente de mantenimiento y de baja producción de las generaciones anteriores...". (Werner Management Consultants. *Ob. Cit.*, p. 449).

- no es homogéneo en sus necesidades de equipo y de capital, en sus productos y en los insumos que utiliza;
- “...es una industria que por su tradicional absorción de mano de obra, cuenta con una estructura de contratación que en ocasiones impide la elección de un patrón tecnológico que pudiera ser más adecuado a las necesidades de producción y por ello, la productividad misma del equipo instalado está más directamente relacionada con la evolución del mercado nacional...”.<sup>9</sup>

Sin embargo, considera que la estructura de un patrón tecnológico homogéneo para la industria textil no será viable a corto plazo, por lo que se deberán buscar metas a mediano y largo plazo que implicarían:

- iniciar un proceso interno de investigación en maquinaria, insumos y procesos que permitan ir logrando innovaciones tecnológicas que ayuden a alcanzar una mayor independencia;
- los avances que se vayan logrando en la investigación deberán aplicarse de inmediato para elevar la productividad y una mayor y mejor utilización de los recursos disponibles;
- es necesario adaptar los adelantos tecnológicos más recientes (robotización y automatización), sin descuidar la ocupación de mano de obra; es decir de una manera más racional “que permita absorción de mano de obra en los mismos niveles a los que tradicionalmente la industria textil de México ha podido hacerlo...”.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Canaintex. *Programa de desarrollo...*, p. 72.

<sup>10</sup> “a la fecha, se ha logrado una mayor posibilidad de compe-

- dado que los ciclos de innovación en la industria textil se acortan cada vez más, y que la industria textil ha dejado de ser una industria con un patrón tecnológico simple y permanente, para convertirse en una industria más compleja, es muy importante estar al día de los adelantos en maquinaria y en productos para enfrentar la competencia externa;
- los que más la experimentan son los que producen con fibras químicas y algodón en tejido plano, por lo que deberán ser los que más rápidamente adopten los adelantos tecnológicos; sin embargo, el punto de mayor debilidad en cuanto a la competencia internacional de productos textiles, es el del acabado.

Un aspecto interesante es la consideración que se hace acerca de la necesidad implícita en el proceso de modernización, de modificar el tamaño y la estructura de las plantas textiles. “El examen de la adaptación de nuevas tecnologías en la industria textil, por parte de los industriales, posiblemente lleve a nuevos análisis de tamaños y distribución de las plantas productoras. Una mayor automatización del equipo instalado en la planta permitiría la instalación y establecimiento de plantas de mayores dimensiones . . .”. Aspecto que guarda una lógica en cuanto a que el mismo desarrollo de las fuerzas productivas, en donde el elemento tecnológico es uno y que sobre todo en la actualidad es de central importancia para la acumulación del capital, y que conlleva una mayor concentración y centralización del mismo.

tencia en los mercados internacionales en artículos no terminados, esto es, que no hayan pasado por el proceso del acabado, toda vez que esta ha sido el cuello de botella fundamental . . .”. (*Ibid*, pp. 73 y 95).

Y en otro sentido, la forma en que todo esto se expresa en una socialización de la producción y la más atomizada propiedad de la misma.

La existencia de grandes plantas modernizadas, según la propia Canaintex, “facilitará también la integración de los procesos, no necesariamente de forma vertical, pero sí de forma más armónica para utilizar precisamente equipo más automático, más moderno, y en condiciones previsibles, mucho más caro y menos asequible a los niveles de ingreso de las plantas textiles mexicanas. . .”.

Todos los cambios en materia tecnológica producirán así mismo, una reestructuración de la producción textil que implicará a su vez cambios en la administración de la producción. “Es posible y factible que en el medio y largo plazo las actuales plantas textiles conformen unidades de producción con grupos administrativos que den una mayor validez a la aplicación de los sistemas de control por computación y la automatización de la producción a niveles más eficientes y óptimos”.<sup>11</sup>

En todo este proceso, los empresarios textiles siempre han considerado de gran importancia la participación del gobierno. Y de hecho la participación de éste ha sido muy significativa a lo largo de la historia de la industria textil en México, tanto en la creación de diversos mecanismos de protección, de precios de sus materias primas, de legislación laboral, financiera y crediticia, como en la programación conjunta de planes de desarrollo para la rama. “Por ello, dentro del desarrollo tecnológico que la industria textil tiende a lograr en el futuro, los esfuerzos de racionalización en el pro-

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 74.

ceso de acabado, de modernización, de automatización y de . . . , elevación de la productividad, tendrán una importancia fundamental. Ello puede implicar . . . , que el sector público . . . (fomente) el establecimiento de nuevas instalaciones acabadoras, sea por las mismas empresas ya establecidas, sea por nuevas empresas que incorporen nuevos desarrollos tecnológicos que permitan también soportar el esfuerzo de desarrollo y de innovación interna”.<sup>12</sup>

### La propuesta de reconversión

Durante la segunda mitad de los años ochenta con el impulso dado a la reconversión industrial del país, los empresarios textiles considerando lo que diversos organismos internacionales como la ONUDI, el Banco Mundial, el Boston Consulting Group y otros habían propuesto para reestructurar a la industria textil de México, elaboraron su propio proyecto modernizador con la participación del gobierno mexicano.

Se consideró que, debido a los recursos limitados y a que el camino de un mayor endeudamiento no era el que se debería seguir, la reconversión del sector en el corto plazo debería de ser sin inversión; es decir, “renovando actitudes”, “incrementando la mística de trabajo” y “fomentando la imaginación e ingenio” para aprovechar los recursos disponibles.<sup>13</sup>

En general, con el proyecto de reconversión se esperaba:

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> Varios autores. *La reconversión en América Latina*, Tomo XII, *La Industria Textil*, México, FCE, 1987, p. 112.



- Luchar intensamente por mejorar la competitividad, primero en el mercado interno y después en el externo pues se consideraba que: “...de nada nos servirá ganar alguna guerrilla en el exterior si perdemos la batalla principal de nuestro propio mercado, ya que si esto lo conseguimos, nuestra exportación está garantizada. Que no sacrifiquemos más a nuestros consumidores domésticos haciéndoles pagar el beneficio que otorgamos al exterior”.<sup>14</sup>
- Iniciar acuerdos entre los empresarios de cada subsector para mejorar la efectividad de los procesos textiles.
- Mejorar los costos de producción a partir del manejo adecuado de la energía y en general de los recursos productivos. En concreto, aspirar al mejoramiento de la calidad de la energía eléctrica para evitar la variación en el voltaje que repercute tremendamente en la utilización óptima de los equipos modernos y en los cortes de corrientes.
- Llegar a una nueva concertación entre sindicatos y patrones para que la utilización de la mano de obra se mejore a fin de lograr una mayor producción por hora y máquina y elevar la calidad. Así mismo, que no se reduzcan las horas de trabajo y no interrumpir las semanas laborales cuando haya fiestas nacionales sino que se integren al domingo, remunerándolas.
- Lograr que la importación de equipos y refacciones no producidas en el país, sea libre de arancel y de ágil trámite en las aduanas. Que se imponga, así mismo, un arancel cero para las materias primas que

<sup>14</sup> *Ibidem.*

se importan, incluyendo el algodón que además no deba estar sujeto a la licencia fitosanitaria que entorpece el abastecimiento interno.

Con lo arriba expuesto, se puede advertir que ciertos empresarios de este sector, proponían en estos años un conjunto de medidas que a corto plazo pudieran derivar en soluciones a sus problemas más concretos; y que visto desde una perspectiva nacional buscaban soluciones que incluso pudieran favorecer al mercado interno y a la planta productiva del país.

Por su parte, el gobierno a través de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi), planteaba que en la reconversión de esta rama se tendría como objetivo fortalecer y consolidar su desarrollo para que pudiera ofrecer productos comparables en precio y calidad a los del mercado exterior, convirtiéndose a su vez en un sector exportador dinámico. Para ello, tendría que considerar inicialmente a los sectores que muestren mayor potencial en esta industria.

Con esta propuesta, se pretendía modernizar la maquinaria y el equipo textil de acuerdo con los factores de producción que existen en el país. Además de impulsar su desarrollo tecnológico específicamente en el control de calidad, normalización, adaptación e innovación tecnológica, moda, diseño y marca; además de desarrollar la gestión empresarial y crear la infraestructura de comercio exterior en donde se contempla la llamada ventaja comparativa al ser México país productor de fibras.

Respecto al empleo de mano de obra, se ha considerado como un factor medular de la reconversión, pues como es sabido, en el marco internacional la marcada tendencia a la automatización y al uso de máquinas ca-

da vez más complejas ha repercutido en el empleo, por lo que deberá hacerse una revisión del marco laboral para elevar la eficiencia y productividad sin menoscabo de los derechos de los trabajadores.<sup>15</sup>

También ha sido objeto de preocupación del gobierno, la promoción de un sistema de capacitación para la rama.

En síntesis, los principales factores que se consideran importantes para reconvertir a esta industria en México, son:

- Su larga tradición y disposición de mano de obra adiestrada.
- Su heterogeneidad estructural, es decir, la existencia de empresas muy modernas junto con muchas pequeñas con equipo obsoleto.
- La ventaja comparativa de poder producir fibras naturales y sintéticas.
- Y, la posición que tiene dentro de la cadena productiva fibras-textil-confección. “Otro factor que apunta a la reconversión de esta industria, es el lugar estratégico que ocupa dentro de una cadena productiva en la que el país goza de indudables ventajas comparativas para ser generadora de divisas . . . cuenta con la materia prima para la producción de fibras tanto naturales como sintéticas, con una industria de fibras en un buen nivel de desarrollo y en el otro extremo de la cadena productiva se encuentra una industria altamente intensiva en mano de obra, que aprovecha la destreza natural del trabajador mexicano y que está despertando a la exportación”.<sup>16</sup>

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>16</sup> Las notas 13 a 16, corresponden a la misma fuente.

Pero, para que se lleve a cabo tal reconversión se apuntaba como preciso:

- Eliminar los permisos de importación para materias primas como el algodón en donde los permisos fitosanitarios ocasionaban, según los mismos empresarios, muchos problemas para el abastecimiento interno pues desde hace varios años, la producción algodonera del país es deficitaria en cantidad y calidad para satisfacer las necesidades de la industria textil.
- Si se van a reequipar las plantas y modernizarlas, es preciso que no se introduzcan equipos obsoletos como siempre se ha hecho. “No podemos esperar competir con lo que otros han desechado”.
- Modificar la actual estructura de las exportaciones textiles pues: “México exporta materias primas textiles . . . hilos y algunos volúmenes de telas, especialmente en crudo. En cambio, la industria de la confección exportadora, consume fundamentalmente telas importadas. Este fenómeno es reflejo de que los procesos más débiles de nuestra industria están asociados con el acabado e incluyen los referentes a construcción y diseño . . .”.
- También será indispensable en este proceso el saneamiento financiero debido a que: “. . . la cadena productiva se encuentra muy viciada, pues para las materias primas prácticamente no existe financiamiento y si no se quiere correr riesgos excesivos es necesario soportar inventarios muy elevados como el caso del algodón; en cambio, en la venta de telas a confeccionistas y de prendas al comercio, el financiamiento está a cargo del eslabón anterior de la cadena, a pesar de que es el eslabón siguiente el que

absorbe una mayor proporción del valor agregado, lo que reduce considerablemente el flujo de efectivo del proceso, aumenta los requerimientos de capital de trabajo y encarece el producto''.

Durante los años ochenta la modernización en esta rama industrial se dio, sin duda, en algunas empresas grandes vinculadas con la exportación. Pero, incluso en algunas medianas y pequeñas se introdujeron innovaciones en algunas partes del proceso productivo. Por ejemplo, la introducción de telares automatizados sin lanzaderas, las tejedoras para los artículos de punto como las camisetas y suéteres, husos y rotores de mayor velocidad para el preparado del hilo y acabadoras para el estampado y el planchado —toque final de las telas—, empezaron a hacerse importantes en las instalaciones de diversas factorías textiles.

Sin embargo, según datos de la Canaintex, los años más importantes en cuanto al monto de las importaciones de maquinaria textil fueron 1980, 1982 y 1988 en los que se observaron los niveles más altos en el valor de las importaciones de telares, máquinas para la producción de género de punto, maquinaria o aparatos para tintorería y acabados textiles, máquinas continuas para hilar, y para la preparación de materiales textiles. (Cuadro 2)

De acuerdo al análisis de la distribución de maquinaria importada y a su monto, se puede afirmar que la modernización en esta rama industrial no fue tan dinámica conforme a sus requerimientos, aunque no se rezagó totalmente y siguió incluso algunas de las recomendaciones hechas por el Boston Consulting Group en cuanto a mejorar la fase del acabado, readecuar la planta in-

dustrial textil y buscar su eficiencia con miras a situarla en un nivel favorable frente a la competencia internacional.

## *Acumulación de capital y trabajadores*

Aunque el aspecto laboral requiere de un tratamiento especial y en un trabajo aparte, al tratarse de un sector de trabajadores como los textileros de significativa relevancia histórica cuya tradición de lucha se remonta a los preludios de la Revolución Mexicana de 1910, además del peso que aún tienen en el total de los trabajadores industriales sindicalizados del país.<sup>1</sup>

Por tanto, en este apartado sólo me referiré a la mención y acaso reflexión de algunas de las características más relevantes que ha tenido la problemática laboral en esta industria ante los cambios recientes a que ha estado sujeta y las nuevas modalidades que han adoptado las respuestas obreras con la agudización de la crisis económica, la política laboral y de salarios que desde los últimos años afecta de manera acentuada a estos y a otros trabajadores en sus condiciones de vida y de trabajo.

Un primer aspecto de todos conocido por la mención constante en la prensa diaria, se refiere al problema del desempleo en esta industria. Como se sabe, el número de trabajadores desplazados aumentó considerablemente desde los años setenta en que se registraron importantes innovaciones en el proceso textil, sobre todo con la

<sup>1</sup> Se calcula que más del 90% de estos trabajadores están afiliados a los sindicatos de la CTM, de la CROM, CROC, CGT y COR. Para mayor información sobre estos aspectos, consultar el trabajo de Lucía Álvarez y Ma. Luisa González M. *Industria textil tecnología y trabajo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas. Serie Cuadernos de Investigación, UNAM, 1987, pp. 148.

automatización de los telares. Sin embargo, el despido de obreros por esta causa se vio agudizado con la dinámica de crisis en la que entró esta industria como expresión de la merma del poder adquisitivo de la mayoría de la población, principales consumidores de textiles. Al respecto, se dice que: "A consecuencia de la crisis algunas empresas han cerrado sus puertas por 3 o 4 semanas, otras han reducido turnos de trabajo y las más pequeñas se han declarado en quiebra. El desempleo llega al 40%, en 1983 había 10 000 desocupados y los salarios habían disminuido en más del 40% . . . en Puebla y Tlaxcala los trabajadores de las fábricas inactivas sólo recibieron el 50% de su salario en 1983".<sup>2</sup>

Pero, a partir de la apertura de la economía mexicana en 1986 han surgido nuevas expresiones en el aspecto laboral de esta industria. Por ejemplo, se ha hecho común que muchos trabajadores textiles no regresen a ocupar sus puestos en las fábricas debido a los bajos salarios que se pagan; pese a ser esta industria una en la que tradicionalmente el poder de negociación de los sindicatos es relativamente alta en comparación con otros sindicatos de industria, por la tradición de lucha que tienen y por su tipo de contratación colectiva en seis contratos ley, a saber: el del algodón y sus mixturas; industria de la seda y toda clase de fibras artificiales y sintéticas; el de la lana; géneros de punto, cintas y listones, y fibras duras (henequén y lechuguilla). El más importante de todos, en cuanto a sus prestaciones sigue siendo el del algodón, aunque es, precisamente el que ha ido perdiendo mayor número de afiliados en comparación con el de la seda y las fibras artificiales y sintéticas, que representan a más del 60% de los agremiados.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 119-120.



El cierre de empresas, la reducción de turnos y el despido de trabajadores, han sido una constante en el desenvolvimiento de la industria textil durante la última década. La disminución del personal ha obedecido tanto a la incorporación de nuevos métodos de producción y de tecnología moderna, como a la baja capacidad en que han operado las plantas textiles —se calcula que en su mayoría, aunque existen sus excepciones, han laborado al 50-60% de su capacidad instalada con 2 o 3 turnos, cuando en óptimas condiciones esta industria opera en 4 turnos.

Sin embargo, nuevos resultados han sido obtenidos por algunas empresas que con la apertura comercial se han resuelto a producir para exportar; y en este proceso también han sido incorporadas pequeñas y medianas empresas vinculadas con las exportadoras, lo que ha reeditado en beneficios para las mismas. De hecho, en las empresas textiles se siente la presión por elevar la calidad y la producción para enfrentar la competencia externa y se realiza una mayor vigilancia en la productividad.

De acuerdo a la opinión de algunos dirigentes sindicales de esta industria, se dice que aunque con la apertura han entrado una gran cantidad de telas (muchas de deshecho) de importación, las empresas mexicanas todavía tienen ventajas aquí, pues el cliente mexicano o local, puede pedir directamente el color, el dibujo y el diseño de sus telas, lo que se dificulta grandemente cuando se importan; además de que la tela “triangulada” (que viene de otros países y que pasa primero por los Estados Unidos), encarece y retrasa los pedidos.

La política laboral en las empresas ha obligado a reforzar el ahorro “a toda costa” de los costos de producción (luz, papelería, teléfono, despido de empleados

innecesarios, compras menores de materias primas, reducción de inventarios, etcétera), y un control más estricto del proceso productivo.

En cuanto a las repercusiones debidas a las innovaciones tecnológicas, como se sabe, éstas conducen dentro del capitalismo necesariamente al desplazamiento o despido masivo de trabajadores, pues son aplicadas al sistema productivo para elevar la productividad, disminuir costos y acrecentar la rentabilidad del capital.

Por ello, la modernización vivida en años recientes en la industria textil mexicana también ha tenido efectos en este sentido, aunque no mecánicamente iguales. En efecto, como ilustramos en otra parte del libro, el nivel de empleo cae dramáticamente en esta industria en el periodo 1970-1983, de 195 000 trabajadores ocupados en el primer año pasó a 145 000 en el último; y para 1990 se calculan de manera extraoficial poco más de 100 000 trabajadores ocupados de manera constante en esta industria, ya que la contratación de personal también ha adquirido nuevos rasgos que se expresan en un mayor número de personal “flotante”. Hecho que ha revelado, algunas tendencias como las siguientes: “. . . muchas empresas están pidiendo al sindicato textil la reducción en el número de contrataciones de entre 15 y 20 %, el desempleo y subempleo en esta y otras ramas industriales está asumiendo caracteres distintos, pues muchos trabajadores han preferido lanzarse a la calle como vendedores ambulantes, antes que someterse a contratos temporales —que van desde 3 a 9 meses según las condiciones de las empresas—, o ganar salarios de hasta 30 000 pesos diarios”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Portos P., Irma, “Una rama que se quiebra”. En: revista *Mira*, vol. 1, núm. 40, México, 14 de noviembre de 1990, pp. 21-24.

De hecho, durante el último decenio, las condiciones de trabajo para estos trabajadores fueron modificadas con los nuevos cambios tecnológicos aplicados al proceso de producción textil, así como las necesidades de capacitación y adiestramiento crecieron y alteraron incluso lo prescrito en los Contratos Ley que rigen las relaciones obrero-patronales.

Sobre todo, en lo que se refiere a la producción con mezclas de fibras naturales y químicas y el destajo forzoso con base en las llamadas Reglas de Modernización que sólo era aplicado en la producción de textiles de algodón, se generalizó a los otros contratos colectivos de textiles.

En cada empresa se introdujo la capacitación obligatoria a cargo de las mismas, siendo las grandes las que en mayor medida la efectuaron. La creación de comisiones nacionales de productividad, conformadas por representantes sindicales, empresariales y de la Secretaría del Trabajo aún no han funcionado en la práctica, siendo que sus tareas centrales serían las de capacitar, vigilar las cargas de trabajo y el respeto al Contrato Ley. Con la capacitación obligatoria en las empresas, se produjo la elevación de la productividad a través de la mayor atención en el número de telares por trabajador, y la mayor eficiencia en las empresas que la aplicaron.

Sin embargo, el centro de las negociaciones entre los sindicatos y las empresas se dio, desde los setenta, en la modernización de las plantas y de sus implicaciones en el empleo y la remuneración de los trabajadores textiles.

En el nivel de las remuneraciones, se dice que los salarios de estos trabajadores se elevaron dos o tres puntos por arriba de los topes salariales en los últimos 10 años; y las prestaciones en las distintas actividades ten-

dieron a homogeneizarse en los contratos colectivos, así como la práctica de firma de convenios singulares entre empresas y sindicatos para incrementar los salarios por arriba del Contrato Ley, o para reglamentar premios, incentivos o gratificaciones.

“En la industria textil, por ejemplo, un barrendero gana 17 000 pesos diarios, mas otras prestaciones como la prima vacacional, el derecho al IMSS, aguinaldo, fondo de ahorro, Infonavit, Fonacot, etcétera. Por ello Adolfo Got Trujillo (dirigente sindical de los textileros afiliados a la CTM) cuestiona la actitud de muchos trabajadores que se ven atraídos por el espejismo actual de las ventas callejeras, las que son generalmente de productos ‘chatarra’ de inferior calidad, traídos de Corea o Taiwán”.

“No se advierte, comenta el dirigente sindical, que si desaparecen las empresas mexicanas habrá menos empleos, menos poder de compra y un sinnúmero de vendedores callejeros. Por ello, para que haya consumidores de textiles y de otros productos hechos en México, se requiere antes que haya trabajadores que los produzcan aquí y con insumos nacionales”.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Ibidem.*, p. 22.

## *El comercio exterior de textiles*

El comercio exterior de la industria textil de México, descansó tradicionalmente en una cuantiosa importación de productos intermedios y terminados y de maquinaria y equipo necesario para operar las plantas.

La exportación ha sido incipiente y consistió, hasta hace algunos años, básicamente en materias primas como el algodón y el henequén, y algunos productos textiles hechos con estas fibras con bajo valor agregado como la manta cruda sin teñir ni acabar; telas sin estampado, percales, franelas, driles, kakis, mezclillas, lonas y lonetas, hilazas e hilos para coser.

Durante los últimos veinte años, la estructura de las exportaciones textiles ha sufrido algunos cambios significativos. Se diversificó la producción textil y por tanto las posibilidades de exportar otros bienes con mayor valor agregado como las fibras químicas y sus derivados, producidos en México desde los años sesenta.

A partir de estos años se observa un crecimiento positivo y aún acelerado de las exportaciones textiles de México; el mismo que no compensó completamente, salvo en algunos años, las cuantiosas importaciones que se realizaron de algunos artículos no producidos suficientemente. El grueso de las exportaciones ha descansado en las fibras químicas, que fueron las que evolucionaron positivamente, bajando la composición de las exportaciones de productos elaborados con fibras naturales.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Especialmente a partir del Programa Nacional de Fomento In-

Por el lado de las importaciones de productos textiles, ocupa un lugar importante las de insumos (textiles sintéticos y artificiales, lanas, pelos, crines, textiles sintéticos y artificiales, algodón, seda, borra de seda, lino o ramio, textiles metálicos y metalizados) y las manufacturas compuestas por: prendas de vestir y accesorios de vestido, guatas, artículos de cordelería, géneros de punto, alfombras, tapices y terciopelos, otros tejidos, prenderías y trapos.

Durante los años ochenta, según muestra la *Memoria Estadística 1991* publicada por la Canaintex, las exportaciones textiles crecieron significativamente al pasar de 43 687.0 toneladas en 1980 a 80 241.1 en 1989, siendo los tejidos de lana los que elevan en más del 70% sus ventas externas, las hilazas, los hilos y tejidos suben más de 10 veces su nivel de exportación, y las telas de algodón unas cinco veces, por lo que puede apreciarse el esfuerzo por ganar espacios foráneos, aunque las ventas externas básicamente se realizan con los Estados Unidos.

Si algo ha estado presente en la política de desarrollo de la industria textil de México, sobre todo en los años recientes, es el interés por ampliar y reestructurar la exportación de productos textiles en el extranjero. Esta política, encuentra hoy día un mayor eslabonamiento con la política económica de los últimos años, que apunta como uno de sus principales objetivos el aumentar las exportaciones de manufacturas como medida estratégica para enfrentar el grave deterioro económico del país sobre todo en cuanto a la necesidad de captar divisas ante la caída de los precios de los productos que tradicionalmente se exportaban.

Industrial y de Comercio Exterior (Pronafice), se encuentran los aspectos básicos de dicha política.

La llamada reconversión industrial, fue un elemento de la política económica estrechamente vinculada a la política de exportación de manufacturas y que en realidad respondía a la necesidad de modernizar el aparato productivo para estar en condiciones de competir ante la avalancha de productos extranjeros que con la apertura económica de México empezaron a penetrar peligrosamente en el mercado nacional, y que por las condiciones de precio y aún de calidad, podrían desplazar fácilmente a muchos productos elaborados en México.

Algunas de las ideas que empezaron a hacerse comunes desde 1986, se expresaron así: "... para que la industria textil sea eficiente como exportadora, además de modernizarse se requiere de un esfuerzo de reconversión industrial con inversión de maquinaria y tecnología moderna, moda, plantas que garanticen producción competitiva, localización de zonas prioritarias y programas de capacitación... México es un país con producción de fibras naturales, sintéticas y energéticos y no habría razón para no ser competitivos en el mercado textil. Una de las razones para crecer..., es que no sólo debemos producir textiles... sino ampliar la cadena productiva y confeccionar para luego exportar...".<sup>2</sup>

Y sobre la apertura económica de México, las consideraciones de los empresarios textiles y de algunos funcionarios gubernamentales coincidían en los siguientes aspectos: "... abrir la economía es vivir un realismo económico a nivel internacional, por eso con la apertura deben venir otras medidas complementarias que sustenten todo el programa... por lo que la política de apoyo financiero a las empresas es de primer orden; además

<sup>2</sup> Ver cuadros 12-14 (Anexo Estadístico).

de otras políticas adecuadas de abastecimiento de materias primas, fibras colorantes y otros, como un patrón tecnológico claro y adecuado. Se deben cambiar algunos instrumentos de protección y controlar el ingreso de algunos productos que presentan competencia desleal con los nuestros''.<sup>3</sup>

Y sobre los efectos que dicha liberalización del mercado mexicano traería para la industria textil, las opiniones se centraban en la consideración de que ésta podría estimular una mayor productividad y la mejor utilización de las plantas por la competencia con otros productos extranjeros de mejor calidad y menores precios. Y para enfrentar a dicha competencia, se reclamaba el apoyo del gobierno bien a través de la agilización de los trámites burocráticos que ayudara a las empresas exportadoras a incursionar en otros mercados; o con la creación de instrumentos que protegieran en ciertos productos como las telas acabadas que aún no se producen con calidad y cantidad suficientes.<sup>4</sup> Además, de la "... aplicación de una política fiscal y financiera adecuadas para fomentar la elevación de niveles de productividad y la reinversión en el sector textil en función del mercado nacional...''.<sup>5</sup>

Los hechos de los últimos años, han revelado que la política económica y las acciones empresariales para fomentar las exportaciones textiles han rendido frutos significativos. Un buen número de empresas productoras de textiles se consideran dentro de las Altamente Exportadoras (Altex), según los registros de la Secofi.

<sup>3</sup> Seminario Internacional de la Industria Textil, enero de 1986 (notas del periódico *Excelsior*).

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> *Ibidem*.



La lista de Altex de 1991, consideraba unas 20 empresas exportadoras de textiles, entre las que destacan: Avante Textil que exporta hilados de algodón a los Estados Unidos; Comercializadora de Textiles de Exportación, hilados y tejidos con destino a los Estados Unidos y Guatemala; Consorcio Industrial, alfombras hacia Canadá; Cordemex, hilo agrícola a Canadá; Corporación Santa Rosa, alfombras; Cotrade (comercializadora), textiles a los Estados Unidos; Crisol Internacional, fibra acrílica e hilo acrílico a los Estados Unidos; Covarmex, lona de polietileno a los E.U.; Crisol Textil, hilados acrílicos a Estados Unidos; Derivados Acrílicos, hilo acrílico al Reino Unido, Polonia y Canadá; Encajes Mexicanos, encajes, canesú, cortina, mantel y telas a Canadá, Estados Unidos y Australia; Estambres San Marcos, estambre acrílico hacia los Estados Unidos; Fábrica de Hilados y Tejidos Sindec, hilo poliéster a los Estados Unidos; Fibras Nacionales de Acrílico, fibra acrílica a los Estados Unidos; Fibras Químicas, S.A., grómulos de poliéster a Estados Unidos; Fibras Saltillo, ixtle de lechuguilla a los Estados Unidos; Fusión Internacional Textil, fibras sintéticas; Grupo Hytt, hilos poliéster y algodón a los Estados Unidos y Canadá; Hilasal Mexicana, toallas a los Estados Unidos; Hilaturas, hilados de poliéster y algodón a España; Hilaturas Fantasía, hilados acrílicos a Argelia y Portugal; Industrias Polifil, hilados a los Estados Unidos; Ixtlera de Santa Catarina, ixtle de lechuguilla a los Estados Unidos; Kimex, hilo poliéster texturado a Canadá e Italia; Tapetes Luxor, alfombras a los Estados Unidos y Canadá; Terza, alfombras a los Estados Unidos, Canadá y Arabia Saudita; Textiles El Zorro, bufandas y chales, Estados Unidos y Canadá; Textil Exporta (comercializadora), hilos de fibra acrílica a Italia, Reino Unido; Textiles Lees, al-

fombras y tapetes al Reino Unido; Nylon de México, filamento de poliéster a los Estados Unidos; Productora Textil, cobertor, suéter, conjuntos tejidos a los Estados Unidos; Productora Textil San Marcos, cobertores a los Estados Unidos.

Y de acuerdo con los datos encontrados en la revista *Expansión*, alrededor de una docena de empresas eran las exportadoras más importantes de productos textiles en México durante los últimos años. Los productos exportados se centraban en: fibras textiles como el poliéster, telas, tapetes y alfombras, mezclillas, toallas y batas para baño e hilados de acrílico. El destino principal continuaba siendo el de los Estados Unidos pero también se vendía ya a Canadá, Inglaterra y otros países europeos, Centroamérica y Arabia Saudita.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Revista *Expansión*. "Los Exportadores más importantes de México". octubre 2 de 1991.

### *Efectos de la apertura comercial y el AMF*

Desde que se liberaron las importaciones de productos textiles en abril de 1988, a los permanentes problemas de esta industria se aunaron otros nuevos y apremiantes ya que hicieron aflorar las deficiencias y limitaciones presentes en la mayoría de las plantas textiles, por la premura de la competencia internacional en su propio mercado que cuestionó rápidamente su eficiencia en costos, precios y calidad.

Así por ejemplo, el saldo en la balanza comercial de textiles empezó a ser rápida e inesperadamente deficitario. Tan sólo en 1988 las importaciones de prendas de vestir aumentaron 193 %, y las de telas de todas clases en 268 por ciento.<sup>1</sup>

Hasta antes de la apertura, y aún con todos sus problemas, la industria textil satisfacía el mercado interno; pero con la libre importación, la competencia de estos productos con extranjeros creció inusitadamente dando paso a la venta de una cantidad de telas y prendas de vestir de origen asiático producidas por las maquiladoras orientales de los llamados “Tigres de Oriente” (Taiwán, Corea, Singapur y Hong Kong), con precios bajos, pero muchos de ellos con menor calidad a los producidos en México.

“La apertura comercial para la industria textil ha operado por las mismas vías con que se ha procedido a nivel general, esto es: 1) sustitución de permisos de

<sup>1</sup> Datos del Banco de México.

importación por aranceles; 2) disminución de las tasas arancelarias y de su dispersión, y 3) la eliminación de precios oficiales. Esta última se reflejó en la evolución del tipo de régimen arancelario de la rama al pasar de un nivel de 81 % en el primer trimestre de 1985 al 22 % en el cuarto. Las tasas medias arancelarias, por su parte, se redujeron en ese mismo año del 39.8 al 37 %, pasando la dispersión arancelaria del 22.5 al 19 % para la rama textil en su conjunto. . . La política de apertura comercial buscaría en adelante contrarrestar el efecto de encarecimiento que significaba la tendencia a mantener subvaluado el tipo de cambio todavía en 1987 sobre las importaciones textiles y de prendas de vestir importadas; ello operó con una reducción de la tasa media arancelaria de las cuatro ramas del sector textil, que pasa de un nivel promedio de 26.9 % en el primer trimestre de ese año a 13.7 % en el cuarto (reducción de casi 50 %). Ese descenso de la media arancelaria refuerza el efecto liberalizador con una reducción continuada de la dispersión arancelaria, que pasa del 22.5 % en 1985 a sólo 4.34 % en 1988''.<sup>2</sup>

Los efectos de la apertura comercial, según los propios empresarios textiles, han sido tanto negativos como positivos. Entre los aspectos negativos se destacan, la competencia desleal, la apertura de fronteras de manera acelerada e indiscriminada, sin delinear a la par políticas internas que favorezcan al mercado nacional sin hacer peligrar la planta textil de México. Para lo que se ha propuesto es: “. . . contemplar todos los elementos de política económica de manera conjunta y no uti-

<sup>2</sup> Centro de Estudios para un Proyecto Nacional, S.C. *La industria del Vestido ante el TLC*, octubre de 1991 (mimeo).

lizar exclusivamente un sólo instrumento como es la apertura comercial, sino que se sustente en otros cambios internos que generen un entorno económico más favorable. . . La integración de las cadenas productivas y la definición de la estrategia industrial para los próximos cinco años deberá abarcar diversos aspectos, como son el fortalecimiento del mercado interno, sistemas ágiles de comercialización y distribución, políticas financieras y fiscales congruentes e impulso al comercio exterior”.<sup>3</sup>

Respecto a los beneficios dejados por dicha apertura, se señalan: la facilidad para importar materias primas y otras fibras que no se producen en el país, o bien petroquímicos que el gobierno produce a precios más elevados que los internacionales. Además, de la facilidad para adquirir equipos —en 1988, por ejemplo se compró maquinaria y equipo por 174 millones de dólares, y para el siguiente año se esperaba una cifra de 250 millones de dólares; “lo cual revela(ba) —según los empresarios—, las bondades de la apertura comercial en la modernización de la productividad”.<sup>4</sup>

Sin embargo, los hechos revelaron que la propia apertura económica motivó reacciones empresariales como la de que muchos empresarios hayan dejado de producir determinados productos que anteriormente distribuían a los confeccionistas mexicanos, como la mezclilla y otras telas de buena calidad y con demanda internacional debido a que les conviene mucho más importarlos, y seguir distribuyéndolos en el mercado mexicano. Además, de que durante los últimos años varias misio-

<sup>3</sup> *El Financiero*, 26 de octubre 1989.

<sup>4</sup> *El Financiero*, 27 de octubre 1989.

nes comerciales con representantes de empresas textiles norteamericanas y de otros países han visitado México en busca de socios y distribuidores que vendan sus telas y derivados textiles en este mercado.<sup>5</sup>

La década de los ochenta, se caracterizó por una crisis en el comercio internacional de textiles en el sentido de cerrarse algunos mercados como los de los países industrializados para los países en desarrollo exportadores de textiles. Los primeros, recurrieron a la creciente innovación y modernización de sus equipos, el uso de nuevos materiales y la mayor relación entre las tendencias de moda y la producción de telas de acuerdo a las primeras. Además, del reforzamiento de sus barreras arancelarias para protegerse de los productos textiles extranjeros y forzar las negociaciones comerciales para colocar sus propios textiles en países en desarrollo como México.

Esto último, ha quedado muy claro en las últimas negociaciones entre los gobiernos de los Estados Unidos y México a través del Convenio bilateral textil, que se negocia año con año y que rige el intercambio entre los dos países en esta materia desde 1974.

El Acuerdo Multifibras (AMF), funciona mediante cuotas de exportación por producto establecidas anualmente, de hecho el país receptor —en nuestro caso los Estados Unidos—, es quien determina el monto y tipo de importaciones que está dispuesto a negociar. De ahí que observaciones como la siguiente, fueran algo común a finales de los ochenta: "... el porvenir del acuerdo multifibras es incierto ya que las políticas proteccionistas de los grandes países industrializados impiden lograr

<sup>5</sup> Consultar *El Exportador Mexicano* 1990 y 1991.

beneficios del mismo . . . han sido más las dificultades que el propio acuerdo ha presentado para la exportación de textiles mexicanos, que los beneficios que se han alcanzado al tener cuotas mínimas garantizadas . . . En este marco, la industria textil mexicana estima que es indispensable la definición de una estrategia, de largo plazo, que le permita de alguna manera defender sus intereses . . . ”.<sup>6</sup>

Y ante las presiones ejercidas por los empresarios textiles a partir de la apertura económica, en el sentido de cuestionar la indiscriminada y rápida apertura del mercado mexicano en detrimento de la producción textilera nacional; además de las discusiones llevadas a cabo en el marco de la Ronda Uruguay del GATT en pro de la eliminación de dicho convenio, en su última revisión realizada en 1990 se lograron algunos cambios significativos que sentaron las bases para una mayor flexibilización de las categorías de régimen especial donde se clasifican los productos de la industria maquiladora y en general la exportación de productos producidos con tela de origen estadounidense.<sup>7</sup>

Por tanto la polémica, aunque con nuevos matices, ha continuado en el sentido de pedir la eliminación del AMF que resultaría innecesario y sí muy perjudicial para los empresarios y los productores mexicanos frente a la nueva situación generada por el “libre comercio” en la que hasta ahora las puertas mexicanas están completamente abiertas, mientras que las de los Estados Unidos permanecen protegidas.

<sup>6</sup> Canaintex. *Programa de Reestructuración* . . . p. 109.

<sup>7</sup> Ver *El Exportador Mexicano*. Año IV, No. 156, 26 de febrero 1990.

# EN EL UMBRAL DEL TLC





Cuando el lector tenga en sus manos este libro, probablemente ya se habrá avanzado sustancialmente en las negociaciones o en la firma del Tratado Trilateral de Comercio. La reflexión que interesa destacar, a manera de resumen, después del intento de comprensión sobre el hilo conductor del proceso de desarrollo de la industria textil en México, es el futuro que espera a esta rama industrial que como ya hemos reiterado a lo largo del presente trabajo, posee una gran tradición y significado económico y social en la vida del país, desde fines del siglo XIX.

En ese sentido, una primera preocupación, es la de conocer las posibilidades reales que tiene esta industria para sobrevivir, consolidarse y aún lograr su desarrollo en pro de jugar dignamente el papel de oferente de los bienes de consumo que la población mexicana necesita. Cabe recordar, que la industria textil ha sido producto de un largo proceso histórico y que se ha construido con el esfuerzo de muchos mexicanos (trabajadores y empresarios) vinculados a ella, por lo que hoy más que nunca la experiencia acumulada de éstos, será necesaria para fortalecerla en un marco internacional cambiante pero en el que no es posible olvidar el desarrollo nacional.

Mucho se ha hablado, de la supuesta debilidad que caracteriza a esta industria en términos de eficiencia, productividad, nivel tecnológico, capacitación de la mano de obra, escasez de recursos financieros, altos costos y baja competitividad. Pero así como son mencionados estos factores desventajosos, se argumenta con especial énfasis la necesidad del apoyo gubernamental pues con

la apertura económica esta industria fue desprotegida de manera drástica y aún acelerada.

Al iniciarse el decenio de los noventa, la situación general de la industria textil parece conformarse con los siguientes elementos: un crecimiento de la producción apenas similar al alcanzado 10 años antes, por lo que el consumo *per cápita* de textiles es muy inferior al de los años anteriores, con una producción menor y una población consumidora cuantitativamente superior. Según los cálculos de la propia Canaintex, mientras que en 1980 y con 70 millones de habitantes, en promedio se consumían 6.3 kgs. de productos textiles, para 1990 este consumo había caído a 5.5 kilogramos.

La creciente competencia extranjera de productos textiles ha ganado alrededor del 50 % del mercado interno, por lo que ha sido necesario reducir los márgenes de ganancia de los productores mexicanos y buscar la colocación externa de sus mercancías.

En el plano de las empresas y del capital textil, la atomización de las mismas es un dato que sigue siendo recurrente a lo acontecido en periodos anteriores. En los hechos, se han reforzado una decena de empresas como: Celanese, Grupo Hytt, Nylon de México, Tapetes Luxor, Grupo El Asturiano, Fábrica La Estrella, Terza, S. A., Convertex, Derivados de Gasa e Hilaturas Lerma, vinculadas fuertemente con la actividad exportadora, pero con el nuevo rasgo aún más evidente, de incorporar a un buen número de pequeños y medianos establecimientos mediante la actividad de subcontratación o maquila a su actividad productiva, por lo que la consolidación de ciertos grupos exportadores que “jalen” a las empresas menos capacitadas para, por sí solas buscar nuevos caminos en el exterior, es un dato que debe ser apreciado en su verdadero significado en el sen-

tido de propiciar el aprovechamiento de las plantas instaladas y del nivel de empleo.

En cuanto a las posibilidades de diversificar sus mercados externos, sin duda los datos más recientes revelan que varias empresas instaladas en México, lo hacen desde hace varios años. Sin embargo, las limitaciones existentes dentro del comercio internacional de textiles sobre todo con las prácticas proteccionistas aún prevalecientes en países desarrollados como el de los Estados Unidos, es una realidad que requiere ser transformada a fin de lograr realmente un "libre comercio".

De ahí que los productores mexicanos junto con el gobierno, permanentemente impugnen las prácticas desleales e inequitativas sobre todo al convertirse desde mediados de los ochenta la economía mexicana en una economía plenamente abierta para los productores extranjeros, y no tener reciprocidad en el caso concreto del mercado estadounidense, principal cliente de los mexicanos.

En este sentido, algunos datos revisados sobre la industria textil norteamericana revelan consideraciones interesantes y que parecen justificar diversos aspectos de la política comercial de textiles entre México y los Estados Unidos. Por ejemplo, se dice que el comercio de textiles entre estos dos países había crecido rápidamente durante los años recientes, con una tasa de crecimiento anual del 19 al 25 % respectivamente, durante 1985-1989; aunque el comercio se había centrado en el renglón de prendas de vestir producidos por la industria maquiladora y que para ello se habían liberado aquellas cuotas destinadas a las prendas de vestir ensambladas en México y producidas con componentes de los Estados Unidos.

Conviene por ello, resumir algunos elementos dados

por la misma fuente acerca de la situación actual de la industria textil norteamericana (la que produce hilos, telas y otros artículos con uso textil), que se dice es una de las más eficientes y productivas del mundo. Durante el decenio pasado, fue objeto de grandes inversiones en equipo y tecnología bajo un programa de modernización y automatización de los procesos, que sin embargo afectó los niveles de empleo. Las empresas norteamericanas de textiles, también tienen características similares a las mexicanas, pues unas cuantas firmas fuertes y un universo amplio de empresas pequeñas y medianas coexisten. La situación general de estas empresas es a su vez difícil, pues no se han registrado crecimientos notables en la productividad, el empleo ha caído y la posición de fuerza en su mercado interno también ha disminuido. De ahí, que un buen número de grandes productores hayan buscado variaciones en su producción, y en la reducción de los costos laborales en aras de recuperar su competitividad en el mercado, incluso el norteamericano.

Frente a ésto, los productores de textiles de México viven claras diferencias y desventajas sobre todo en cuanto a sus niveles inferiores de modernización, lo que incide directamente en la competitividad de sus empresas pues sufren altos costos de producción y baja calidad en sus productos. Al respecto, se afirma que los costos de los textileros mexicanos son 25 a 150% más altos que los de los estadounidenses.

Otra característica de los últimos años, son las frecuentes noticias, hechos y resultados acerca del constante arribo de "misiones comerciales" de los Estados Unidos a México con representantes de firmas textiles estadounidenses que desean establecer relaciones diversas (prin-

principalmente en actividades de distribución y venta) para colocar sus productos en el mercado mexicano.<sup>1</sup>

Y a la vez tiende a ampliarse el número de productores de ropa, que consumen cada vez más telas y componentes textiles norteamericanos dejando de consumir los producidos en México. De hecho, como ya mencionamos en la parte referida a la apertura comercial y el AMF, el mismo convenio bilateral de textiles tiende a favorecer a aquellas cuotas de productos hechos con tela "americana".

De ahí que los empresarios de textiles se hayan manifestado con apreciaciones como las siguientes: "Los cambios que indudablemente deberán registrarse con motivo de la firma del Tratado de Libre Comercio, deben mantenernos alertas, pues nuestras industrias textiles tendrán que enfrentarse a situaciones diversas en cuanto a [los] aspectos comerciales, industriales y económicos ante dos países más desarrollados, sobre todo por lo que se refiere al primero o sea a la Unión Americana.<sup>2</sup>

"... Si estamos preparados y mantenemos nuestras industrias en condiciones óptimas en cuanto a maquinaria y equipos, así como personal eficiente y debidamente capacitado, tendremos opciones más favorables de las que hemos tenido hasta ahora, pues nuestros productos podrán concurrir a los mercados norteamericano y canadiense sin tantas limitaciones, sobre todo en cuanto a Estados Unidos, que hasta ahora nos ha impuesto requisitos muchas veces insalvables, como es el

<sup>1</sup> Notas del periódico *El Financiero* y de la revista *El Exportador Mexicano*, 1989-1991.

<sup>2</sup> *Notintex*. Órgano informativo de la Canaintex. Año III, No. 47: México 15 de septiembre de 1991.

caso del sistema de cuotas, injusto y arbitrario pero sobre todo anacrónico en el marco actual del comercio mundial”.<sup>3</sup>

Lo cierto es que, los productos textiles de México enfrentan en el exterior una serie de barreras arancelarias y no arancelarias. En cuanto a las primeras, se tiene un arancel máximo de 57 % para entrar a Estados Unidos y de 30 % a Canadá; mientras que México, impone un arancel máximo de 20 % a las importaciones de textiles de cualquier país.

Las barreras no arancelarias se refieren a las cuotas y a los permisos de importación, como ya mencionamos en el capítulo respectivo al AMF; sin embargo, es necesario retomar algunos aspectos que incluso el gobierno mexicano ha asumido como requisitos para la firma del TLC. Al respecto, se dice que en la actualidad el 71.1 % de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos está sujeto a cuotas fijadas por el Convenio Bilateral Textil, y que dichas cuotas “han tenido el efecto de limitar la inversión de la industria no sólo en maquinaria y planta, sino también en canales de comercialización. Canadá, aunque es signatario del AMF, no impone cuotas a México pero exige un permiso previo a la importación lo que le permite frenar las exportaciones en un momento dado”.

De ahí que “El objetivo mexicano en la negociación del comercio textil [sea] tener un acceso amplio a los mercados de esos países. El tamaño del mercado de Estados Unidos se aprecia claramente cuando se considera que el consumo de fibras de todo tipo por persona es de 20.2

<sup>3</sup> Secofi, *Tratado de Libre Comercio en América del Norte. La industria Textil*. Monografía 13. México, diciembre de 1991, pp. 26.

kilogramos al año, mientras que en México sólo asciende a 5.5 kilos...".<sup>4</sup>

## Repensar nuestra industria

Hoy más que nunca, se hace necesario asumir posturas que sin negar los cambios también consideren su función en el mayor beneficio del desarrollo nacional. Tratándose de una industria como la textil, no se puede ni debe desdeñar la rica experiencia acumulada a lo largo de casi un siglo de existencia; desde luego, su situación actual no es nada fácil como para enfrentar con éxito a la fuerte competencia extranjera dentro y fuera del país.

Sin embargo, los que hacen y han hecho a esta industria podrán contribuir a su desarrollo desde distintos planos, aún frente al difícil panorama en que se encuentra inmersa la economía mexicana dominada por el capital monopolista extranjero pero, que particularmente en esta industria el capital existente es todavía mayoritariamente nacional (empresarios hijos de españoles, europeos y árabes nacidos en México).

Estamos seguros que la industria textil, es un sector con posibilidades de integración productiva y de capital, que permita no sólo incursionar en otras latitudes, sino sobre todo seguir vistiendo a los mexicanos, pues hasta antes de la apertura comercial de 1986 satisfacía primordialmente a su mercado interno.

Vestir a la población con productos de buena calidad y buen precio, de acuerdo a la idiosincracia cultural y geográfica de los mexicanos, es un reto impostergable.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 17.



Por ello, pensamos que los cambios actuales deben servir para *repensar* la industrialización integrada nacional, que forjada bajo la competencia externa ayude a elevar la eficiencia, calidad y costos que se traduzcan en mayores bienes de consumo con precios accesibles para la mayoría.

## COLOFÓN

Cuando pensábamos que podíamos cerrar un rato la carpeta y esperar para recibir comentarios, refutaciones o aportaciones de los posibles lectores interesados en el tema de la industria textil, los hechos marcaron un ritmo acelerado que obligaron a recoger una reflexión pronta y a tiempo de imprimir en este libro.

Más aún, cuando varias de las ideas señaladas en la parte final del trabajo parecen tomar cuerpo y confirmar más rápido de lo que se esperaba su conformación. Dichas ideas se refieren a los términos de la negociación dentro del Tratado Trilateral de Libre Comercio, la acelerada integración productiva y del capital textil, y el debilitamiento y aún extinción de ciertas empresas ligadas a las llamadas actividades tradicionales o sea las que producen con fibras naturales, sobre todo de algodón, y su consecuente despido masivo de trabajadores.

Desde el mes de julio se manejó, básicamente a nivel de la prensa, que las negociaciones en materia de textiles dentro del TLC habían concluido. Sin embargo, la información sobre los términos en que se plantearon y negociaron, hasta los días en que escribimos estas líneas, no eran del dominio común; incluso, se sabe que a nivel de representación patronal y sindical, también ha sido selectiva su difusión.

Se dice, aunque no está confirmado oficialmente y aún maneándose de diversas maneras, que las cuotas de exportación en textiles que negocia México año con año,

serán eliminadas de inmediato. Como reseñamos en la parte correspondiente al AMF, desde hace años se venía ejerciendo una presión sistemática y desde distintos foros gubernamentales y empresariales en pro de la eliminación de dicho Acuerdo Bilateral, que rivalizaba con los objetivos del libre comercio y sujetaba a los productores nativos a condiciones por demás desfavorables en el sentido de competir en un mercado total e indiscriminadamente abierto, frente a uno cada vez más protegido como el de los Estados Unidos.

También hicimos alusión a que dentro de las negociaciones del Acuerdo Bilateral de Textiles, realizadas en 1990, habían quedado claramente establecidas las características que parecían permear las posibles tendencias sobre las cuales se sustentaría el Tratado en materia de textiles. Y dichas características, corroboraban la idea de “complementariedad” tan en boga en la dinámica globalizadora de hoy. Y, ciertamente, la llamada complementariedad no es sino a nuestro juicio la práctica de una política económica que obliga a las economías (sobre todo más débiles), a ceñirse a ciertas actividades que le ofrecen algunas “ventajas comparativas”. Nada más ni nada menos, una nueva división, en este caso regional, del trabajo en la que el “ojo” está puesto sobre todo a las actividades intensivas en mano de obra (barata), como es el caso de la industria del vestido, más que la industria textil propiamente dicha y que como hemos explicado produce hilos y telas. De ahí que consideraciones como las siguientes revelen puntos de vista compartidos y cercanos a las nuevas tendencias: “. . . con el TLC el renglón más difícil para que compita internacionalmente, será en la producción de telas, y se estará entre los subsectores de la industria textil que más tardarán para elevar su competitividad. . . (por ello) se es-

pera que con la integración de las cadenas productivas y las alianzas que se están dando entre los productores textiles con los de la confección de prendas, se puedan lograr resultados concretos antes de que finalice este año...".<sup>1</sup>

Es decir, la propuesta de integrar cada vez más a la cadena fibras-textil-confección para impulsar sobre todo a la industria del vestido con miras a la exportación, cobra cada día una mayor concreción; pero incluso en contra del propio desarrollo del eslabón productor de telas. Pues se está confirmando también, el interés norteamericano por colocar sus telas en el mercado mexicano, facilitando a la vez la exportación de prendas realizadas con componentes de origen estadounidense, cerrando de paso la invasión de telas de origen oriental.

Así mismo, ha ganado espacio la tendencia de "asociación" entre los productores mexicanos de telas que han dejado de producir para importar y comercializar las que vienen de los Estados Unidos, y este parece ser el incentivo mayor y más al alcance para muchos textileros.

De ahí que a nuestro modo de ver, los más débiles saldrán de la esfera productiva e incluso otros productores, fuertes y con mayor visión "integradora" serán los favorecidos; por lo que compartimos la idea de que no todos los textileros pierden con la apertura, ni con el Tratado.

Incluso, en el "Programa para Promover la Competitividad e Internacionalización de la Industria Textil y de la Confección" dado a conocer en el mes de junio,

<sup>1</sup> Declaraciones de Pedro Woessmer, Presidente de la Cámara Textil del Norte al periódico *El Financiero*, 5 de agosto de 1992.

se concreta la propuesta trazada desde hace varios años en concebir a estas tres ramas como parte de una cadena industrial. Sin embargo, en el mencionado documento, se advierte claramente la preferencia por estimular y promover el desarrollo de la industria de la confección y de cierta manera reforzar algunos mecanismos, digamos proteccionistas, en su comercio exterior, sobre todo en lo que se refiere a las normas, los aranceles, las prácticas desleales, la operación aduanal y la fiscalización, así como la promoción de sus exportaciones.<sup>2</sup>

Lo que sucede hoy día nos conduce a pensar que se está frente a una acelerada integración productiva y del capital en la industria textil; y esta afirmación va muy ligada con el planteamiento oficial de la cadena productiva fibras-textil-confección. Algunos hechos recientes confirman nuestra idea. En uno de los últimos capítulos de este libro mencionamos de paso, el papel activo que grandes empresas productoras de fibras químicas con uso textil como Celanese y Cydsa han asumido en dicha cadena. Concretemos los ejemplos con datos “frescos” de la realidad.

El caso de Celanese. Desde hace varios años la filial mexicana de la trasnacional Celanese Incorporated, que cuenta desde 1987 con capital germano al haber sido adquirida por Hoechst AG, ha incorporado a un buen número de plantas grandes, medianas y pequeñas en la producción de telas, y a la vez ha incorporado a confeccionistas y maquiladores en la producción de prendas de vestir con destino a la exportación. Como se sabe, Celanese Mexicana es en la actualidad el principal pro-

<sup>2</sup> Secofi. *Programa para promover la competitividad e internacionalización*; México, mayo de 1992.

ductor en México de fibra corta de poliéster, materia prima con destino a la industria textil y del vestido. En el más reciente informe de labores de la empresa, se afirma que los resultados del Grupo Fibras fueron satisfactorios considerando su íntima relación con la cadena textil; 75 % de las ventas del grupo tuvieron un destino interno, y el resto hacia afuera.

La Comercializadora de Textiles de Exportación (Comtex), es la empresa que apoya a los clientes de Celanese en la exportación de sus productos. Esta llamada también "trading company", tiene cinco años operando en el mercado textil internacional. Exporta básicamente hilos de poliéster, poliéster-algodón, y acetato-rayón; telas de poliéster y combinadas con algodón, además de prendas de vestir hechas con los mismos materiales, particularmente prendas básicas como blusas. Se dice que a través de esta comercializadora se pretende la venta directa de las fibras producidas por Celanese, convirtiéndose así en lo que se ha dado en llamar dentro del medio empresarial en "agente organizador" de toda la cadena textil, y como exportador directo.

Dentro de las plantas de esta empresa se pretende ampliar la exportación de prendas introduciendo nuevos artículos para lo cual explora nuevos destinos en el extranjero como Europa y América del Sur; y busca en México nuevos fabricantes que produzcan con calidad y volumen competitivo.

Aunque no contamos con información disponible sobre la propiedad o coinversión de Celanese en empresas textiles, muchos son los casos en donde su presencia es fundamental para la operación de las mismas.

Por su parte Cydsa, grupo regiomontano que día a día fortalece su posición dentro y fuera del país como

otros grupos del Norte, confirma la compra a principios de agosto de grandes consorcios textiles como el Grupo San Marcos de Aguascalientes, el que contaba hasta su adquisición con 12 empresas y cuatro mil trabajadores. Con esta operación, pretende colocar “fuertemente a Cydsa en el sector textil produciendo desde la materia prima hasta el producto final”, y con ello aprovecha el Tratado de Libre Comercio.<sup>3</sup> El Grupo San Marcos es líder en la producción de cobertores, manteles, tapetes, toallas y sábanas y controla el 75 % del mercado nacional.

Anteriormente, Cydsa había ya experimentado en el terreno textil con la planta Ultracil ubicada en Guadalajara y que fabrica suéteres con destino a los Estados Unidos. Como se sabe, el Grupo Cydsa es el principal productor de acrílico en América Latina, por lo que sus estrategias de inversión están cada vez más orientadas a la integración productiva con distintos productos que tengan como base las fibras químicas que ellos producen. De ahí que también hayan iniciado operaciones tendientes a controlar el mercado de suéteres y otros tejidos de punto no sólo con destino a la exportación, sino para desplazar y cerrar el paso a los productores asiáticos. También se ha anunciado la posibilidad de asociarse con la empresa estadounidense líder en trajes de baño “Jantzen”.

Todo esto nos confirma que no todos los textiles pierden con la apertura, ni perderán con el Tratado de Libre Comercio; más aún, por las recientes declaraciones hechas por distintos grandes empresarios, de antemano muchos de ellos ya habían “sondeado” distintas posi-

<sup>3</sup> Declaraciones de Fernando Sada Malaraca presidente ejecutivo del Grupo Cydsa; *El Norte*, 6 de agosto de 1992.

bilidades de “compartir” los nuevos mercados y así tener “extraordinarias posibilidades de crecimiento gracias al Tratado de Libre Comercio que nos abrirá las puertas a un enorme mercado”.

Así que como de costumbre, saldrán del mercado y la producción los más débiles o los menos interesados en sostener una estrategia agresiva de acuerdo a la iniciativa empresarial que marcan estos tiempos. Así que el reciente conflicto obrero-patronal que llevaba hasta el momento de escribir estas líneas casi 50 días, bien puede ubicarse como una expresión de la crisis de un sector de empresas textiles ligadas a la producción de algodón (aunque es muy difícil que hoy día no se produzca con mezcla de fibras químicas y naturales), con niveles de competencia muy bajos y que no han podido o no han querido readecuar sus plantas bajo el espectro de un mercado cada vez más competitivo, agresivo y dinámico, y en el que los caminos más fáciles son los de cerrar y despedir trabajadores; más aún cuando éstos, tradicionalmente cuentan con una larga experiencia sindical que bajo la contratación colectiva los ha situado en condiciones, digamos, menos desfavorables que las de muchos obreros de otras ramas industriales, sobre todo de las llamadas de bienes de consumo.

Como de costumbre, detrás de la apariencia existen los fondos y en este caso, están muy relacionados con los propósitos de una política económica, industrial y de empleo que aparentemente pone en libertad a todos para competir con lo mejor de sus fuerzas, sin importar que no todos cuentan con los mismos elementos para presentar una batalla medianamente justa y recíproca, y en la que sobre todo los trabajadores, de nueva cuenta, van a la de perder.

“Ya no podemos darnos el lujo de tener empresas con



exceso de personal contratado bajo la premisa de un sentido social que tarde o temprano nos llevará a desaparecer... es necesario revisar el entorno laboral, de tal modo que se flexibilicen las relaciones obrero-patronales. Por ejemplo, 'debe instaurarse el pago salarial por hora, que permita ser más eficiente al trabajador y al empresario pagar mejores salarios' ".<sup>4</sup>

¿Será ésta la mejor salida para fortalecer una economía en la que buena parte de su desarrollo y crecimiento se ha fincado en el propio mercado interno?; y a la larga, ¿cuántos empresarios y cuántos obreros no solo calificados sino capacitados sobrevivirán en un marco que tiende a la terciarización? En su caso, ¿cuántos años nos llevará reconstruir lo perdido si cierran y no vuelven a abrir empresas que después de muchos años de experiencia productiva deciden tan sólo vender lo que viene de fuera?

La historia no está detenida, y hoy más que nunca nos pide ser actores y no pasivos espectadores.

Agosto 22 de 1992  
México, Ciudad Universitaria

<sup>4</sup> *El Financiero* 31 de julio de 1992; Declaraciones de Adolfo Valles Septién, presidente de la Asociación Nacional de la Industria de la Transformación (ANIT).

## ANEXO ESTADÍSTICO



CUADRO 1  
PARTICIPACIÓN DE LA INDUSTRIA TEXTIL DENTRO  
DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA  
(1950-1960)

<i>Concepto</i>	<i>1950</i>		<i>1955</i>		<i>1960</i>	
	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>	<i>Absoluto</i>	<i>%</i>
<i>No. establec.</i>						
Manufacturas	64 394	100.0	82 523	100.0	82 523	100.0
Ind. Textil	3 361	5.2	3 525	5.5	2 961	3.6
<i>Personal Ocupado</i>						
Manufacturas	630 227	100.0	1 403 241	100.0	751 260	100.0
Ind. Textil	140 452	22.3	289 541	20.6	148 677	19.8
<i>Capital Total Invertido</i> (mill. de pesos)						
Manufacturas	13 098.0	100.0	36 395.9	100.0	91 152.7	100.0
Ind. Textil	2 530.7	19.3	5 715.5	15.7	6 875.3	15.0
<i>Valor de la Producción</i> (mill. de pesos)						
Manufacturas	18 799.2	100.0	46 956.2	100.0	48 655.7	100.0
Ind. Textil	4 260.4	22.6	9 039.1	19.3	5 940.1	12.2

FUENTE: Elaborado con base en datos clasificados por Ignacio Hernández G. *Estadísticas históricas Industriales*. México, IIEc, UNAM, 1976.

CUADRO 2

**EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS  
ACTIVIDADES TEXTILES MÁS IMPORTANTES 1950-1960**

<i>Actividad</i>	<i>Establecimientos</i>		<i>Personal Ocupado</i>	
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Despepite y empaque de algodón	6.0	6.7	3.9	6.6
Fab. y preparación de hilados de f.b.	12.7	22.3	39.5	45.6
Fabricación de hilos para coser, bordar y tejer	3.5	2.7	6.5	2.4
Fab. de casimires, paños y cobijas	27.2	10.4	7.8	8.4
Hilado y tejido de otras telas de f.b.	0.1	4.4	0.2	7.0
Fab. de encajes, cintas y otros tejidos	13.6	13.6	9.5	3.3
Blanqueo, teñido y acabado de telas f.b.	1.3	2.0	2.6	3.4
Fab. de medias y calc.	4.8	4.8	4.1	3.2
Fibras duras	28.7	15.3	25.0	13.4
Fab. de telas imper.	0.4	1.3	0.08	0.5
Fab. de tapetes, alfombras y tapices	0.6	0.9	0.3	0.9

<i>Actividad</i>	<i>Capital Total Invertido</i>		<i>Valor del PBT*</i>	
	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Despepite y empaque de algodón	14.8	15.2	43.1	16.4
Fab. y preparación de hilados de f.b.	37.0	37.2	24.0	36.8
Fabricación de hilos para coser, bordar y tejer	7.6	3.1	5.1	2.3
Fab. de casimires, paños y cobijas	13.5	8.6	5.8	7.6
Hilado y tejido de otras telas de f.b.	0.6	13.0	0.2	12.0
Fab. de encajes, cintas y otros tejidos	10.3	2.3	10.3	2.6
Blanqueo, teñido y acabado de telas f.b.	3.1	3.2	0.8	2.0
Fab. de medias y calc.	2.5	3.0	2.5	3.0
Fibras duras	8.6	8.2	7.2	10.3
Fab. de telas imper.	0.1	0.8	0.1	1.1
Fab. de tapetes, alfombras y tapices	0.5	0.9	0.2	0.9

\* Producto Bruto Total.

FUENTE: Elaborado con base en datos clasificados por Ignacio Hernández G.  
*Estadísticas Históricas Industriales*. México, IIEc. UNAM, 1976.

CUADRO 3

## EMPRESAS TEXTILES QUE FIGURABAN EN LA LISTA DE LAS 400 EMPRESAS MÁS IMPORTANTES EN EL MÉXICO DE LOS AÑOS SESENTA

<i>Lugar que ocupaba</i>	<i>Nombre de la empresa</i>	<i>Productos</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Propietarios</i>
3	Anderson & Clayton	Algodón y derivados	Mexicana	Anderson
10	Celanese Mexicana	Fibras químicas	México-EUA	Celanese y BANAMEX
64	Algodonera Comercial Mexicana	Algodón	Mexicana	Carlos Trouyet y José Gómez G.
65	Cía. Industrial de Orizaba	Textil Algodón	Francia-EUA	Hohenberg Brothers
96	Volkart Hnos. de México	Algodón	EUA	Volkart Bros. Inc. New York
97	Algodonera del Golfo	Algodón	México	Arturo de Cima-Isaac Coppel
99	Textiles Morelos, S.A.	Textil Artisela	EUA	The Burligton Industries
109	Atoyac Textil	Textil Algodón	España-México	Rivero Quijano y Quijano Rueda
113	Textiles Carolina Reforma	Textil Algodón	—	—
119	Cía. Algodonera Mc. Fadden	Textil Algodón	EUA	Sacon y Mobil Oil
131	Impulsora Industrial Textil	Textil Algodón	—	—
140	Cía. Industrial de Guadalajara	Textil Algodón	Francia-México	Javelly Brum
148	Esteves Hermanos	Algodón	Española	Hnos. Esteves
150	Hohenberg Trans America	Algodón	EUA	—
151	La Forestal, SCL	Ixtle-Palma	Mexicana	Gobierno
163	Textiles América	Textil Artisela	Arabe	Fam. Kalach
164	Hilados Cadena, S.A.	Textiles (hilos)	Británica	—
166	Acabados Textiles San Francisco	Textil	—	—
177	Algodonera Tamaulipas	Algodón	—	—
182	Cía. Ind. de Parras	Textil Algodón	Mexicana	—
190	Algodonera del Valle	Algodón	México	—
192	Celulosa y Derivados	Textil	Británica	R. Brown, D.W.M.C. Lane

Continuación CUADRO 3

<i>Lugar que ocupaba</i>	<i>Nombre de la empresa</i>	<i>Productos</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Propietarios</i>
196	Cía. Industrial El Salvador	Textil (hilos)	Británica	F. and Coats LTD Inglaterra
225	Cía. Industrial de Azcapotzalco	Textil Algodón	EUA	American Smelting
226	Zahuapan, S.A.	Textil Acahados	España-Francia	Barroso, Mc. Michel
235	Ind. Unidad Nuevo Laredo	Algodón	México	Bco. Longoria
245	Cía. Industrial Veracruzana	Textil	Francia	Reynaud-S. Robert
246	S. Robert y Cía. Sucurs.	Textil	Francia	Reynaud-S. Robert
250	Cía. Industrial de Atlixco	Textil Algodón	—	—
255	La Concha	Textil Artisela	—	—
259	Algodonera Garza, S.A.	Algodón	—	César Sepúlveda
283	Ind. Unidos del Norte, S.A.	Algodón	México-Inglaterra	—
291	Nueva Aurrerá, S.A.	Textil Algodón	México-España	B. Arango Ladán J. Méndez Arango
294	Nacional Textil Manufacturera	Textil	—	—
322	La Hormiga, S.A.	Textil	Francia-México	S. Robert-F. Barbaroux
327	Novelity Sales Co.	Textil	EUA	—
335	Cordelería San Juan	Henequén	—	—
337	Algodonera de Sonora	Algodón	—	—
338	Despepitadora de Mexicali	Algodón	EUA	—
345	Tapetes Luxor	Tapetes	—	—
374	Fab. de Hilados y Tej. Lana Santiago	Textil	México	Martín Urrutia F. Arestia B.
380	Casa Schultz de Jalisco	Textil	EUA	T.T. Schultz
386	Algodonera de Baja California	Algodón	—	—
387	La Marina, S.A.	Textiles (cordelería)	España-México	José Antonio Arias Alvarado
396	Centro Textil de México	Textiles	—	—

FUENTE: Elaborado con base en datos del libro de José Luis Ceceña G. *El capital monopolista y la economía de México*. México, Cuadernos Americanos. 1960.

CUADRO 4

**PARTICIPACIÓN DE LA INDUSTRIA TEXTIL  
EN LA ECONOMÍA NACIONAL (1970-1980)**

<i>Relación (%)</i>	<i>1970</i>	<i>1977</i>	<i>1978</i>	<i>1979</i>	<i>1980</i>
PIB Textil/ PIB Total	2.3	1.5	1.5	1.5	1.4
PIB Textil/ PIB manufacturero	10.3	6.2	5.9	6.0	5.7
Trabajadores Textil/ Trabajadores Total	1.5	0.9	0.9	0.9	0.9
Trabajadores Textil/ Trabajadores Manufac.	9.0	7.5	7.3	7.3	7.2

FUENTE: Elaborado con base en los datos de las *Memorias Estadísticas* de la Canaintex; años respectivos.

CUADRO 5

**CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA TEXTIL**  
Tasas de Promedio Anual\*  
1970-1985

<i>Concepto</i>	<i>1970-77</i>	<i>1970-80</i>	<i>1978-81</i>
PIB Total	6.6	7.2	8.4
PIB Manufacturero	7.8	8.2	8.2
PIB Textil	0.5	2.2	6.7

\*Millones de pesos de 1970.

FUENTE: La misma del cuadro anterior.



CUADRO 6  
EVOLUCIÓN GENERAL  
DE LA INDUSTRIA TEXTIL (%)  
1970-1983 TPAC\*

<i>Concepto</i>	<i>1970-77</i>	<i>1970-80</i>	<i>1978-81</i>	<i>1982-83</i>
No. de empresas	-1.6	0.9	6.8	-3.3
Producción (miles de ton.)	6.5	6.2	4.2	-10.3
Capital Invertido (millones de pesos constantes)	-1.0	-0.6	-15.2	—
Personal Ocupado (miles)	-3.4	-1.3	5.0	-17.4
Maquinaria instalada				
—husos (miles de U.)	1.5	2.3	6.2	-1.8
—telares (unidades)	0.8	1.3	3.2	-6.4

\* Tasa Promedio Anual de Crecimiento.

FUENTE: La misma de los cuadros anteriores.

CUADRO 7

## CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DE LA INDUSTRIA TEXTIL 1970-1975 (%)

<i>Resumen por tipo de fibras y producto</i>	<i>No. de empresas</i>		<i>Personal Ocupado</i>	
	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Algodón y lana	36.0	26.6	48.4	23.6
Fibras químicas y mezclas	16.5	22.3	21.3	45.7
Artículos de punto	24.2	27.4	14.2	14.0
Artículos con fibras duras	19.8	18.3	12.0	12.5
Otros productos textiles	3.4	4.2	4.1	4.1

<i>Resumen por tipo de fibras y producto</i>	<i>Activos</i>		<i>Producción</i>	
	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Algodón y lana	55.5	25.0	48.6	23.7
Fibras químicas y mezclas	24.7	54.0	28.1	52.1
Artículos de punto	9.1	9.3	13.3	11.1
Artículos con fibras duras	5.5	7.6	4.7	6.5
Otros productos textiles	5.1	3.2	5.2	6.4

FUENTE: Elaborado con base en los *Centros Industriales de 1971 y 1976* que contienen datos de 1970 y 1975. Sría. de Industria y Comercio. IX y X Censos Industriales.

CUADRO 8  
 ESTRUCTURA DEL CAPITAL  
 EN LA INDUSTRIA TEXTIL  
 (Valor de los Activos)  
 1970-1975

<i>Rango</i>	<i>No. de establec.</i>		<i>Trabajadores</i>	
	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>
<i>Total (Abs.)</i>	3 556	3 060	153 705	142 419
Estructura Porcentual	100.0	100.0	100.0	100.0
Pequeñas	80.1	74.5	25.1	18.0
0-1 500 (miles de pesos)				
Medianas	15.6	19.1	38.1	33.6
1 500-20 000 (miles de pesos)				
Grandes	4.2	6.4	37.0	48.5
20 000-75 000 y más (miles de pesos)				

<i>Rango</i>	<i>Producción</i>		<i>Activos Fijos Brutos</i>	
	<i>1970</i>	<i>1975</i>	<i>1970</i>	<i>1975</i>
<i>Total (Abs.)</i>	15 277.8	29 252.3	9 662.8	13 248.3
Estructura Porcentual	100.0	100.0	100.0	100.0
Pequeñas	13.0	9.0	5.6	2.0
0-1 500 (miles de pesos)				
Medianas	41.0	34.0	42.4	29.2
1 500-20 000 (miles de pesos)				
Grandes	48.1	57.2	52.0	68.7
20 000-75 000 y más (miles de pesos)				

FUENTE: Elaborado con base en los datos de los *Censos Industriales* de 1971 y 1976.

CUADRO 9  
ESTRUCTURA DEL CAPITAL TEXTIL  
1985

<i>Concepto</i>	<i>No. establec.</i>		<i>Personal</i>		<i>Activos Fijos</i>		<i>Producción B.</i>	
	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>	<i>Abs.</i>	<i>%</i>
<i>Total</i>	4 496	100.0	225 363	100.0	1 110 958	100.0	1 315 319	100.0
<i>Pequeñas y medianas</i>	4 294	95.0	131 123	58.0	219 519	19.2	461 326	35.0
<i>Grandes</i>	202	5.0	94 240	42.0	882 439	79.4	853 993	65.0

FUENTE: Elaborado con base en datos del Centro Industrial 1986 (datos de 1985).

CUADRO 10  
MODERNIZACIÓN DE LOS TELARES TEXTILES  
1980-1990  
(unidades)

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>1985</i>	<i>1988</i>	<i>1990</i>
<i>Total</i>	83 351	46 698	45 161	44 857
<i>Automáticos</i>	67 512	42 319	43 178	—
<i>Mecánicos y manuales</i>	15 839	4 379	1 983	—
<i>Algodón</i>	51 659	18 116	21 539	18 559
<i>Automáticos</i>	40 239	15 928	17 778	—
<i>Mecánicos</i>	11 420	2 188	781	—
<i>Lana</i>	3 399	920	1 154	1 079
<i>Automáticos</i>	2 396	838	988	—
<i>Mecánicos y manuales</i>	943	82	91	—
<i>Fibras químicas</i>	28 353	27 662	25 523	22 164
<i>Automáticos</i>	24 877	25 553	24 412	—
<i>Mecánicos</i>	3 486	2 109	1 111	—

FUENTE: Canaintex. *Memoria Estadística 1991*.

CUADRO 11

# IMPORTACIÓN POR TIPO DE MAQUINARIA TEXTIL 1980-1989

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>%</i>	<i>1982</i>	<i>%</i>
<i>Total*</i>	288 142	100	209 524	100
Telares	50 966	17.7	54 529	26.0
—Máquinas o aparatos para género de punto	44 393	15.4	28 985	14.0
—Máquinas o aparatos para tintorería y acabado de textiles	31 878	11.1	26 380	12.6
—Máquinas p/la preparación de materiales textiles	12 222	4.2	948	0.5
—Máquinas continuas de hilar	32 283	11.2	18 340	9.0
—Máquinas p/ bobinar o devanar	22 826	8.0	19 194	9.1
Otras máquinas textiles	78 940	27.4	52 466	25.0

<i>Concepto</i>	<i>1988</i>	<i>%</i>	<i>1989</i>	<i>%</i>
<i>Total*</i>	220 449	100	202 628	100
Telares	69 418	31.5	51 478	25.4
—Máquinas o aparatos para género de punto	39 123	18.0	53 118	26.2
—Máquinas o aparatos para tintorería y acabado de textiles	24 255	11.0	40 966	20.2
—Máquinas p/la preparación de materiales textiles	34 037	15.4	23 260	11.4
—Máquinas continuas de hilar	17 106	7.7	7 200	3.5
—Máquinas p/bobinar o devanar	23 757	10.7	12 966	6.4
Otras máquinas textiles	7 288	3.3	10 252	5.1

\* Cifras absolutas en miles de dólares.

FUENTE: Elaborado con base en datos de la Canaintex. *Memoria Estadística*.

CUADRO 12  
COMERCIO EXTERIOR DE TEXTILES  
1980-1991  
(en miles de dólares)

<i>Año</i>	<i>Exportaciones</i> (1)	<i>Importaciones</i> (2)	<i>Saldo</i> (1-2)
1980	78 700.5	282 520.5	(203 820.0)
1981	74 940.1	405 021.7	(330 081.6)
1982	63 789.4	293 935.9	(230 146.5)
1983	114 346.7	48 651.2	65 695.5
1984	124 080.5	114 798.5	9 281.5
1985	72 535.5	133 419.0	(60 883.5)
1986	66 935.2	125 946.0	(59 010.8)
1987	147 806.1	141 733.5	6 072.6
1988	103 525.5	321 607.3	(218 081.8)
1989	503 600.0	700 600.0	(297 000.0)
1990	450 420.8	911 622.7	(339 798.1)
1991	241 035.3*	532 309.9*	(291 274.6)

\* Datos de enero a septiembre de 1991.

FUENTE: *Memorias Estadísticas*. Canaintex años respectivos.

CUADRO 13  
EXPORTACIÓN DE PRODUCTOS TEXTILES  
1980-1990  
Estructura Porcentual

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1990</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Algodón</i>	37.1	14.5	6.3	28.8
Hilados	23.4	12.8	1.9	—
Telas	13.6	1.7	4.4	—
<i>Lana</i>	1.0	0.1	3.1	2.4
Hilados	—	—	—	—
Tejidos	—	—	—	—
<i>Fibras químicas</i>	21.1	44.8	56.8	67.8
Hilazas	—	—	—	—
Hilos y Tejidos	—	—	—	—
<i>Henequén</i>	40.6	40.5	1.3	0.2
Hilados y cordeles	—	—	—	—
<i>Otros productos</i>	—	—	32.4	1.0

FUENTE: La misma de los cuadros anteriores.

CUADRO 14  
IMPORTACIÓN DE PRODUCTOS TEXTILES  
1980-1991  
Estructura Porcentual

<i>Concepto</i>	<i>1980</i>	<i>1982</i>	<i>1988</i>	<i>1990*</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Insumos <sup>1</sup>	42.4	32.6	25.4	49.7
Manufacturas <sup>2</sup>	57.5	67.3	43.5	50.5

\* Datos enero-septiembre.

<sup>1</sup> Textiles sintéticos y artificiales continuos; lanas, pelos o crines; textiles sintéticos y discontinuos; algodón; seda, borra; lino o ramio.

<sup>2</sup> Rendas de vestir y accesorios de vestido; guatas, artículos de cordelería; género de punto; alfombras, tejidos y terciopelos, otros tejidos, prendería y trapos.

FUENTE: La misma de los cuadros anteriores.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar M., Alonso. *Problemas estructurales del subdesarrollo*. México, UNAM, 1979, 2a. edición.
- Alvarez Mosso, Lucía y González Marín, Ma. Luisa. *Industria textil, tecnología y trabajo*, México, IIEc, UNAM, 1987.
- Amador Alonso, Celia. "Modernización de la industria textil algodonera". En: *Revista de Economía*, Vol. 20, No. 12, México, diciembre de 1957.
- Aguirre Covarrubias, Ma. Teresa. "Capital nacional y extranjero en la industria textil de Puebla y Orizaba de 1870 a 1910". En: *Revista Ensayos*. México, Facultad de Economía, UNAM, Vol. I, No. 4, 1984.
- Barry, Carr. *El movimiento obrero y la política en México*, México, Ediciones Era, 1982.
- Banco de México. *Industria textil algodonera y de fibras químicas. Materiales estadísticos seleccionados*. México, 1967.
- Banco de México y Nacional Financiera. *Bases para la reestructuración de la industria textil algodonera y de fibras químicas*, México, 1962.
- Barajas, Xavier. "Modernización de la industria textil algodonera de México". En: *Revista de Economía*, México, agosto de 1959.
- Bernal, Víctor y Morales Arturo. *La nueva división mundial del trabajo*. México, UNAM, 1985.
- Bolsa Mexicana de Valores. *Anuarios*. Varios años.
- The Boston Consulting Group. *Estudio sobre la industria textil*. México, Bancomext, 1988.
- Calderón, Miguel A. *El impacto de la crisis de 1929 en México*. México Sep-80, 1982.
- Camargo, Jorge L. "Situación de las exportaciones mexicanas de telas de algodón": En: *Revista de Economía*. México, mayo de 1959.
- Camiro, Max. "La industria textil en México y la política económica del Estado 1933-1943". En: *Cuestiones industriales*. México, 1945.
- Canaintex. *Memoria Estadística*. México. Varios años.

- Canaintex. *Revista México Textil*. Varios números.
- Canaintex. *Programa Integral de la Industria Textil*. México, 1985.
- Canaintex, Notintex. *Órgano Oficial de la Cámara Nacional de la Industria Textil*. Varios números.
- Ceceña Gámez, José Luis. *El capital monopolista y la economía de México*. México, Cuadernos Americanos, 1963.
- Ceceña Gámez, José Luis. *México en la órbita imperial*. México, Ediciones El Caballito, 1976.
- Centro de Información y Estudios Nacionales. *La industria textil en México I*. México, 1985.
- Centro de Información y Estudios Nacionales. *La industria textil en México II*. México, 1991.
- Centro de Información y Estudios Nacionales. *La industria petroquímica en México I y II*. México, 1982 y 1986 respectivamente.
- Cordera, Rolando (compilador). *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*. México. FCE, 1985.
- Colón Reyes, Linda Ivette. *Los orígenes de la burguesía y el Banco de Avío*. Ediciones El Caballito, México, 1982.
- CEPAL. *La industria textil en América Latina*. Tomo X. México, 1962.
- CEPAL. "El desarrollo económico de México". En: *Revista de Problemas Agrícolas e industriales de México*. México, 1956.
- Chávez Orozco, Luis. *Historia económica y social de México*. México, Ediciones Botas, 1956.
- De la Peña, M. T. "La industria textil del algodón". En: *Revista de Economía*. México, 1957.
- Enciclopedia de México*, Tomo XII, México, tercera edic., 1978.
- Espinoza, Eugenio. "Grupos financieros transnacionales y reestructuración de la industria textil". En: *Revista Economía y Desarrollo*, Núm. 77, La Habana, Cuba. nov-dic. 1983.
- Expansión* (Revista). Varios números.
- Hansen, Roger. *La política del desarrollo mexicano*. México, Siglo XXI editores, 1976.
- Hernández, Ignacio. *Estadísticas históricas e industriales*. México, IIEc, UNAM, 1973.
- Keremitsis, Dawn. *La industria textil en el siglo XIX*. México, Setentas, 1973.
- Lobato López, Ernesto. "Problemas económicos de la industria del algodón en México". En: *Revista de Economía*. Vol. 21, No. 8, México, agosto de 1958.
- López Rosado, Diego. *Historia económica de México*. México, UNAM, 1973.

- López Rosado, Diego. "Breve historia de la industria textil algodonera en México". En: *Revista de Economía*, mayo de 1959.
- López Rosado, Diego. *Historia y pensamiento económico de México. Tomo II: Minería-Industria*. México, UNAM, 1968.
- Mariño, Ana I. *La consolidación del capitalismo del subdesarrollo en México*. (Tesis profesional), México, UNAM, 1976.
- Mekler de Martínez, Ana. "Industria Textil". En: *Revista de Economía*. México, mayo de 1946.
- Mercado García, Alfonso. *Estructura y dinamismo del mercado de tecnología industrial en México*. México, El Colegio de México, 1978.
- Palacios Solano, Isaac. "Consideraciones sobre el desarrollo industrial de México..." En: *Cuadernos Preliminares de Investigación*. IIEc. UNAM, 1980.
- Ramos Uriarte, Guillermo. "Panorama mundial de la industria textil algodonera". En: revista *El Economista Mexicano*. México, Vol. 9, Núm. 1, diciembre 1972 enero 1973.
- Saavedra Mota, Mario. "Necesidad de organizar la industria textil mexicana del algodón". En: revista *Investigación económica*, Vol. 20, Núm. 78, México, Facultad de Economía, 1960.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. *Convenio Bilateral de Textiles México-Estados Unidos*, México, Dirección General de Comunicación Social, 1989.
- Secretaría de la Economía Nacional. *La industria textil algodonera en México*. México, 1934.
- Secretaría de la Economía Nacional. *Directorio de Fábricas de hilados y tejidos registradas*. México, 1938.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. *Sistema de Cuentas Nacionales*. México, 1980 y 1982.
- Secretaría de Programación y Presupuesto. *Censos Industriales*. México, 1950, 1955, 1960, 1970, 1975, 1980, 1985.
- Trejo Reyes, Saúl, *Industrialización y empleo en México*. México, FCE, 1978.
- Torres Gaytán, Ricardo. "El futuro de la industria de hilados y tejidos". En: *Revista de Economía*, México, octubre de 1944.
- Varios autores. *La reconversión en América Latina*, Tomo XII, *La Industria Textil*. México, FCE, 1987.
- Vera Blanco, Emilio. "La industria de transformación". En: *México cincuenta años de revolución*. México, FCE, 1960.
- Werner Management Consultants (estudios realizados para la SEPAPAFIN). *Evaluación sectorial de diagnóstico de la industria textil mexi-*

*cana y desarrollo de un plan empresarial estratégico a diez años*. New York, 1982.

William R. Cline. *The future of world trade in textiles and apparel*. Washington, D.C., Institute for International Economics, 1987.

United States International Trade Commission. *The likely impact on the United States of a free trade agreement with Mexico*; Washington, D.C., 1990.



Este libro se terminó de imprimir  
el mes de octubre de 1992 en Ta-  
lleres Gráficos de Cultura, S. A. de  
C. V. Av. Coyoacán 1031, 03100  
México, D. F. Su tiro consta de  
1 000 ejemplares.

**En México la industria textil jugó un papel dinamizador semejante al que tuvo en ciertos países hoy industrializados. Durante largo tiempo surte el mercado interno y tiene un excedente exportable.**

**En los últimos decenios se expande y diversifica con mayor rapidez, pero desde hace un lustro, cuando México empieza a abrir sus fronteras, la situación cambia.**

**La tradicional industria algodonera vive una profunda y persistente crisis, y aun la de fibras sintéticas se enfrenta a una severa competencia incluso en el propio mercado mexicano. En verdad, las puertas del país se abren prematura y unilateralmente, mientras Estados Unidos y otros países mantienen su política proteccionista de siempre.**

**Ese proceso culminará en la casi segura firma del Tratado de Libre Comercio entre EU, Canadá y México.**

**La prueba no será fácil para centenares de empresas pequeñas y medianas la perspectiva es angosta y difícil. Aun para las más grandes y eficientes el TLC entraña un reto insoslayable.**

**Pero algunas empresas tienen posibilidades y a salir fortalecidas y consolidarse a niveles superiores a los actuales.**

**De todo esto se ocupa el libro de Irma Portos, que trabaja sobre el tema desde hace años y ha logrado una obra interesante, útil y de obvia actualidad.**



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE**



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS**



**EDITORIAL NUESTRO TIEMPO, S. A.**